

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACION

CARRERA DE FILOSOFIA Y PEDAGOGIA

**Tesis previa a la obtención del Título de Licenciado en Filosofía y
Pedagogía**

TEMA:

**LA INTENCIONALIDAD DEL HOMBRE EN LA
MULTIPLICACION CRITICA DE MEDIOS: UNA
VISION DESDE LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION**

AUTOR:

EDWIN FABRICIO OBANDO OLAYA.

DIRECTOR:

P. ALEJANDRO SAAVEDRA.

QUITO Febrero 2010.

DEDICATORIA.

La presente investigación dedico a la congregación que me acogió por varios años los Salesianos, donde comprendí el sentido de la vida la misma que, se manifiesta en la solidaridad hacia el otro, es decir, el prójimo; a mis padres, de los cuales aprendí la sencillez y la humildad de trabajar por un mundo mejor.

AGRADECIMIENTO.

Quisiera agradecer

- **A la Inspectoría del Ecuador por su apoyo en todos estos años de estudio.**
- **A la Comunidad Salesiana del Prenoviciado en la persona del P. Servio Rojas director de la obra por el apoyo brindado en todos los momentos de mi discernimiento vocacional.**
- **Al P. Alejandro Saavedra por su trabajo y apoyo a la investigación.**
- **Finalmente a los compañeros de aula, con quienes compartimos innumerables experiencias y los muchachos quienes se robaron mi corazón.**

INDICE.

DEDICATORIA.....	II.
AGRADECIMIENTO.....	III
INDICE.....	IV

INTRODUCCION.	6
--------------------	---

CAPITULO 1:

LA INTENCIONALIDAD DEL HOMBRE.

1. La intencionalidad cognitiva.....	10
1.1 Intencionalidad vista desde el aristotelismo	13
1.2 El Tomismo	16
1.3 Un Husserl	17
1.4 En Scheller	18
2. La intencionalidad volitiva.....	21
2.1 Lo volitivo de la intencionalidad.....	22
2.2 Su relación con el sujeto cognoscente	25
2.2.1 Constitutivos de la libertad	26
2.2.2 Grados de la libertad	27
2.2.3 Necesidad y elección	28
2.3 El fenómeno se devela	29
2.4 Intencionalidad y voluntad.....	31
3. La crisis de la intencionalidad.....	32
3.1 La puesta en cuestión desde el pensamiento moderno.....	33
3.2 La influencia del determinismo	36
3.2.1 El término determinismo y su sostenibilidad	37
3.2.2 Algunas apreciaciones del término determinismo	40
3.3 La influencia del indeterminismo	43

CAPITULO 2:

EL SURGIMIENTO DE LA MULTIPLICACION DE MEDIOS

1. La crisis de fin.	47
2. La multiplicación de medios.....	57
3. la crisis en la educación	63
3.1 Acción - reacción	64
3.2 La "era" neo-conductista	67
3.3 Intencionalidad y estructuralismo	68

CAPITULO 3:

LA RECUPERACION DE LA INTENCIONALIDAD DESDE LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION

1. La intencionalidad es inherente al acto humano: relación del sujeto con los medios.....	78
1.1 La intencionalidad induce al bien de la acción.....	84
1.2 Conciencia del ser.....	87
2. La intencionalidad en la educación: la recuperación del ser persona.....	90
2.1 La autoridad	92
2.2 La responsabilidad	93
2.3 La transparencia	95
2.4 La espiritualidad	96
3. El aporte de la filosofía de la educación.....	97
3.1 Participación e inserción en la comunidad educativa.....	99
3.2 Actitudes y acto educativo	100
3.3 El otro en la educación.....	102
3.4 Inalienabilidad del ser	103
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	110

INTRODUCCIÓN

A lo largo de todo el proceso histórico educativo se han ido dando pasos de manera muy acelerada, de cierto modo, revitalizan la iniciativa de unos y, por otra parte, opacan el sentir de una propuesta educativa humanizante. De ese modo, con el empirismo se reduce el conocimiento a un estado de sensación, donde lo sensible resulta ser la respuesta para el ser humano, que pretende llegar a la formulación de teorías; y con el racionalismo, se abren las luces para un entendimiento sistemático con sustentos teóricos bien establecidos. Sin embargo, ni el empirismo y ni el racionalismo muestran interés por recuperar a la persona dentro del proceso o del acto educativo, dejando de por medio al ser humano en una terrible incertidumbre, en la cual, se multiplican los medios con respecto a su actuar. Es decir, que el ser humano obrará de acuerdo a necesidades creadas, y que en muchos de los casos no le permitirá alcanzar una estabilidad emocional, dicho actuar es sin fines claros. Este modo de proceder, le ocasionará al ser humano una incapacidad al momento de desarrollarse, que le conducirá a reproducir ideologías y dejando en un segundo plano la búsqueda de la verdad. Ante esta situación, el conocimiento permanece “fracturado”, por cuanto que, éste, no le permite darse cuenta de su condición, llevando al ser humano a un deterioro de su existencia. Pues, la caída de la intencionalidad llevo a la multiplicación de medios en la parte volitiva y en el conocimiento, lo cual, repercute en la educación. Es así, que vemos en la actualidad muchos casos en los cuales los jóvenes y adultos terminan con su existencia como un estado de “disolución” debido a tantos problemas acaecidos en su diario vivir. En tal virtud, se pretende recuperar la importancia del conocimiento, tomando en cuenta no como un elemento agregado al ser humano, pues éste, [el conocimiento] al ser intencional, se convierte en acto, mientras que el ser humano al hacer uso de él pasa de un puro conocer, a la vivencia del acto de conocer y cuya finalidad busca que el ser humano se identifique al interior de dicho proceso educativo como persona humana.

Todo esto me lleva a mencionar que el ser humano pretende vivir de lo inmediato de los medios, con tal de “imponer una nueva época” en la historia de la humanidad. Dicha mediatización, es la vertiente de la ejecución de medios, que sin

ninguna finalidad en algunos casos ocasionan el desequilibrio y la desestabilización en el ser humano dentro de su propio proceso por consolidarse como un ser capaz de prolongar sus expectativas a lo largo de la historia.

El puro sentimiento y la pura razón han producido una ruptura entre: el conocimiento y la razón; entre la persona y el conocimiento; entre la persona y la humanización; hasta el punto de convertir a las personas en seres de una profunda experiencia del mundo sensible, por lo cual, interesará aquello que experimente. En tales circunstancias, una pérdida del conocimiento se convertirá en una pérdida de la razón y con ello, en la pérdida de la identidad del ser humano.

Sabiendo que, el conocimiento por sí mismo es un conocimiento intencional, se pretende relanzar su importancia del conocimiento, como también la del porqué educar, con miras a restablecer una orientación en el ser humano. Pues, es el ser humano, quien como parte de su propia educación, debe proponer su estilo de vida basado en valores que, permanezcan en lo más profundo de su existencia sin que exista la posibilidad de ser transmutados por la cultura del consumo y del sin sentido. Pues precisamente, resulta ser en el reconocimiento de sus valores, como el ser humano se humaniza y se hace cercano a su prójimo, es decir, se hace prójimo.

En definitiva, se pretende recapitular el sentido del ser humano partiendo de sus vivencias, permitiéndole una mayor capacidad para asumir la toma de compromisos, que le permitirán cumplir con su sentido de ser.

Para alcanzar con nuestro cometido se ha establecido la utilización del método analítico, sintético y crítico:

Analítico: a través del estudio de las diferentes corrientes del pensar resultará provechoso entender los procesos desarrollados, de igual modo, mediante la valoración de lo que se ha hecho facultará ideas para promover una cultura interhumana. Dicho análisis, nos permitirá obtener una idea más clara con respecto al tema propuesto, donde el conocimiento se presenta al ser humano de un modo

intencional y resultará de allí una fácil comprensión para la propuesta de recuperar el interés por el conocer del ser humano. *Sintético*: del análisis, de los procesos educativos se podrá extraer criterios personales, que sustenten y orienten nuestra investigación para relanzar la auto-realización. Lo sintético además nos permitirá extraer conclusiones acertadas. *Crítico*: establecer y proponer criterios de verdad para las futuras generaciones del quehacer educativo, donde la criticidad nos proporcionará un mejor actuar del ser humano mediante el establecimiento de principios y sustentos teóricos.

Por otra parte, el trabajo realizado se desenvuelve con la finalidad de favorecer un análisis de los hechos, mediante el desarrollo de tres capítulos, en los cuales se desarrollará la trayectoria del conocimiento y la desvirtuación del mismo en el actuar humano. Es así, que en el primer capítulo se habla de la intencionalidad del hombre, donde se menciona a la estructura volitiva como la que debe adquirir un sustento racional y donde la razón jugará un papel muy importante pues, debe actuar como eje transversal garantizando un actuar humano, desde allí se concibe al acto humano como un bien, siendo el bien aquello que nos conviene, y la voluntad no actúa al margen de la razón, si no simultáneamente con ella. [Se quiere aquello que se conoce y, se conoce a fondo aquello que se quiere.] Por ende, la voluntad se plasma en la conducta del ser humano, dotando de significado a las acciones voluntarias, donde la voluntad se refleja en la acción y mediante la cual se hace presente. Una acción voluntaria es una acción consciente originada por una persona, es decir, una acción propia e individual.

En el segundo capítulo, afronto el surgimiento de la multiplicación de medios que se enmarca alrededor de lo que es el acto y los diferentes medios que pone en ejecución la persona, de donde, el fin no dará por supeditado el medio a utilizarse, ya que si nos quedamos en el puro obrar o mejor dicho en el puro actuar seríamos seres programados a ejecutar acciones como fruto de patrones ya definidos, esto es, por medio de comandos. La sola razón pretende afianzar el camino de autodesarrollo del ser humano, olvidando las vivencias personales de cada ser, por tanto, se elimina el proceso de asociación de ideas, con la parte experiencial y nos quedamos en

propuestas antagónicas, que impiden la integración completa entre lo que puede experimentar y vivenciar el ser humano.

Posteriormente en el tercer capítulo, se hace mención a la recuperación de la intencionalidad, que resulta ser una propuesta sistematizadora de los diferentes contextos por los cuales ha pasado el acto educativo, con la finalidad que el conocimiento de los ambientes educativos sea uno de los factores que nos permitan potenciar y su mejoramiento con miras a favorecer el aprendizaje, dando así continuidad al acto educativo que fomente la inclusión del ser humano en toda faena educativa. En la medida en que se pretenda ubicar dentro del proceso educativo a un ser sujeto de educación, se podrá revitalizar la ejecución y la práctica de educar. En tal sentido, se ha postulado a los contenidos en función del acto educativo y no en favor de quien educa, sino analizando en conjunto la integridad en la relación entre el educando y el educador.

Pues bien, el trabajo desarrollado presenta una conclusión donde se deben eliminar todas las medidas de rigor, refiriéndonos al uso del control como un mecanismo de solución a las prácticas educativas. Ya que, en la medida en que el ser humano va sintiéndose parte del acto educativo, podrá conseguir sus propósitos dentro de la propuesta educativa, la cual, no queda relegada de su derecho de humanizar al propio ser humano, sino que lo toma a éste como centro importante para pasar de la ignorancia al conocimiento mediante la acción de educarse.

En definitiva, a través de este trabajo se me ha permitido descubrir la trayectoria de cómo el conocimiento del ser humano ha ido cambiando conforme a los diferentes momentos del pensar filosófico, hasta llegar a la actualidad; y cómo es la actitud de un ser humano ante los desaciertos e inconformidades de la vida, y como estos desorientan a los seres humanos en su lucha por satisfacer sus necesidades; los momentos de incompreensión parten de una mala utilización de su racionalidad y de su conciencia volitiva que, terminan conduciendo al sin sentido de la vida en el pensamiento actual, que está claramente representado en las continuas crisis existenciales que vivencian a lo largo de su vida todos los seres humanos.

CAPITULO I

LA INTENCIONALIDAD DEL HOMBRE

El hombre en cuanto conoce se hace intencional por el hecho de poseer una actitud de ir hacia algo diferente de él y, así enriquecerse en su interior. Con ello, se produce un superar de aquellas actitudes que no le permiten, en muchos de los casos, obtener su propia realización personal. Por tal motivo, se ve reflejado en el conocimiento adquirido un fiel compromiso no solamente de control personal sino que, a su vez, se garantiza la condición cognoscente del individuo, perfeccionándose como ser humano.

1. La intencionalidad cognitiva.

Al exponer la intencionalidad cognitiva se interpela la propia palabra, por cuanto ésta, posee su propia carga emotiva e intencional, por tanto, produce cierto distanciamiento entre lo que es el conocimiento y quien conoce [entendiéndose esta actividad en cuanto acto, la cual, no está sujeta a modificación por cuanto, ya es, esto demuestra una leve separación con respecto a quien conoce. En sentido estricto, en donde el ser del sujeto si se encuentra expuesto a modificación]. En esta perspectiva, el conocimiento ya posee su propio saber, por cuanto, es objeto de su propio acto, es un saber ya dado, definitivo, acabado, e intencional, en consonancia con su capacidad de posibilidad la cual ha desaparecido. Esto nos hace notar la dicotomía existente con relación al sujeto cognoscente que, debido a su actividad de conocer es modificado, porque pasa de la ignorancia al conocimiento de aquello que le resulta desconocido con respecto de la cosa aprehendida. En dicho cuestionamiento vemos un conocimiento reafirmado en el ESSE, porque está ya en acto, toda potencialidad debe venir de algún agente externo, más su propio ejercicio es algo dado, por tal situación, nos referimos a un conocimiento en función de quien conoce. De acuerdo a este primer momento, resulta ser un conocimiento reafirmado desde la operación intelectual, en donde surge la necesidad de un sujeto que capte dicho conocimiento y lo ponga en función de su propia operación mental. Se concretiza de este modo, el conocimiento por cuanto se acerca a la verdad, con ello, resulta de fundamental

cooperación con el sujeto, sin confundir dentro de este proceso la actividad productora de imágenes y de conceptos que no es propiamente el conocimiento, simplemente se estaría hablando de un medio para acceder a este. Puesto que, al hablar de la intencionalidad del conocimiento abarca todos los grados del saber, desde el sensitivo, el intelectual [conceptual y judicativo] y el místico. Por eso, se menciona que, al trabajar con el tema de la intencionalidad aparece una conexión con el problema de la verdad, donde no se comprende al objeto si esta no fuera una actividad intelectual del sujeto que conoce, y que reafirma al objeto por medio de su comprensión e interpretación. Sin embargo, cabe reafirmar que el objeto al poseer su propia carga intencional no necesita del sujeto en sentido estricto, pues, en sí mismo tiene significación. Más aun, resulta ser una actitud de diálogo la interpretación resultante del hombre.

Dicha movilidad efectuada por el sujeto lo hace ver como un ser libre, que juega un papel protagónico dentro del proceso del conocimiento, resultando de esta operación el campo donde el objeto se expone, para que luego pueda obtener su valor real, es decir, la existencia de una necesaria interlocución entre sujeto y objeto, y es sobre todo desde el sujeto que se comprende al objeto, en cierta medida el sujeto determina al objeto en cuanto conoce, yendo a lo que es la existencia, el objeto se determina por sí solo, es desde la comprensión que adquiere una valoración por parte del sujeto.

Conforme el sujeto se asemeje del conocimiento es entonces cuando su actividad de llegar a ser esta en cuestión de él mismo. Es decir, si se ha mencionado que en el conocimiento no hay movilidad, sino que es una actividad que realiza el sujeto, es entonces cuando se puede plantear un llegar a obtener un saber. En este caso es propio del sujeto que conoce, por el hecho de poseer individualidad, donde se refleja un ser intencional. El cual, puede ser definido desde su propia perspectiva y circunstancia que va en relación con su modo de existir. Por ello, todo proceso de conocimiento interfiere en un actuar que efectúa el sujeto como aquel quien ha adquirido dicho conocimiento. Ahora bien, cuando se hace mención a este proceso de ver a un sujeto que puede ser definido en base a su accionar, es cuando podemos decir que toda nuestra intención de adquirir un conocimiento

proviene de la cosa o de otro ser queda eliminado. Pues, el ser se explica desde su obrar, y mediante la cual se define. A tal respecto, resulta fundamental el decir que al captar el sujeto las características de la cosa, no es que esta deja de ser, ni mucho menos que el conocimiento es un concepto ya terminado, por cuanto, está sostenido en otro sujeto que lo atraído y lo unificado a su ser persona, por el contrario, dependerá mucho de las circunstancias por las cuales se ha adquirido tal conocimiento. Estas circunstancias están en función del sujeto y no del objeto, porque es él quien puede interpelar al objeto conocido. Es el sujeto quien reformula al conocimiento, sin quitarle su carácter propiamente intencional y decisivo.

Por otra parte, en consonancia con el conocimiento resulta de fundamental interés definir, la existencia de un conocer volitivo, el cual, tiene relación con esta parte de lo cognitivo, sólo se asocia con lo racional cuando se toma al sujeto en su parte integral. Sin embargo, nos referimos a un conocimiento en cuanto acto, diverso de los demás actos humanos, sin descartar que el conocer está unido al querer, y es en donde la apetición se expresa de un modo casi semejante al acto del conocer, con la variación en el modo de conocer. En esta medida, vamos a tener un modo del conocer ligado más a su carga emotiva [la cual posea cada sujeto cognoscente], en donde influenciará mucho los patrones que el sujeto se ha establecido para adquirir dicho conocimiento.

Desde aquí, se pretende desarrollar el interés de reafirmar el conocimiento desde sus inicios, cuando ya en épocas anteriores al postmodernismo se establecieron algunas ideas sobre el modo de proceder del conocimiento, planteándose la mayoría de los filósofos la necesidad de conocer. Resulta de este modo, retomar las ideas de los siguientes filósofos: Aristóteles, Santo Tomás y Husserl, donde cada uno de ellos expone la orientación por la cual debe ascender el ser humano para obtener dicho conocimiento y con ello, profundizar en lo característico del sujeto, un ser para el conocer. Por otra parte, se pretende con este recorrido establecer lo característico del sujeto, aquello que no se puede abandonar, nos referimos a su modo de acceder al conocimiento y con ello, la modificación de sus actitudes y actuar con firmeza a principios establecidos desde la actitud

racional, lo cual, no elimina la parte volitiva, por el contrario le da su verdadera forma de ser.

1.1 Intencionalidad vista desde el aristotelismo.

La filosofía ha sido el punto de partida de todo actuar y conocer humano, por eso, resulta complicado o difícil decir algo del ser humano sin recurrir a la filosofía. Desde la antigüedad se han dejado llevar por lo indescriptible que resulta el hablar del hombre. Sin embargo, a lo largo de todo el proceso de la filosofía se ha pretendido llegar a contener el conocimiento, se ha tratado de obtenerlo de manera muy conmensurada y definitiva, ante tal cometido, pretendo partir de un primer acercamiento visto desde Aristóteles, al referirse sobre las ideas, que tienen relación con el conocimiento, él menciona:

[...] Las ideas no tienen tantos grados de existencia [...]. Para él las ideas existen sólo de dos modos: en las cosas, como la forma, imagen o eídos de esa cosa [como aquello que la hace ser lo que ella es]; en la inteligencia, como conocimiento que nos hace conocer lo que esa cosa es. Por ejemplo: no habría una idea de triángulo fuera de los triángulos concretos y de la extensión; no habría un lugar donde se encuentra la “triangularidad”. La idea del triángulo estaría en los triángulos concretos primero, y, luego, en la inteligencia, cuando nosotros comprendemos lo que un triángulo es.¹

Aristóteles propone esta doble acepción de las ideas, en un primer momento porque ve en ellas todo el proceso del conocimiento, en cuanto que, el hombre cognoscente se hace presente en su parte racional e inteligible.

Y en un segundo momento porque en cuanto que el hombre conoce es entonces cuando se habla de una comprensión de la “*res*”, la cual, no es acabada por el sujeto, sino que esta permanece “intocable,”² a pesar de la

¹ CASAS, Gonzales Manuel, *Introducción a la filosofía*, Biblioteca hispánica de filosofía, Editorial Gredos, Madrid – España. 1960, Pp. 47- 48.

² Al hablar del término intocable, no me refiero a lo que resulta imposible de conocerse, sino que me estoy refiriendo en el sentido de, a pesar que la cosa es conocida por el sujeto esta no deja de ser atrayente para el propio sujeto. Debido a que, no logra captar toda la esencia de la cosa, y por ello,

abstracción realizada por el hombre, y en sus mil intentos por obtener el conocimiento definitivo al respecto de la misma. Por tal situación, se usa esta doble **extrapolación** de la intencionalidad, una por cuanto, la cosa se posee así mismo, donde escapa a toda abstracción sensible que proviene del ser, y la otra por cuanto, el ser cognoscente también posee su propio momento de comprensión, este no permite que la cosa deje de ser. Ante tal planteamiento me propongo decir, no es que se esté hablando de dos seres en cuanto nos referimos a la intencionalidad, sino por el contrario es una completa unión en sentido del ser primero [o sea la cosa] necesita del ser segundo [el hombre] para que pueda ser comprendida y explicada.

Luego, al manifestarse la cosa al ser se podrá decir o hablar de la cosa en sí, por cuanto, posee su propia comprensión la misma que, no se entiende una vez que el ser cognoscente, logra decir algo de ella. Ni tampoco, se entiende en la cosa en sí, si no es dentro de una completa unión de las dos partes. Por ello, entiendo en Aristóteles al referirse al respecto de las ideas las cuales, no tienen tantos modos de existir, debido a que el conocimiento es unificador en el ser cognoscente. Y no en el ser conocido. Me estoy refiriendo al sentido universal por la cual evoca la cosa, esto dependerá en gran parte de las circunstancias que manifieste el ser cognoscente para obtener las abstracciones derivadas de la cosa, y al mismo tiempo, dependerá de la disponibilidad proveniente de la persona. Con ello, se hace un planteamiento de ubicar la cosa dentro de una propuesta substancial, donde esta no cambia por cuanto es captada por el sujeto. Y es en esta que recae toda posibilidad de conocimiento, en rigor de aquella que *substa*, pero al mismo tiempo *posee; lo que tiene*, aquellas características de las cuales se hace presente el objeto conocido.

debe limitarse con conocer algo de la misma. Lo cual, hace ver al conocimiento del ser en cuanto conoce que éste puede estar cargado en su mayoría por elementos propiamente subjetivos, los cuales, imposibilitan la aprehensión de la cosa, y se limite a una descripción simple de la misma. Claro esta éste no sería el término adecuado para este tipo de caso, tan solo pretendo explicar mi parecer de la idea de comprensión a la cual pretende o mejor dicho puede llegar el sujeto que conoce. Por cuanto que, es el único poseedor de la capacidad de abstraer el conocimiento, debido a su racionalidad, y con ello, lo hace distinto de los demás seres existentes en su exterioridad, es decir, a diferencia de los demás seres que conviven con el, esto nos pone en una posición de personas que superan lo puramente sensible.

Para Aristóteles resulta de vital importancia el definir las cosas, sin la pérdida de su carga intencional, es decir, busca distinguir lo característico de cada cosa, aquello que permanece, no cambia, no deja de ser, aquello que es [esencia], y al mismo tiempo hace una definición de acuerdo a sus propiedades que la conforman [accidentes], entendiéndose por estas propiedades las cualidades que acompañan a la cosa, las mismas que pueden acompañarla como al mismo tiempo no, sin variar su realidad. Entendiendo esta idea, la relación existente entre la cosa y el ser cognoscentes es de **implicación**, por cuanto, la cosa realiza una actividad refleja en el ser cognoscente, dicha actividad ya posee una carga intencional, la cual es, una característica de la cosa desplegada, sin quitar su esencia. Ahora bien, dicha actividad es modificada por el sujeto que conoce en cuanto posee también su carga intencional, en donde se expresa lo conocido de la cosa y se transforme en un conocimiento que procede de la cosa, pero en último término está residiendo en el sujeto cognoscente. Este tipo de conocimiento es intencional, retenido en función del sujeto que conoce, está modificando su parte intelectual. En otras palabras, se puede decir del hombre que posee un entendimiento agente, dicho entendimiento es propio del hombre, y sin el deja de serlo, al hacer mención a este se cae en la cuenta que el hombre posee su propio auto-conocimiento, es decir, se posee así mismo por medio de esta actividad, es característico de su ser hombre, por otra parte, cuanto este hombre mantenga habilidades para la pintura, el arte, los idiomas, etc., lo cual, no quiere decir que ha dejado de ser, por ostentarlas o no. La visión de conservar su racionalidad lo hace un ser intencional. Pero esto no puede decirse solamente del hombre, sino que es aplicado a cada elemento aun cuando mantenga su esencia, o razón de ser. Refiriéndose a esto expondrá:

El acto es la plenitud de algo que es... El movimiento no está, ni en lo seres puramente potenciales ni en los seres puramente actuales; ni en el acto ni en la potencia. El movimiento es el paso de lo que puede ser a lo que es actualmente. El movimiento es una forma transeúnte, peregrina, de ser, que va de la potencia al acto. La botella es encina en potencia; puede ser una encina. Hace falta que otros seres en acto [pues el acto tiene primacía

sobre la potencia], la muevan; la saquen de su posibilidad y la desarrollen: el calor, la humedad, etc.³

De este mismo modo el conocimiento está ya en acto, por cuanto, es algo ya dado, pero eso no quita que puede llegar a ser transformado, es un efecto de la actividad realizada o proveniente del sujeto, quedando modificado él mismo. No se pretende afirmar al ser humano como un ser aparente, ni como un ente aislado del conocimiento, sino que “el hombre cuando conoce, conoce siempre ser. Ser hombre es eso”⁴: para luego poder llegar a ver el ser de las cosas que pueda ser explicado con palabras propias resultantes del propio hombre.

1.2 El tomismo.

Toda la visión del mundo está sostenida sobre la base de la existencia de seres superiores, conmensurando a la realidad, desde donde todo es procedencia de una jerarquía, existe una supremacía de un SER superior, y desde esta distinción se explican los demás seres. Por lo tanto, al hacer mención al respecto del conocimiento tendrá la connotación de la distinción entre los diferentes grados de existencias, lo cual, resulta ineludible para el filósofo. Resultado de esta distinción el entendimiento humano es el más limitado por estar más próximo a los entes materiales, en tal virtud, hace ver que su modo de conocer se mantengan en potencialidad, no por el hecho de carecer del conocimiento innato, sino por su parte de conocer a través de los sentidos, la receptividad, a diferencias de otros seres superiores a él, sin embargo, el ser humano posee un grado mayor de existencia con respecto a los seres inmateriales puesto que, en él se conjugan los sentidos internos, y la unión de cuerpo y alma. El planteamiento resultante al respecto del conocimiento tiene un sustento Aristotélico, con una fina atención a lo que es su tendencia profundamente cristocéntrico, por ello menciona:

³ CASAS, Gonzales Manuel. Op. Cit., P. 51.

⁴ Ibid., P. 60.

Para explicar en qué sentido las ideas son principios cognoscitivos, precisa que el conocimiento de las esencias de las cosas sensibles no se adquiere viéndolas en la mente de Dios, como, en un espejo, las imágenes reflejadas, sino en una “luz intelectual” humana, que es una participación de la luz divina, donde están todas las razones eternas, como en la luz del sol están las cosas visibles. Utilizando la terminología aristotélica, Santo Tomás denomina “entendimiento agente” a esta luz participada de las razones eternas, por la que conocemos. [...] El entendimiento agente está en acto, pero su actuación espontánea no consiste en producir los objetos inteligibles, sino su actualidad. Su acción no es la de determinar el contenido de los inteligibles. La inteligibilidad se encuentra en las imágenes sensibles, aunque en potencia, por la materia, que constituye a los cuerpos y que además los individualiza. Su acción es la de actualizar este contenido inteligible en potencia.⁵

Para Santo Tomás, cuenta mucho la interpretación de la existencia de un entendimiento superior a la del entendimiento humano, lo cual, hace ver por sobre todas las cosas el conocimiento humano está regido por un saber superior, esto hace notar el estar constituido de modo más pleno. En razón de esto, no queda disminuida la actividad que realiza el entendimiento humano, sino por el contrario es reafirmado por medio de su inmediata expresión de la libertad de obrar, quedando de este modo reafirmada la omnipotencia de Dios, ante la supuesta **supremacía** del hombre. En saber, de tal situación se ve en el ser humano una luz participada donde se hace alusión a la acción realizada por Dios, acción creadora, desde donde se reafirma todo actuar humano.

1.3 En Husserl.

En cuanto al conocimiento para el autor interesará dentro de los parámetros de lo dado, es decir, en la constatación de la realidad y en la impresión que los objetos causan en la conciencia del sujeto cognoscente, entendiéndose al sujeto no como un objeto más en medio de los objetos [intención pretendida por el psicologismo, el cual, pretendía constituirse como una ciencia capaz de

⁵ FORMENT, Eudaldo, *Santo Tomás de Aquino el orden del ser, ontología filosófica*, Editorial Tecnos 2003, Madrid – España, Pp. 103 – 104.

explicar al ser humano bajo lineamientos experimentales], sino como aquel que comprende esas manifestaciones anímicas de la realidad. Se hace un retorno a la cosa misma tratando de desvelarlas para poder comprender la impresión que realiza en la conciencia del sujeto. Desde aquí se nos plantea un volver a lo cognitivo, pues, el conocimiento se encuentra ya en acto que luego será modificado en la conciencia del sujeto, y no en su exterioridad.

Interesará no conocer por conocer, sino llegar al conocimiento de una manera esencial, por tal motivo, el criterio de la posibilidad no se verá reducido a un simple estado de condicionamiento.

Lo cognitivo, en el sujeto es correspondiente a la apertura de la conciencia a su modo exterior, con ello, nos encontramos que al pretender la fenomenología llegar al modo de conocer de las esencias de las cosas no busca modificar dicho conocimiento, sino que pretende desarrollar esta capacidad del sujeto como ser cognoscente, capaz de autodefinirse por esta apertura efectuada por la conciencia.

Ante tal postulado nos queda el preguntarnos: ¿cómo hay que concebir al sujeto para que después este sujeto resulte inteligible, que sea un sujeto de hecho? Aquí queda eliminado el intento por describir tanto el conocimiento como el sujeto pues, se quiere llegar a elevar al conocimiento del objeto, a condiciones “ulteriores”, para luego retomarlo como dato absoluto, el mismo que resulta proporcionado por una experiencia trascendental, proveniente del sujeto. Lo cual, podemos llamar intencionalidad de la conciencia, porque la conciencia busca conocer de manera total e indisoluble las esencias de los fenómenos el mismo que resulta ser un fenómeno intencional.

1.4 En Scheller.

En razón de que el quehacer de la filosofía es la búsqueda de la verdad, esto debe llevar a la filosofía a liberarse de todo presunto de supuestos, debido a

su carácter expresamente modal, del conocer filosófico, desde esta perspectiva se busca llegar no solamente a un conocimiento verdadero, sino que este tipo de conocimiento sea autoconocimiento, es decir, conciencia de sí mismo, de su esencia, lo cual [hace ver su carácter], concuerda con su carácter de intención esencial.

Todo esto demuestra que no puede presuponer como verdaderos ni el conocimiento de la historia [tampoco, por lo tanto, el conocimiento de la historia de la filosofía], ni cualquier conocimiento de las llamadas “ciencias” o de una sola de ellas, ni el modo de conocimiento [ni contenidos aislados] de la cosmovisión natural, ni el conocimiento de la rebelión, por más que todos estos modos y materias de conocimiento caigan por una parte [una parte que ella misma indaga en su autoconstrucción] en el dominio de los objetos de que se culpa la filosofía [por ejemplo, la esencia del conocimiento de la historia, la esencia de la ciencia histórica, la esencia de la cosmovisión natural].⁶

Desde esta posición el quehacer filosófico debe centrar todo su esfuerzo por llegar expresamente al conocimiento no como un elemento aislado de su ser, sino propiamente adueñándose de su esencia, en donde se concretice su razón de ser. Para llegar a este momento no hay que hacer disecciones, ante los momentos históricos por los cuales, ha atravesado este planteamiento del conocimiento, de la búsqueda de la verdad. En cuanto, nos centremos en llegar a adquirir el conocimiento de manera esencial, se planteará que nuestro proceso filosófico estará liberado de todo prejuicio, y por lo tanto, nos referiremos a una filosofía autónoma, en donde su interés sea el conocimiento, será motivo de ver un conocimiento más acertado y adecuado a un contexto del pensar filosófico. Claro está todo en perspectiva de transformación del sujeto, ya que es él quien logra captar lo sensible y luego producir un saber sistemático, que justifique su realidad.

Para nuestro entendimiento resulta difícil, o en algunos de los casos es complicado hablar de la intención esencial de la filosofía, es decir, hacer

⁶ SCHELER, Max, *La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico*, Editorial nova, segunda edición, Buenos Aires – Argentina, 1962, P. 8.

mención de la posesión de tales características al interior del filosofar, o de los elementos que intervienen en este acto, quedando sólo por supuesto, en nuestras percepciones. Sin embargo, tampoco se puede decir, que mencionado lo anteriormente esto no sea cierto en el momento por el cual hacemos mención del mismo [...] “Si bien podemos comprobar que [la idea] concuerda con su objeto o diverge de él, no vemos aún su contenido positivo”.⁷ Pareciera en nuestro caso por el hecho de poseer racionalidad y por llegar con mayor exactitud a conocer el ser, como si más nos alejamos del mismo, esto se debe al carácter expresamente individual y al mismo tiempo por la complejidad del comprender [refiriéndonos a esta idea, es que algunos seres estamos más sensibles a captar ciertas características de los objetos y otros seres tienen disposición para otros, lo cual, dificulta nuestro modo de relacionalidad con lo expresado, y todo en base de las divergencias existentes al momento de conocer]. Por ende, en algunos de los casos resulta inadecuado el pretender llegar al conocimiento de todos los objetos, desde aquí se comprueba la existencia de elementos autónomos, en sentido de estar liberados de toda carga subjetiva, es decir, no hay interferencia del otro ser por el hecho de escapar a lo puramente natural. Para comprender este momento del cual hablo, podemos decir por ejemplo que escapa a nuestro entendimiento la explicación de los ángeles, podemos hacer mención a esta realidad, en cuanto que existen, sin embargo, nuestro conocimiento de estos “tipos” de seres permanece en un sentido de posibilidad, por ello, nos vemos limitados a solo mencionarlos, mientras que nuestro sentido de justificarlos con hechos reales está imposibilitado, lo cual, no quiere decir que carecen de existencia; si nos vamos al plano de lo estructural lógico, los ángeles existen por estar en el pensamiento, ahora que nos resulte complicado llegar a tener una representación de los mismos es un elemento que condiciona nuestro conocer, pues, esto depende de un conocimiento que de cierto modo trascienda lo sensible, por lo tanto, un conocimiento espiritual. Con esta perspectiva nos encontramos con un momento que sobre pasa nuestro conocimiento, y al mismo tiempo es intencional por no ser acabado en cuanto que el sujeto conoce.

⁷ Ibid., P. 10.

Todo proceso filosófico consiste para Scheler en una doble ecuación de implicación.

1. Una participación en el ser de la esencia originaria.
2. Esencialmente conocimiento, es decir, es su condición de conocimiento y a partir de la naturaleza de la cosa una meta establecida autónomamente.

El hombre se encuentra inmerso dentro del proceso del conocer, por cuanto, desea obtener el conocimiento, [de manera definitiva] esto hace ver a la participación no como un ser-objeto; si no como un ser-acto, en donde todo es participación en razón de ese acto que lo hace un ser agente de conocimiento, eliminando el ser-objeto. Por ende, al aplicar este principio en filosofía, esta debe haber llegado a un nivel de participación mediante el conocimiento, todo esto en relación con el querer, pues, el conocer es el estar en acto, mientras que el querer indica posibilidad de adquirirlo, esto es una completa unión en el primer punto señalado con anterioridad. Es desde esta visión como se pretende en filosofía sacrificar su base del conocer, en virtud de la participación en la esencia originaria. Se denota el interés por recuperar lo esencial del filosofar, en su relación del ser conocimiento, ser-acto y no ser-objeto, en cuestión de reafirmar su carácter intencional y autónomo, reclamado por su propio ser [el del conocimiento], con este principio se pretende recuperar la esencia del conocimiento como el elemento por el cual impulsa a predisponer al ser [en acto] de cara a su modo de conocer, y al mismo tiempo lo imbuye dentro de su sentimiento [me refiero al querer] de autorrealización.

2. La intencionalidad volitiva

Nos encontramos no solamente con un tipo de intencionalidad como es la cognitiva, sino que también emerge la intencionalidad volitiva; en la que la

voluntad juega un papel también dominante, ya que no es lo mismo llegar a conocer por medio de la pura aprehensión, sino que la misma voluntad y el deseo por adquirir el conocimiento pueden llegar a producir un criterio intencional, fundado específicamente en la necesidad del conocer.

2.1 Lo volitivo de la intencionalidad.

Se ha hecho mención al iniciar sobre el tema de la intencionalidad, con la intención de llegar a obtener el conocimiento que ayude de cierto modo a una determinación del sujeto, en cuanto, construcción propia. Ahora bien, se pretende ver a la intencionalidad en relación con lo volitivo, en razón de concebir un bien [la voluntad], mientras sea visto desde aquí se podrá llegar a comprender el por que de la utilización de este principio *bonum est faciendum et malum vitandum*.⁸ Hay que hacer el bien y evitar el mal. Tal principio no tiene nada que ver con el sentido utilitarista mal interpretado a causa de la indigencia humana, predominado por un carácter de conservación y utilitario, se debe ser bueno en cuanto esté fundado en el ser, sin este se pierde el principio al cual he hecho referencia. Por lo tanto, no se trata de hacer consistir al bien en una búsqueda por satisfacer mis necesidades más “prioritarias” y básicas, sino a este interés de llegar al bien en el reconocimiento del ser.

Por otra parte, para Aristóteles ve en el hombre como el único ser capaz de llegar a adquirir el bien por cuanto, es conciencia de su ser hombre, sin esta auto-conciencia el propio hombre no puede llegar al conocimiento del bien y menos aún obtenerlo, con esta finalidad podremos hablar de un crecimiento y más aun de reafirmar aquello que posee el hombre [auto-determinación], en esta actividad podremos descubrir el bien en el ser, y además la construcción del hombre en su ser.

⁸ CASAS, Gonzales Manuel, Op. Cit., P. 61.

A causa de la admiración del hombre, de ver la complejidad de las cosas y de la existencia de seres sin la intervención directa del ser humano, sin la necesidad de ser pensados. Todo aquello ha llevado al hombre a una búsqueda por conocer el bien, por poseerlo; pero por sobre todo surge el interés por darle una valoración. Y con ello, el reafirmar la esencia. Estando en completa relación con las cosas es como el hombre se descubre como un autor más y transformador de las mismas, pero al mismo tiempo conoce y descubre “que las cosas no son sólo para nuestra utilidad, que además son en sí mismas”.⁹

El hombre por el hecho de poseer una inteligencia y de estar en el mundo busca poseer el conocimiento de las cosas y con ello, el comprender lo que es esa cosa, en muchos de los casos sin darnos cuenta que somos como un naufrago en medio de este mundo; y náufragos al darnos cuenta de nuestra ignorancia, en cuanto a aquello que suponíamos por cierto, se desmoronan las seguridades, nuestras formas de pensar, cuando nos invade la sospecha de ver lo “inalcansable” de la realidad, la cual, no se agota al momento en que conocemos.

Por tal sentido, nos sentimos maravillados ante la plenitud de no poder llegar a una verdad absoluta y nos quedamos con nuestras certezas. Y con esto nos entrañamos, nos exiliamos, nos alejamos; es desde este alejarse como podemos llegar a un conocimiento de la verdad, y obtener la certeza del conocer, si el hombre como tal no realiza este proceso de desconocimiento, corre el riesgo de sustentar ideologías, pareceres más no que esté dentro del proceso del conocimiento y búsqueda de la verdad, es en el exiliarnos como podemos ver el mundo como un *objetum*. “el niño antes de la conciencia teórica, no tiene idea del yo, sino del él. Una cosa más entre las cosas”¹⁰.

Cuando nos preguntamos por el qué de las cosas, nos estamos cuestionando, queremos poseer aquello por lo cual a nuestra mirada le parece una maravilla,

⁹ Ibid., P. 67.

¹⁰ Ibid, P. 68

pero para poder querer hay que encontrar aquello que quiero, es decir, al instante de darnos cuenta de nuestra ignorancia el hombre realiza un ejercicio por saber; es aquí, cuando se da cuenta de su necesidad la cual, no se agota cuando ya conoce aquello que ignora, en consecuencia busca conocer aquello que ha encontrado y busca poseer aquello que conoce. Esto en términos de Pascal.

Si tomamos lo antes dicho podríamos terminar diciendo del hombre como un ser en necesidad por el conocer, de lo cual no se puede prescindir, ahora si ese conocimiento le resulta provechoso para su propia existencia entonces si estaremos haciendo mención de un ser en proyecto de construirse en base a un criterio de certezas.

Conforme el sujeto logre captar las particularidades de la cosa [objeto], al momento de realizar dicho proceso está haciendo una representación del mismo. Por ello, se puede aplicar al conocimiento porque si este permanece en el sujeto se torna una representación, en tanto se puede decir algo al respecto de lo conocido, entonces el conocimiento es representación en razón que no conozco el todo y solamente puedo expresar una parte de aquello conocido. Desde la relación resulta determinado el objeto, porque este se complementa con la acción; lo cual, es un ejercicio de interpretación del propio sujeto al expresar algunas propiedades del objeto, pues, le son mencionadas unas características provenientes del sujeto, pero tampoco hay que olvidarnos que desde la relación es donde se sustentan las ciencias especulativas y de igual modo desde la acción se fundamentan las ciencias prácticas, nuestra finalidad del conocer debe valerse de estas dos ciencias como un instrumento para llegar al conocimiento de la verdad y obtener de este modo el mundo de las certezas.

2.2 Su relación con el sujeto cognoscente.

El acto de la voluntad es poseer el conocimiento y es el acto por realizarse porque conoce la razón de bien. El acto de conocer proviene de la voluntad la cual, se realiza en el cumplimiento de la misma acción conocida, es un conocer “reflejo”, por cuanto, la voluntad posee la facultad de volver sobre sí, no en sentido de llegar a conocer sino según su formalidad de quererse, en este sentido es que: “El entendimiento propone a la voluntad como bien lo que ha juzgado como tal dejándose llevar por las imágenes conformes a la pasión porque pueden ser sólo un bien aparente. Sin embargo, por otra parte, la voluntad puede gobernar a las pasiones”¹¹.

En este sentido es que, el acto de conocer de la voluntad no está diseccionado por lo que es la pasión, sino que su modo de conocer es concreto, por cuanto, su acto intelectual proviene no solamente de la experiencia efectuada, sino que a su vez proviene de un sentimiento más profundo como es el caso del quererse. La propiedad peculiar y exclusiva de la voluntad es la libertad [causa de sí], dicha libertad o mejor dicho libre albedrío es un poder radicado en la razón e inmediatamente radicado en la voluntad, de hacer o dejar de hacer alguna cosa, de hacer esto o aquello, y desde la voluntad es como cada hombre ejerce el dominio de sus propios actos, donde se actúa por su voluntad o se autodetermina. Convendría hacer alguna aclaración al respecto, si permitiéramos que por la razón de poseer voluntad se estuviera dando licencia para realizar cualquier cosa, sea buena o mala, dando cabida a la expresión de emociones y sentimientos que no garantizan el desarrollo individual, ni mucho menos el desarrollo colectivo del ser humano tendríamos que permitir todos los delitos. Cosa que no es posible, porque la acción de la voluntad es acoger el bien, pero ese bien que dignifica a la propia persona. Es libertad del bien integral del sujeto de la voluntad, libertad moral, por eso cuando un sujeto hace el mal que es elegido como un bien, no ejercita propiamente su libertad. Pues, con el mal la libertad deja de ser un medio de perfeccionamiento en la bondad. La voluntad siempre va a tender hacia el

¹¹ FORMENT, Eudaldo, Op. Cit., P. 116

bien el apetito y todo acto de apetición quiere el bien. Como elemento constitutivo de su voluntad, y es una libertad posibilitada por el conocimiento intelectual. De ahí que la voluntad puede tender a querer un bien aparente, pero lo hace en virtud de haberlo concebido como un bien. Este bien erradicado en la consciencia del sujeto ya que primero ha hecho un ejercicio de su razonamiento y luego lo consagra como un acto a realizar. Vale mencionar algunos grados que hacen referencia a la libertad.

a) Constitutivos de la libertad

La definición de libertad según Santo Tomás, esta enfocada en querer el bien elegido, aquello que complementa la existencia, no sólo desde el querer sino además involucra el conocer, sólo cuando deseo conocer aquello, es cuando se entrelaza la voluntad con el conocimiento. Encontrando tres elementos que interpelan a la voluntad, como principios intrínsecos.

- El fin
- El bien propio
- Un acto: la elección

En donde a este acto de elección se opone toda coacción. La elección, a este modo de posibilidad de la voluntad, lo es respecto de los medios para conseguir un fin. Si nos centramos en los fines, como posibilidad para encontrar la relación entre la verdad y el bien, estas dos acepciones carecerían de poseer el libre albedrío por cuanto, sus actos son elementos ya dados, acabados y definitivos. En otras palabras, porque ambas se quieren de un modo natural y necesario. Esta carencia de elección no elimina la libertad, sino que es uno de sus constitutivos. En donde, el primero y básico constitutivo de la libertad es el querer natural y necesario del bien, que proporciona la felicidad. En este querer fundamental no hay elección. Como segundo constitutivo esencial de la libertad humana aparece la elección. El cual, es un

querer racional y no necesario, ya que está contenido en la razón porque hay que elegir los medios que llevan al bien.

Produciéndose de éste modo, distinciones entre los dos constitutivos. Por una parte la voluntad del fin último que de por sí misma es de manera natural y necesaria, es un tender querer el bien, sin elección. Mientras que la voluntad de los medios, que le precede al hombre es querer el bien elegido. Dando origen a una necesidad de dependencia entre el querer y el elegir sólo cuando quiero y elijo puedo acceder al bien deseado.

La diferencia radica en primer lugar como la naturaleza y lo racional, y como lo necesario y lo elegido. Donde la voluntad del fin último por sí mismo corresponde al primero y al último de los tres elementos que operan en la libertad, el acto de la voluntad entre el fin o bien. Mientras que, la voluntad de los medios de modo racional y electivo, corresponde al segundo al acto de elección de los medios.

Por consiguiente, el primero de los constitutivos que no implica elección, hace referencia al fin, y el segundo a los medios que deben elegirse para alcanzarlo.

Como una segunda diferencia Santo Tomás establece una doble consideración en la voluntad en cuanto a la naturaleza y por otro a la voluntad; lo cual lo denomina “la voluntad como naturaleza” y “la voluntad como razón” [estas dos voluntades que no son potencialidades distintas, sino dos tipos de actos que desembocan a dos diferentes modos de conocimiento, natural o adquirido], los cuales resultan ser constitutivos de la libertad humana.

b) Grados de la libertad

La libertad tiene como fin último del sujeto el bien del mismo, si por el contrario, el sujeto entre los diferentes medios que posee para llegar al fin

último escoge el mal, pierde toda posibilidad de actuar con libertad; por consiguiente, querer el mal no es libertad, ni mucho menos parte de ella, sino un simple signo de ella¹².

Con el mal, se modifica la finalidad o el fin que es el verdadero bien. Una vez modificado su carácter esencial, se elimina inmediatamente la libertad, y con ella el sentido auténtico de la misma. Se denota en cuanto a la libertad que “está determinada el bien, no lo está sin embargo, a este bien en concreto”¹³. Pero la voluntad siempre quiere el bien, mientras que el ser humano por su obrar, es decir, por su libertad está en posibilidad de elegir el bien o el mal. Ante esto, nos interesará el modo con el cual obra el ser humano, para poder llegar a adquirir un conocimiento y su relación en función de su obrar en la libertad.

En el ser humano podría darse un grado de libertad más perfecta, en donde no se diera la posibilidad del bien y del mal, sino necesidad del bien y ya en concreto. Sería una libertad donde desaparece la posibilidad del mal, y es desde el desear el bien como el ser humano se realiza.

Hablamos de un fin de modo necesario, donde el condicionamiento ha desaparecido [me refiero a la posibilidad] produciendo en el sujeto una búsqueda continua por llegar a poseer el bien elegido, y su perfección es quererlo sin apartarse del mismo, quererlo de modo necesario. Con lo cual, escapa a su propia posibilidad de contenerlo debido a su carácter intencional.

c) Necesidad y elección

La necesidad es un elemento constitutivo de la libertad y su perfección consiste en que sustituya la posibilidad por la necesidad, todo en consonancia con el fin; por lo tanto, es necesidad de conocer, de obtener, poseer el bien

¹² Cfr. FORMENT, Eudaldo, Op. Cit., P. 119

¹³ Ibid., P. 119

querido y con ello necesidad de realizarse, es decir, de autoafirmarse. En este sentido la voluntad busca ser conciencia de sí con respecto a la necesidad del fin último. Ahora bien, si se trata del caso de elegir pues éste también es un acto de la libertad divina que también es electiva, pero de un modo diferente a la voluntad humana, la cual, por ser imperfecta conlleva a que se elija mal.

El problema del conocimiento comienza por el acto propio de la voluntad, entendiéndose como un acto de la facultad volitiva, es querer acercarnos al conocimiento de modo definitivo; a la vez, resulta distinto del apetito sensitivo. Sin embargo, mantiene su analogía en donde, todo conocimiento se presenta ante la voluntad, pero la función de la facultad volitiva no es sólo querer el bien de la inteligencia, que resultará siempre universal, sino también el bien en su propia individualidad.

Para Santo Tomás aquello a lo que el hombre se siente atraído por su naturaleza está en relación con lo que conoce y siente como bueno, y esto conocido como bien, radica en el ser humano, es a lo que se siente imperado, es decir, a lo que se siente obligado por causa natural.

2.3 El Fenómeno se devela.

Se ha de pretender llegar al conocimiento de las esencias, es decir, a las cosas mismas las cuales no consisten en su estado aparecer, un mostrarse, característico de su modo de ser. Por su parte, el aparecer recae en la conciencia del ser humano, la misma que no puede ser concebida como un “ente”, al mostrarse el fenómeno a la conciencia cosa que es inherente, implica un despojarse de todo presupuesto para adentrarse de modo más pleno con el conocimiento del fenómeno, dejando impregnada la idea de desarrollo que es la conciencia del propio ser humano.

En términos de Husserl se entiende por conciencia a una referencia directa de estar en tensión hacia algo distinto a ella, lo mismo que se aparece, sin mostrarse ella misma.

Quedando demostrado que la conciencia es intencional, porque siempre va a tender hacia algo, constituyendo al objeto como un objeto y descartando una existencia extramental, donde el objeto no es algo real, sino ideal, pues, es querido por la conciencia. Para Husserl hace la distinción entre lo que es el acto [pensamiento, deseo, conocer etc.], los contenidos [lo pensado, lo deseado etc.] y los términos el nóema y la nóesis. Por el primero se entiende al acto como la parte objetiva de la conciencia, mientras que por el segundo nos estamos refiriendo al efecto producido, es decir, a la operación realizada por la conciencia. En conclusión, es el nóema quien valida la nóesis, y con ello el acto del conocimiento por estar en tensión del ser ideal [la conciencia] que es conciencia de lo percibido y no conciencia de sí misma, pues, lo que busca la conciencia es conocer el fenómeno, conocer su esencia.

Toda reducción fenomenológica se contrapone en tres elementos, como primer elemento consiste en la eliminación de todo ropaje superfluo que no pertenezca a la esencia del fenómeno, es decir, abstenerse de emitir un juicio y quedarse con el aparecer, no es más que un mostrarse a la conciencia. Como segunda reducción, es la eidética llegar a la esencia de las cosas, donde se infiere el hecho de eliminar la existencia extramental. Tercera reducción, todo lo accidental y contingente se suprime hasta llegar a obtener el núcleo el cual, permite reconocer a ese algo. La esencia es considerada como eidós, y no se capta por abstracción, sino por medio de una intuición. En la reducción trascendental es la conciencia misma, expresada como substancia, como "yo", la que perece. El yo se hace ahora conciencia pura, "yo trascendental" que consiste en ser un advertir, la presencia de algo, de las esencias, por encima de lo estrictamente empírico, psicológico y contingencial.

La conciencia nunca se hace un prototipo de sí misma, no se deja ver, ni es un objeto, tampoco puede ser pensado como tal.

2.4 Intencionalidad y voluntad.

Todo actuar realizado por el ser humano es un actuar consciente, donde encierra toda la esencia de su ser. Al enrumbarnos dentro de lo desconocido nos estamos preguntando no por aquello que ignoramos, sino por aquello a lo cual nos parece distinto a nuestra esencia, desde aquí se comprende también el carácter diferencial de la filosofía, pues, la cual ya es en sí misma un conocimiento, mientras que el sujeto es un ser cognoscente, en otras palabras es un ser en posibilidad de ser modificado por el conocimiento, ser que está en tendencia a recibir otras caracterizaciones, es disponibilidad para salir de un estado de “adormecimiento” ante aquello que lo circunda. Por tal sentido, resulta que:

La filosofía es, por su fin, 1° una participación en el ser de la esencia originaria, 2° esencialmente conocimiento, ya no podía alcanzar, con este resultado material filosófico, es decir, en su condición de conocimiento y a partir de la naturaleza de la cosa, una meta establecida autónomamente. Pues la participación del hombre en un ser, que no es ser-objeto sino ser-acto, sólo puede ser participación en la realización de este acto y, por lo mismo, no puede ser conocimiento de objetos [...] ¹⁴.

Si ya se a mencionado que la filosofía de por sí ya es un conocimiento, un conocimiento en acto. Ahora bien, cuando el hombre quiere acercarse a este conocimiento tiene que aprender de manera más o menos ciega a querer y a obrar bien, antes de ser capaz de captar el bien como bien y querer el bien de manera inteligentemente. En sentido estricto, es que cada vez que el ser humano quiere apropiarse del conocimiento solamente por el querer y el obrar está en tensión de querer y obrar mal [el conocimiento es un elemento puramente erróneo al juntarse con el querer y el obrar] pues, su modo de llegar a adquirir el conocimiento es de manera inadecuada. Ahora bien, el sujeto cognoscente para llegar al conocimiento no es necesario con querer y obrar, debe estar determinado por la autoconciencia del conocimiento, en otras palabras debe ser consciente que ignora el conocimiento para luego

¹⁴ SCHELER, Max Op. Cit., P. 19

poder ser conocimiento pensante. Y por su actitud de adueñarse del conocimiento poder ser modificado.

Por el carácter volitivo el sujeto cognoscente no conoce las esencias, sino puras manifestaciones de ellas. Sin embargo, a pesar de lo volitivo cuando el sujeto se propone captar el conocimiento lo hace en toda su totalidad, de tal modo, lo hace en virtud del acto por el cual posee la conciencia de llegar a conocer lo desconocido, en otras palabras su actitud de querer conocer lo lleva a descubrir y enriquecer su modo de obtener las esencias de las cosas.

Desde esta perspectiva es que el sujeto participa de su realidad la cual, se vuelve circundante, y es a partir de aquí como se reconoce el mismo, no como un objeto más sino como él que posee la facultad de determinar su entorno.

Las cosas que conocemos no lo hacemos en virtud del conocimiento. A ciencia cierta lo hacemos por esta necesidad del conocer, de identificarnos con el conocimiento, buscar nuestro lugar, para no quedar de tal modo en un estado de inexistencia o, como podría darse el caso de considerarnos un objeto más dentro de nuestra propia realidad.

3. La crisis de la intencionalidad

Cuando se toca de trasfondo este momento, es entonces cuando la misma intencionalidad pierde su auténtica “finalidad” y por tal motivo entra en crisis, debido al abuso del conocimiento, en donde, ya no va a interesar el conocimiento y su carga intencional, sino que toda perspectiva de éxito estará centrado en el sujeto, como aquel que determina una situación.

A este nivel se puede decir que tanto el conocimiento como el propio sujeto quedan desarraigados de la intencionalidad, debido a la inexistencia del conocimiento. A lo que me refiero, es que cuando el conocimiento es manejado

bajos los parámetros del idealismo se producen las rupturas entre estos dos y nos quedamos en un conocimiento ideal y sin intencionalidad.

3.1 La puesta en cuestión desde el pensamiento moderno.

Desde la postura racionalista, interesará no el conocimiento en cuanto posee su propia carga intencional, sino que interesará al sujeto en cuanto que le ayuda a cumplir con su deber. Es decir, se muestra un conocimiento puramente asistencial, donde debe ser marcado por el fruto del deber como aquel que guía nuestro comportamiento, con ello, valdría preguntarnos, ¿será necesario que el sujeto conozca para poder cumplir su deber? ¿Qué sucede con aquellas personas que cumplen con sus respectivas obligaciones, sin tener consciencia del conocimiento que la misma obligación lleva? ¿El ser humano es sólo razón, donde queda su carga intencional cuando nos referimos a lo volitivo? Se nos está pidiendo en este punto una regla fija donde se le da la primacía al deber [el deber por el deber], sobre la libertad humana, y lo que es más sobre la intencionalidad que involucra el acto de conocer.

A este nivel Kant recae en un sentido estricto por el deber, pero un deber proveniente de la razón, la misma que fundamenta todo accionar humano, sin embargo, ¿hasta qué punto el deber es racional cuando coarta la libertad de expresión volitiva del ser humano? ¿Qué sentido tiene el sacrificar nuestros gustos por adquirir algo que en muchos de los casos no sabemos si está en relación o concuerda con nuestra razón? Deberíamos plantearnos si realmente el seguir aquello que pensamos como deber o principio por el cual nos sentimos obligados a cumplir para “amortiguar”¹⁵ nuestra conciencia está en plena dependencia con los criterios racionales manejados por mi convicción o, en su defecto si podemos estar siendo manipulados por aquellos que nos inducen a pensar de aquello o, si estamos siendo traicionados por nuestra propia conciencia.

¹⁵ Entiéndase que al referirme a este término lo hago en razón de una expresión, pretendiendo realizar un sentir propio, debido a la influencia a través de este proceso de auto-enseñanza.

De este modo, para Kant ubica al deber como el motor deseable de nuestros comportamientos y todo en función de la razón. A lo que él define como un estado de ánimo que resulta ser el perfecto, e imperecedero, e inalcanzable por el ser humano, pues, sobre pasa todas sus posibilidades, es disposición moral “plena”. Debido a que el hombre no puede olvidar sus inclinaciones, sus deseos. De tal modo, no ve al hombre como un asceta, donde no puede cumplir con su deber sin la existencia de una lucha interior, por ello, pone al alcance de todo hombre la conducta moral como seres racionales. Entendiéndose así que la moralidad para Kant es la racionalidad posible [no absoluta] y en esta posibilidad de elección consiste la libertad que hace de él un ser moral. A esto lo denominará razón práctica donde la voluntad será orientada bajo los parámetros racionales. Por ello, los modos de razonar serán por tanto obligatorios, imperativos. Señalando que la razón determina lo a priori [antes de la experiencia] acción efectuada por la voluntad, estando al margen de toda motivación empírica de agrado o desagrado. Ante aquello, la llama razón pura, es decir, razón que prescinde de todo contacto experiencial dotando de significación para determinar la acción de la voluntad.

Con lo que respecta al sentido del deber expresa [Kant] se puede actuar de tres formas:

1. Contra el deber: la cual, supone realizar lo contrario a lo que a la luz de la razón se práctica, ir contra corriente con aquello por lo cual se debe realizar o cumplir. Entiéndase a este respecto como un obrar mal, a pesar de estar consciente de aquello que se hace, en otras palabras resultaría el realizar acciones moralmente malas.
2. Conforme al deber: realizar lo que se entiende que debe hacerse, donde se propugna por conseguir un fin, siguiendo los deseos o inclinaciones del sujeto. Llegando a una realización “plena” fruto de la voluntad legal.

3. Por deber: se trata de realizar lo que se entiende que debe hacerse por lo que se desea se identifica con el deber, no es otra cosa que, la acción no responde a un deseo o inclinación, si no que, aquello que se hace se realiza porque la ley moral lo manda. Lo que determina esas voluntades de manera objetiva es sólo la ley moral y subjetivamente el respeto. Por eso, para Kant resulta lo único bueno sin restricciones.

En este sentido, es donde encontramos el problema del fiel cumplimiento del deber y entra en crisis la intencionalidad, pues, no interesará el por qué realizamos una acción, sino que interesará en cuanto se cumpla con dicha acción moral. En definitiva, hay que obrar según el deber, no por gusto, si no por mor del deber. Por tal virtud, resulta del imperativo categórico se trasmuta en una regla de acción con validez absoluta para todo el mundo y en cualquier circunstancia. Con ello, se postula otro elemento más que pone de relieve la crisis de la intencionalidad.

De tal modo, queda constituido para Kant que la ley moral es un imperativo categórico de universalidad que determina a la voluntad, quedando por supeditada: “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, a la vez, como principio de una legislación universal”¹⁶.

Puede parecer que al plantear esta cuestión no nos resulte del todo esclarecedora, pero a pesar de ello, Kant pretende que la ley moral esta al alcance de todo hombre juicioso [racional] sin embargo, al momento de poner en práctica el imperativo categórico se pueden presentar dificultades como las dudas al respecto sobre la universalidad de la norma que nos imponemos, por cuanto no se logra reafirmar el ser humano. De esta forma concibe Kant como un mecanismo de auxilio a eso que llamamos conciencia. Donde es razón suficiente con ver cómo nos sentimos cuando faltamos al deber. Al sentirnos mal por ello, significa

¹⁶ GIOVANNI, Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo segundo, Editorial Herder, S. A. Tercera edición, Barcelona, 1999, P. 764.

que nos hemos dado una excepción del imperativo categórico, y a pesar de ello nos lo reprochamos. Como un segundo imperativo categórico refiriéndose a la humanidad lo formulará de la siguiente manera: “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”¹⁷. Resultando de este modo que las personas son entendidas siempre como un fin, mientras que las cosas quedarán a un plano de medios para conseguir dicho fin. Si por el contrario, se diera el caso de ver a la persona como un medio se la estaría cosificando y con ello quitándole su condición de ser persona.

Como un tercer imperativo categórico formulado por el filósofo [Kant] lo denomina como el de autonomía [de la voluntad]: “Obra de tal suerte que la voluntad, por su máxima, pueda considerarse a sí misma como legisladora universal”¹⁸. Para este caso se da una derivación de los dos anteriores, en donde para que el primero sea considerado como una regla máxima debe convertirse la voluntad en legisladora universal. Y sin la cual, no podría servir como principio de legislación universal. Mientras que del segundo imperativo, toma la idea de persona como ser racional y un fin en sí.

3.2 La influencia del determinismo.

Al hablar del determinismo se pretende enmarcar al ser humano dentro de lo ya definitivo, es decir, el ser humano con tendencia a reproducir el hado y con ello se evidencia una forma de atadura, pues el ser humano no puede hacer nada frente a lo establecido el destino, de igual modo el término se reviste dentro del campo de la filosofía de muchas significaciones, por una parte debido a los diferentes tipos de determinismo y por la influencia al momento de pretender decir algo con respecto al sujeto. Quedando por supuesto de este modo un determinismo físico, según el cual, las leyes que rigen al mundo

¹⁷ Ibid., P. 765.

¹⁸ Ibid., P. 765.

corpóreo son invariables. Por consiguiente, el determinismo psicológico, donde se sostiene que todos los fenómenos, incluidos los referentes a la libertad, se encuentran condicionados en última instancia de un modo ineluctable. Con la existencia de un determinismo sociológico supuestamente se pretende el desarrollo de la sociedad, y con ella, el del individuo encontrándose regidas por una serie de leyes, de situaciones históricas, ambientales, económicas, etc. Otro tipo de determinismo es el ético-moral. Y finalmente encontramos un determinismo metafísico o teológico, entendido también como fatalismo.

3.2.1 El término determinismo y su sostenibilidad

El determinismo sostiene que todo lo que ha habido, hay y habrá, y todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá, está fijando de antemano, todo condicionado y establecido, no pudiendo haber ni suceder nada de lo que está de antemano fijado, condicionado y establecido. Entendiéndose por el término como un condicionamiento previo de todo los fenómenos del universo. Sentido de causalidad.

Por tanto, el determinismo es la doctrina de la causación universal; lo único que dice es que todo acontecimiento tiene una causa, ahora bien, esta causa puede ser de cualquier tipo.

Se puede decir que para cumplir con el requisito de un sistema determinista, ha de cumplir las siguientes condiciones:

1. El sistema ha de ser cerrado, en el sentido de no admitir elementos o acontecimientos externos al sistema.
2. El sistema abarca elementos, acontecimientos o estados del mismo tipo ontológico.

3. El sistema incluye secuencias temporales.
4. El sistema posee un conjunto de condiciones iniciales que, en el caso de admitir que el sistema es cerrado, es el único que existe.

Conforme nos hemos planteado resolver el problema de la necesidad del hombre [del conocer] se pierde de vista la cuestión de la causalidad y nos hemos venido quedando con una casualidad, al azar, ligereza, predictibilidad etc¹⁹.

a) Determinismo y su sucesión a través de la historia

Se pretende lograr una especie de justificación de los actos humanos, en cuanto que participa de su realidad corpórea, eliminando toda responsabilidad y con ello, el sentido de ser conscientes de su realidad humana. Mientras tanto, en este sentido el determinismo religioso busca darle sustento a tanta incertidumbre humana, y lo relaciona todo con las ideas de divinidad omnipotencia [poder total para determinar el futuro] y divina omnisciencia, que entraña que el futuro es conocido por Dios ahora y, por tanto, cognoscible de antemano y fijado de antemano.

b) Sus inicios en Grecia

Desde los estoicos los cuales, sostuvieron con certeza que todas las cosas dependen del “sino” y se sirvieron del siguiente ejemplo. Cuando un perro está atado a la parte posterior de un carro, si quiere seguirlo, es arrastrado y lo sigue, haciendo por necesidad incluso aquello que hace por propia voluntad. En cambio, si no quiere seguirlo, de todas maneras se verá obligado a hacerlo. En realidad, lo mismo sucede con los hombres aunque no quieran avanzar, se verán, obligados a llegar en todo caso hasta donde

¹⁹ Cfr. http://www.oposinet.com/filosofia/temas/oposiciones_filosofia_T10.php

haya sido establecido por el sino. Tal concepción finalista hace que tengamos una terrible fijación a seguir el hado y que nos olvidemos de la libertad absoluta del ser humano la cual, no puede ser determinada por ningún factor externo a él.

c) Entre el pensamiento medieval

Por su parte, la filosofía medieval se mantiene en la línea de que Dios no puede intervenir en la esencia, sin embargo, dentro de lo accidental puede hacerlo. Ahora bien, esto es así porque Dios lo ha determinado. La regularidad de las leyes naturales se funda en las propiedades o comportamiento de las cosas. Pero este comportamiento no es algo que pertenezca a la esencia sustancial de las cosas; es algo accidental; por lo mismo, puede ser suspendido o modificado por el omnipotente poder divino. Un claro ejemplo de ello es el hecho por el cual Dios no puede evitar que el hombre no sea un animal racional, porque tanto la animalidad como la racionalidad pertenecen a su esencia. Lo que si puede hacer que en un caso concreto, el hombre no actúe como animal.

d) En Descartes y Newton

Para Descartes y Newton desarrollan un determinismo mecanicista dentro de los entes corpóreos para ellos, todos los fenómenos naturales se explican por medio de la extensión o la masa y el movimiento mecánico. Donde para el primero el movimiento existe en el universo y en un momento concreto es derivación del movimiento inicial, que Dios imprimió en el mundo después de haberlo creado. Mientras que para el segunda la cantidad de movimiento se mantiene de manera constante en sus diversas manifestaciones.

e) Sistematización en los siglos XIX y XX

A C. Bernard se lo va a considerado como el fundador de la biología científica, el cual, afirma que tanto en los vivos como en los cuerpos brutos, las condiciones de los fenómenos se encuentran determinadas de una manera absoluta. Resultando de este modo que el determinismo sólo es posible en base de una extrema racionalidad de lo real, en donde lo real es considerado como algo en principio enteramente ya dado. El determinismo implica la “eliminación del tiempo”, pero en cuanto implica la constitución de los procesos irreversibles. Esto pretende plantear una imposibilidad ante el proceso de desarrollo ejecutado por cada ser humano, dejando de por medio la actitud de direccional su existencia con propuesta reales y auténticas, de este modo, nos vemos ante un estamento de conductas irreversibles e indiferentes a la actitud modal del ser humano.

3.2.2 Algunas apreciaciones del término determinismo

Dentro del quehacer filosófico y de su necesidad por acercarse al conocimiento se han producido algunos supuestos aquellos que pretenden consolidarse como unos auténtico tópicos cualificadores de la existencia humana, que de cierto modo automatizan la existencia del ser humano, creando una ideología con respecto a su actuar. Es así como encontramos los siguientes términos:

- a)* Científico.
- b)* Filosófico.
- c)* Psíquico.
- d)* Social.
- e)* El caso de los futuros contingentes

a) Determinismo científico

Para el determinismo científico interesará el modo de predecir el estado del mundo, partiendo de las condiciones iniciales pasadas o presentes en conexión de las teorías universales verdaderas. Donde el ser humano aparece como un objeto más, y su actitud racional resultará ser un acto de experimentación relegando este derecho del pensar a sensaciones puramente banales y expuestas a unos controles prácticamente mecanicistas y autoritarios. De tal modo, resulta del determinismo científico una consecuencia del intento por sustituir la idea de conocimiento anticipado de futuro, partiendo de las precisiones de predictibilidad con los procedimientos científicos racionales de predicción.

b) Determinismo filosófico

Doctrina por la cual se afirma que todas las decisiones humanas se hallan sometidas a un determinismo universal. Al igual que todos los demás fenómenos de la naturaleza la conducta del ser humano obedece a leyes causales y se rige mediante las mismas. Con ello, no se le quita el mérito al libre albedrío o a la libertad humana, ni que el determinismo físico sea verdadero, que todo suceso o acto humano sea indicio de predicción no quiere decir que todo acontezca por coacción interna o externa. La libertad se elimina cuando actuamos por imposición de algún factor ajena a la propia voluntad humana. Con ello, se concluye que todo acto humano aun siendo libre, es previsible, y al igual se encuentra determinado.

c) Determinismo psíquico

Postula que todo fenómeno psíquico tiene una causa, y también la libertad humana de elegir y decidir, en donde la causa es la fuerza del motivo más potente, que tiene que ver con la parte psicológica de cada individuo,

donde intervienen; los factores de la herencia, la misma biología, temperamento y el carácter individual.

d) Determinismo social

Se expresa que muchos de los comportamientos sociales no son ni voluntarios ni mucho menos conscientes, por tal razón, interesará descubrir cuales son los factores que intervienen en este ámbito. Con lo cual, siguiendo la teoría de Durkheim donde se afirma que los hechos sociales se explican por otros hechos sociales, los mismos que deben ser considerados como cosas.

e) El caso de los futuros contingentes

No se puede evitar aquello que es, por lo tanto, todo lo que es no puede dejar de ser, y es cosa irrefutable, lo que es debe ser y no como cosa necesaria, sino por aquello que es, mientras lo que no es, tampoco puede dejar de no ser. Lo que se entiende por esta afirmación es; lo que ha tenido lugar no ha podido ser hecho. En otro sentido, todo lo que era verdadero en un primer momento sigue siéndolo. El problema de la verdad es eterno. Y está supeditado también dentro del campo del obrar humano. Para comprender mejor: si ayer a las nueve de la mañana era verdad que yo fui al supermercado, hoy es verdad que ayer a las nueve yo fui al supermercado, consiguientemente será verdad que mañana a las a las nueve yo iré al supermercado, hoy es verdad que mañana a las nueve yo estaré en el supermercado. Ni por más que me considere libre no podré evitar ir mañana al supermercado, el crearme libre no es en realidad porque lo sea, sino porque ignoro lo que sucederá el día de mañana, lo cual me hace ver como un ser libre, sin obstante, como todo se encuentra determinado no podré evitar el ir mañana a las nueve al supermercado. Pero a pesar de todo podemos ver que a pesar que los momentos futuros poseen de una dependencia determinante de las acciones del hombre y

que las cosas que no ininterrumpidamente actuales denotan una potencialidad; entendida como un llegar a ser o un llegar a no ser. Con ello los sucesos pueden llegar a darse o pueden no llegar a darse.

Resulta evidente que todas las cosas resultan o suceden por necesidad, sino que a la par existen casos de contingencia, lo cual, es defendido por Aristóteles.

Aquello que existe debe ser un factor de preponderancia cuando existe, mientras que aquello que no existe no puede existir cuando no existe. Cabe expresar que esto no se da siempre, pues, no todo lo que existe viene a ser o pasa a existir por necesidad, por encima de aquello que no existe. La verdad de las proposiciones consiste en su correcta correspondencia con los hechos.

3.3 La influencia del indeterminismo

Para el indeterminismo no existe la posibilidad que las cosas sucedan de manera necesaria, es más niega que todo lo que sucede tenga una causa. Esta corriente defiende que los acontecimientos suceden de manera no necesaria oponiéndose de tal forma al determinismo. Se puede mencionar algunos tipos de indeterminismo, en un primer momento aparecerá un indeterminismo general aplicable a todos los acontecimientos, que comprende tanto a los acontecimientos físicos como a los psíquicos; otro es el caso del indeterminismo especial, en el cual, hay una subclase: el físico y el psíquico, nos ocuparemos de indeterminismo físico.

a) La teoría de la incertidumbre según Heisenberg

Heisenberg afirma que cuanto más exactamente se defina la velocidad de una partícula, menos va a resultar la forma de determinar la posición de la misma, pues no se puede determinar de manera simultánea con la misma

precisión la velocidad y la posición de partículas subatómicas. El principio de incertidumbre resulta de este modo una prueba fehaciente de incertidumbre, debido a la limitación de definir la ubicación exacta de las partículas subatómicas.

Junto con el principio de incertidumbre Heisenberg desarrollará el de causalidad que para él consiste en la transformación del concepto antiguo de causa, a lo largo del tiempo se produce un viraje y se da una estrecha conexión con la transformación del conjunto de la realidad la misma que es percibida por el hombre.

Este mismo término nos ha llevado a pretender predecir el futuro, partiendo de un principio físico, que en la mayoría de los casos no resultan del todo provechosos por ello dirá:

El sentimiento de que, en el fondo, así ocurren las cosas en la naturaleza, ha encontrado tal vez su expresión más general e intuitiva en la ficción, concebida por Laplace, de un demonio que en cierto instante conoce la posición y el movimiento de todos los átomos, con lo cual tiene que verse capacitado para calcular de antemano todo el porvenir del universo. Cuando el término de causalidad se le da una interpretación tan estricta, acostumbra a hablarse de “determinismo”, entendiendo por tal la doctrina de que existen leyes naturales fijas, que determinan unívocamente el estado futuro de un sistema a partir del actual²⁰.

Con la concepción de este modelo nos fijamos a una regla determinista y por ende, a los supuestos de una física cuántica, con la cual, según los fenómenos de la naturaleza podían ser conocidos según leyes causales, cada vez más rigurosas y estrictas.

Este tipo de indeterminismo hace ver a un ser humano cada vez más desagregado de su condición por alcanzar un tipo de saber y con ello denota su imposibilidad de ascender por la vía de la racionalidad.

²⁰ HEISENBERG, *La imagen de la naturaleza en la física actual*, Barcelona, Orbis, 1985, P. 34.

CAPITULO II

EL SURGIMIENTO DE LA MULTIPLICACIÓN DE MEDIOS

Todo ser humano es un ser por excelencia que posee la disponibilidad, esta tensión de acercarse al conocimiento de aquello que le resulta desconocido, ser en completa actividad de llegar al modo de conocer de una manera definitiva, ser en sí del aquí. Ahora bien, el medio que empleo para obtener dicho conocimiento será el motor por donde se descubra así mismo como un ser pensante. Sin embargo ¿Cómo se puede llegar a adquirir el conocimiento cuando el ser humano es el causante de tantos momentos de incertidumbre, e incomprensión y lo peor, de qué tipo de conocimiento estamos hablando hoy en la actualidad? Si bien es cierto a diario vivimos una época de cambios, y con ello la “manipulación” de la propia conciencia humana, donde no interesara el cómo llegamos al conocimiento, ni tampoco aquello que se conoce. Pero a pesar de ello el conocimiento sigue siendo el mismo, me refiero a un conocimiento que no es variable, no es cambiante, es un conocimiento intencional y definido.

El modo de conocer de cada ser humano determinará el grado por el cual, que se encuentre enfrascado dentro de sus propios estereotipos, es un ser mediático porque se ha olvidado de la manera de conocer ya no interesa el conocimiento o interesará en cuanto le sea útil para satisfacer una necesidad [la de parecer atractivo ante los demás, o el de llegar a ser considerado] esta entidad nueva por así llamarla es un factor donde lleva a renunciar al ser humano de aquello que le pertenece, el conocimiento “real”²¹.

Todo ser humano busca conocer sin importarle en muchos de los casos el trasfondo del mismo o la convergencia en su vida del modo de conocer. El conocimiento se ha

²¹ He dicho real entre comillas porque hoy en día no podemos afirmar de una manera abierta que es lo real y que cosa es lo ficticio, o lo puramente idealizado, por tal cuestión me remito a decir que es una expresión, la cual evoca un querer reafirmar los principios irrenunciables de cada ser humano. Principios que a mi parecer deberían ser universales por cuanto se garantiza un volver a partir de lo concreto, no como algo ya dado sino como un momento de revisar nuestro propio proceso de estar sujeto bajo las leyes que convergen a todos al mismo ideal de ver con claridad los hechos y no el pretender hacer de ellos un momento de animosidad. Por tal motivo es ver en cada uno de nuestros momentos como un hecho real y no definitivo, ni mucho menos como un fatalismo que me lleve a temer.

convertido en la “ancilla”²² del ser humano, ¿Puede acaso el ser jactarse de su modo de conocer? ¿Le convendría hacer una mala interpretación de su modo de existir? ¿De qué tipo de ser estamos hablando, cuando su conocimiento es erróneo? En realidad nos hemos olvidado de las cosas importantes, hasta el punto de decir este conocimiento no necesito, o no me servirá para un futuro. Ante esto Descarte siempre va a tener la razón porque se puede dudar de todo menos de que soy un ser pensante y por tener intelecto me hace ser distinto de los demás seres. Se puede decir que el hombre se ha esclavizado así mismo por ponerse como un medio entre los medios.

La incesante busca por satisfacer una necesidad a evocado que se elimine el sentido de la necesidad y con él el sentido de la búsqueda, pues, nos encontramos con la entramada de crear necesidades, las cuales, distorsionan lo verdadero de lo imaginario, el sujeto se entiende con un tipo de necesidad aquella que es creada y sin la cual, no tiene sentido el actuar, es decir, todo lo que es impuesto es bueno para el ser humano no tiene sentido el reproche o el ir encontrar de una necesidad dada, me estoy refiriendo a la necesidad que se expresa en la voluntad no en el acto de intelección. Es a partir de este invento de necesidad cuando surgen los medios inadecuados y con él la creciente por mediatizar al ser. Pues, no interesará el acto, acto que ya ha sido creado y puesto en el obrar humano. El ser humano no es consciente de sus actos se contenta con vivir un momento, con satisfacer sus necesidades, es un ser maleable e incapaz de hacer algo por conseguir su prolongación a través del tiempo, en otras palabras, se ha convertido en un ser incapaz de hacer historia.

Desde aquí el sujeto será entendido como un necesitado de la necesidad, como un naufrago en alta mar, su único medio será la necesidad y la existencia de esta.

²² El conocimiento no puede ser visto como un sirviente ante los ojos del hombre, si bien es cierto que nos resulta de gran utilidad el conocer esto, o aquello, pero en último término no ha dejado de ser un conocimiento intencional. Caer en el error de tomarlo por sirviente sería ver a un ser egocéntrico, egoísta y mezquino, pues pretende alcanzar los umbrales de su existencia por mecanismos inadecuado de superación, minimizando al conocimiento y con él a su propia especie.

Pues, su forma de actuar consistirá en imponerse ante su “alter ego” y en hacer de este ser un no ser. Esta necesidad por sobresalir será considerada en la actualidad como el único medio útil para el ser. Si el ser pretende ascender por la vía del conocimiento pasando por encima de la vida de otro ser, convirtiéndose en su verdugo entonces será cuando realmente habremos perdido el rumbo de nuestra existencia y con ella el fin de la historia.

Frente a esta posición, no hay fin que convaliden la existencia humana y por ende toda propuesta de formar al ser humano con bases sólidas y auténticas queda echada a suerte de los postulados del racionalismo, por otra lado, el conocimiento va a interesar en cuanto me sea útil, es lo que casi se está desatando en la actualidad que el conocimiento interesa en cuanto que pueda dominar a la otra persona. Con ello, se postula en banca rota la educación porque entra en una fase de mercadeo.

Y todo lo que se produce va en función del gran mercado [la globalización], en donde no interesa lo objetivo que pueda tener un conocimiento, sino que interesará el provecho que se saque de todo ello.

1. La crisis de fin

“Si vida y sociedad se han vuelto complejas el sujeto sin mapa y/o brújula está destinado a perderse o a volverse dependiente”²³. Con la puesta en cuestión por parte del pensamiento moderno se produjo este distanciamiento entre el conocimiento y el ser humano, distanciamiento que hace ver a un ser humano inhabilitado de adquirir el conocimiento en su totalidad. Sin embargo, no se trata de llegar a obtener el conocimiento sino de saber aplicar bien su racionalidad, cosa que lo descubrió el mismo Descartes en el discurso del método. “Tomé un día la resolución de estudiar también en mí mismo y de emplear todas las fuerzas de mi espíritu en la elección que debía seguir. Lo cual me dio mejor resultado, según creo, que el que pude obtener alejándome

²³P. CHAVEZ Pascual, sdb, Rector Mayor de los Salesianos, Boletín Salesiano Enero-Febrero 2008/ VI Etapa N° 14, Editorial Don Bosco – Librerías LNS. P. 1

de mi país y de mis libros”²⁴. Liberado de todo prejuicio es cuando el filósofo encuentra la vía para llegar a la certeza del método apropiado que le conducirá hacia el conocimiento, para ello bastará la aplicabilidad de su buen razonar.

De igual modo interviene Bacon, el cual dirá, no conocemos bien las cosas hasta que las tenemos en nuestras propias manos para manipularla, dando cabida a un conocimiento fundado en la práctica. ¿Pero cómo comprender tal situación, si nuestro razonar no concuerda con la realidad que nos circunda? ¿Cuál debe ser nuestro modo de llegar a poseer el conocimiento? Nuestro conocimiento de la realidad nos limita de toda capacidad de realizar una buena captación de la misma, entonces contendría eliminarnos de nuestros prejuicios para poder acceder al conocimiento, “Lo que constantemente nos impide esta captación inmediata de la realidad son las formas de nuestro propio espíritu”²⁵. Para el filósofo la realidad objetiva proviene de las torturas del experimento, el cual, entra en crisis porque no todos poseen esa capacidad de someter la verdad a un juicio de razonamiento. Desde este principio es cuando vemos el surgimiento de la multiplicación de medios, pues, el afán del ser humano de llegar a poseer la verdad se ve obligado a utilizar cualquier recurso con tal de sustraerse la realidad objetiva, realidad que es a la vez falseada, maleada por el propio entendimiento humano.

Una vez intervenida la realidad de manera no adecuada se produce el distanciamiento entre el sujeto cognoscente y aquello que es fruto de nuestro entendimiento. Por tal situación, nos vemos obligados a estar perdidos en el mundo, un mundo que resulta ajeno a nuestro criterio a nuestra existencia, porque el fin ya no es la realización del ser humano, sino el conseguir ser su propio fin, vivir de manera inestable, lleno de tormentos, prejuicios sojuzgamientos. La vida transcurrirá de acuerdo al gusto de cada ser humano y no interesará nada más.

²⁴ DESCARTES, René, *Meditaciones metafísicas*, Editorial LIBSA, Madrid – España 2002, P. 16

²⁵ CASSIRER, Ernest, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia moderna*, cuarta edición, Fondo de cultura económica, México 1993, P. 140.

No interesará más el conocimiento, sino el medio a ejecutarse para llegar a este tipo de saber. El ser humano se ha olvidado que posee racionalidad, sus ansias por conocer le ha llevado a actuar por el simple gusto o a no actuar y estar esperando que las cosas acontezcan.

Vale recordar que el sujeto por considerarse como un homo agente busca obrar por un fin ¿Qué no desea el sujeto sino conocer la verdad? Verdad que se oculta porque el ser humano ha perdido la capacidad de abstraer, el mundo sensible, [criticidad] se encuentra desorientado. Ahora bien, ya hemos dicho que el sujeto por poseer esta capacidad intelectual, esta llamado a buscar la verdad, la cual, se encuentra “atormentada” por el conocimiento que es la verdad y por la voluntad, que es el bien, con respecto al primero el conocimiento entendido como verdad lo explica San Agustín, conocimiento entendido como la constatación de su ser donde se le otorga al intelecto esta capacidad de abstraer lo real, el comprender lo efímero y dejarse llegar por lo verdaderamente necesario sin las controversias surgidas al interior de la voluntad.

El conocimiento es consciencia de algo, ya que no se puede amar ese algo si antes no se lo conoce, ni aun si insiste con tanto ardor conocer aquello que ignora. “He aquí a la mente, que busca conocerse y se inflama en este deseo”²⁶. En tal virtud, que no desea el entendimiento sino es conocer y lo que es conocido es amado por el entendimiento, debido a que no puede amar aquello que ignora si antes no tiene consciencia de aquello a lo cual ignora.

Quien mejor que el santo buscó por algún tiempo apropiarse del conocimiento [la sabiduría], esta búsqueda le llevaría toda su vida, hasta comprender que el conocimiento como deseo es el bien, el cual, se concretiza en la realización de su ser, de su existencia; este es el bien deseado y querido

²⁶ PROMOVIDA POR LA FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA (F. A. E.), *Obras completas de San Agustín*, Edición bilingüe, Biblioteca de autores cristianos de la Editorial Católica, S. A., Madrid – MCMLXXXV, 985, P. 495.

por todos. En la obtención del bien es como el ser encuentra sentido y explicación a su existencia, además este bien provoca un estado de bienestar. En la misma línea Santo Tomas va a reafirmar diciendo: de todos los animales el hombre es el único capaz de llegar al conocimiento intelectual de las cosas. Y sólo él es capaz de poseer conductas libres. Este conocimiento intelectual es capaz de conocer la naturaleza de los cuerpos circundante en torno a él mismo.

Al respecto del bien concebirá el filósofo todas las cosas desean permanecer en el ser, seguir existiendo. De igual modo, en lo seres dotados de conocimiento, donde el deseo se funda en el conocimiento; el cual, busca permanecer de manera absoluta en el ser, a este respecto el deseo proveniente del conocimiento donde se evoca la actitud de poseer la verdad. Con ello, los seres dotados de conocimiento sensible sólo conocen las cosas existentes, aquello que aparece ante su sentido; por otra parte los seres dotados de conocimiento intelectual conocen la existencia de manera absoluta sin ninguna limitación. Además una acción que no deriva de la razón y de la voluntad del ser humano no se puede atribuir a este principio: *“Un’azione che non derivi dalla ragione e dal volere non è in assoluto un’azione umana, ma riguarda l’uomo soltanto secondo qualche aspetto dell’umana natura”*²⁷. La acción voluntaria es aquella que nace del acto humano en tanto que ente psico-físico, por tanto, es el deseo de conocimiento lo cual lleva al sujeto a actuar.

Este deseo por conocer se convierte en una actitud racional por poseer la capacidad de pensar, el sujeto cognoscente actúa de manera libre, su apetición no es objeto de ser conducido o guiado por otro.

Necesariamente todo lo que el hombre apetece lo apetece por el último fin, [...] Todo cuanto el hombre desea, deséalo teniéndolo por un bien, el cual bien, si no apetece como bien

²⁷, CAMPODONICO, Angelo, en SALESIANUM, *Bontá e malizia degli atti umani secondo Tommaso d’Aquino*, EDITRICE LAS Piazza dell’Ateneo Salesiano, Romae, Annus LXVIII – N. 4 OCTOBER – DECEMBER 2006. P. 668

perfecto, último fin, debe desearlo como conducen al bien perfecto, [...] En cuanto a la razón de último fin, todos están acordes en desearlo, porque todos quisieran consumir su perfección, que es la noción verdadera del fin último como va expuesto²⁸.

Los seres dotados de razón actúan de tal modo orientados por su fin, pues, poseen el dominio de sus actos en relación al libre albedrío, facultados por la voluntad y el razonamiento; por otra parte, aquellos seres que no poseen esta facultad [la de razonar] acceden al fin de manera natural o por propensión como si fueran movidos por otros, debido a la ausencia de conocimiento de su fin, pues, nada pueden ordenar al fin teniendo que ser ordenados al fin por otros, estos se direccionan a un fin aprehendido y no como el Ser, pues, este obra al fin propio por naturaleza racional, moviéndose o guiándose a la consecución de su propio objetivo. El fin es reconocido como bueno y mandado por la inteligencia racional, más no por puro esfuerzo de la voluntad, ya que esta [la voluntad] puede direccionarse hacia el fin de manera no deseada o irracional. Pues, resultaría fruto de su propio deseo.

Nótese ante esto cierta discordancia, pues, no es la misma unanimidad en todos los hombres, en ordenancia al fin último, unos lo hacen consistir por el simple deseo como un hecho consumado, otros en cualquier otra cosa; como a todos los paladares no agrada lo dulce o la preferencia al grato sabor del vino, o el dulzor de la miel y así a este tenor. Para esta constancia, entre las dulcedumbres, será la mejor y más deleitable, aquella en la cual más goce obtenga el que posea un deleite más razonable, de igual modo consideraremos el más perfecto de los bienes, aquel bien que haga consistir el auto-desarrollo del ser humano en cuanto lo posea, como su fin último, donde su afán por hallar aquel bien deseado será posible en cuanto posea la mejor disponibilidad a su afición.

²⁸ SANTO TOMAS DE AQUINO, *Suma teológica*, segunda edición popular para la colección austral, Editora Espasa - Calpe, S. A., Buenos Aires – Argentina, 1943., P. 103.

Por su parte, el bien conveniente si es tenido como bien perfecto consistirá en la beatitud del hombre, en cambio, al ser imperfecto resultará una manifestación de dicha beatitud o imparcialidad, o por lo menos aparente.

Siguiendo por la misma senda una carta encíclica titulada *veritatis splendor* [carta encíclica de Juan Pablo II] hace mención al camino por el cual debe avanzar el ser humano “la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre”²⁹. Entendiéndose el fin del hombre y de la humanidad es ascender por esta vía de llegar al conocimiento de la verdad, en la cual, reside el mayor logro del entendimiento humano por cuanto, engrándese su naturaleza humana y prolonga su bienestar de bien. Con ello, el deseo de bien consiste en esta búsqueda del deseo del conocimiento de la verdad, desde donde se sostiene todo obrar del ser humano, por tanto, nuestro sentido de bien es la verdad. Cada vez que nos estemos acercando por este camino del deseo de conocer estaremos llegando al deseo del conocimiento de la verdad que no es certeza, sino conocimiento del bien en absoluto y el bien es deseo del conocimiento de la verdad entendida como libertad del ser humano. [...] “Por esto, siempre permanece en lo más profundo de su corazón la nostalgia de la verdad absoluta y la sed de alcanzar la plenitud de su conocimiento. Lo prueba de modo elocuente la incansable búsqueda del hombre en todo campo o sector. Lo prueba aún más su búsqueda del sentido de la vida”³⁰. El ser humano es un ser en constante búsqueda del bien comprendido, entendido y asimilado como fin y es la verdad de fin lo que le mueve a realizar un acto, pues, ha logrado descubrir que es el deseo del conocimiento de la verdad donde se reafirma el sentido del fin.

“¿Qué debo hacer?, ¿Cómo puedo discernir el bien del mal? La respuesta es posible sólo gracias al esplendor de la verdad que brilla en lo más íntimo del espíritu humano”³¹. En otras palabras desde el reconocimiento como un ser real y verdadero es cuando el discernimiento humano se compenetra con el sentido de verdad, y lo que es más, en la iluminación de la voluntad por

²⁹ JUAN PABLO II, *Carta encíclica Veritatis Splendor*, Librería Editrice Vaticana, Roma, 1993, p. 3

³⁰ *Ibid*, P. 4.

³¹ *Ibid*, P.4.

medio del intelecto como se reconoce la voluntad intencional, y sin el intelecto resulta necia y el intelecto sin la voluntad es ciego. Toda búsqueda humana es búsqueda del bien absoluto, el cual, nos atrae y nos interpela en la concreción del conocimiento de la verdad.

Mientras tanto, para Lonergan la intencionalidad entendida como el conocimiento de la verdad se centrará en reafirmar la consciencia, es decir, al ser confrontado el conocimiento de ese algo con respecto a la presencia de un objeto, será en este sentido sustentado la búsqueda de la verdad en la comprobación de aquello a lo que considero existente. En tal virtud, el ser es un ser pensante y de hecho lo es en este sentido que su inteligencia radica en la constatación del hecho, es cuando resulta ser el acto de intelección de ese algo. Desde aquí el sujeto cognoscente ejerce ciertos actos y puede autoafirmarse. Me estoy refiriendo a la posibilidad más no, en decir del sujeto como un ser ya acabado y por tanto, que no puede recibir ninguna otra modificación, por consiguiente, el sujeto es un ser en disponibilidad de autoafirmarse. De este modo, el ser puede ser conocido mediante la aprehensión inteligente y la afirmación racional.

Para poder llegar a la verdad hay que realizar el acto de intelección, porque es mediante este donde las cosas se nos presentan y las comprendemos. Mientras, no logremos llegar al acto de intelección nuestro trabajo por descubrir lo verdadero estará desecho, una vez obtenido este se sabrá qué es lo que cae dentro de la aprehensión del acto de intelección y que es lo que queda fuera de él, esto se pierde cuando nuestra orientación no mantiene su curso.

Un descubrimiento puede formularse mediante dos facetas por contraposición o por una posición, todo dependerá si indagamos de manera inteligente y reflexionamos de manera crítica, ejerciendo bajo el impulso del deseo desasido y desinteresado de conocer. Este resulta un modo de conocer consciente. “Pero una vez que hemos alcanzado la verdad, somos proclives a encontrar que es irreal, a abandonar el ámbito de lo inteligible y lo

incondicionado para volver al ámbito de los sentidos, a alejarnos de la verdad y del ser, y a acomodarnos como buenos animales en nuestro medio ambiente tangible”³².

Es esta idea de fin el cual se ve truncado, y con él el bien por cuanto, llegamos a confundir el ser con el no ser y el no ser con el ser. El sujeto busca llegar al conocimiento, a la verdad de aquello que es conocido, a la realidad, la misma resulta ser el reflejo de aquello que quiere la voluntad. “La voluntad es una función intelectual es apetito de la inteligencia o apetito racional, por el cual nos inclinamos al bien conocido intelectivamente”³³. Se puede ver que la voluntad esta tan abierta como el pensamiento no está predeterminada hacia un bien u otro, se encuentra abierta al bien en general, voluntad que es la inclinación racional al bien. Siendo el bien aquello que nos conviene, la voluntad no actúa al margen de la razón, sino simultáneamente con ella se quiere aquello que se conoce, se conoce a fondo aquello que se quiere. Por ende, la voluntad se plasma en la conducta, dando origen de este modo a las acciones voluntarias, acciones que son responsables e implican un doble momento:

1. En un primer momento se da el deseo racional, que es “La tendencia a un bien conocido como fin”³⁴. El deseo racional hace mención, por lo tanto, a los fines, que es lo que se quiere.
2. En un segundo momento viene la elección, esta consiste en decidir cómo y con qué medios permito alcanzar el fin querido.

Ahora bien, es el fin concebido en la voluntad lo que entra en crisis, es decir, aquello que quiero se confunde con aquello que no quiero, el bien querido se pierde, hasta confundirse con aquello que consideramos como el mal. Por lo

³² LONERGAN, Bernard, *INSIGHT estudio sobre la comprensión humana*, Ediciones Sígueme A. C., Salamanca - España 1999, P. 649.

³³ YEPES, Ricardo y ARONGUREN, Javier, *Fundamentos de antropología*, un ideal de la excelencia humana, Ediciones Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA) Sexta Edición, Pamplona, 2003, P. 44.

³⁴ *Ibid.* P. 45

tanto, una crisis de fin en la voluntad es una crisis de bien. Por cuanto, la idea de bien es borrada al momento de ser confrontada con la realidad. Y es en esa constatación de la realidad donde el sujeto percibe la negación de su ser, lo querido y deseado por la voluntad deja de serlo, por cuanto, no concuerda la idea de fin con la realidad. El causante de esta doble negación [negación del ser y negación del fin], va hacer Hegel, pues, el ser humano al no poder alcanzar aquello que desea la voluntad no tiene otra salida, sino es la de renunciar a su existencia, por eso una crisis de fin en la voluntad es una crisis de bien en el ser, en sentido estricto lo querido se confunde con “lo deseado”³⁵.

Por otra parte, con Nietzsche se agrava el asunto del fin, pues, el filósofo va hacer mención que el hombre está por encima del bien y del mal, por encima de toda ley moral, basta su forma de obrar, lo cual, es suficiente. Pretende inaugurar de tal modo la dinastía del superhombre, con esto vera toda imposición como un sojuzgamiento de la voluntad, la misma que no rinde cuenta a nadie, es aquí donde el bien se contrae al deseo y el deseo será lo que conduzca al superhombre a obrar, esta transmutación de los valores será la conciencia imperante para conseguir un fin.

Esto no termina aquí con la pérdida de la conciencia, la desorientación y la pérdida del fin llegamos a situarnos dentro del pensamiento anárquico, con un pensamiento que desestabiliza más al ser humano obligando de tal modo, a pensar y actuar de manera irascible

“Al no ofrecer el intelecto una verdad objetiva, es decir, que se encuentra en la misma realidad de la existencia humana y en las cosas, cada persona busca crear su propia verdad y establecer según su propio parecer lo que es verdadero y no verdadero. [...] Por otro lado, la verdad de la palabra no es por la realidad que expresa la palabra sino por lo que expresa la palabra, luego, lo que interesa es hablar y jugar con las palabras. En ambos

³⁵ Entiéndase no siempre lo deseado es considerado como el bien, muchas veces puedo desear el mal que no es el bien querido, sino porque lo he confundido por el bien.

casos surge una libertad frágil, emotiva y cambiante, originando en el hombre un vértigo y una angustia por la vida”³⁶.

A lo largo de este proceso por adueñarse del conocimiento se ha desvalorizado al intelecto, quitándole su actividad de razonar y realizar operaciones como la de abstraer la realidad. Nos referimos a un sentimiento desmesurado, donde el conocimiento y la voluntad ya no juegan un papel protagónico basta expresar un parecer, un sentir. El bien como tal ha desaparecido, es una sociedad hablante, donde todo gira en torno al dolor, el sufrimiento, la inestabilidad el carácter fatalista y el uso desmesurado de los objetos hacia los cuales el ser humano se siente apegado de manera radical [dependencia de todo] con la finalidad de conseguir una felicidad momentánea.

Este tipo de pensamiento desencarna una libre elección donde el ser humano puede elegir hacer el bien o hacer el mal, total no interesa, pues, el hombre es dueño de su ser. El fin no tiene sentido, el ser se vuelve inconsciente y a pesar de tener la racionalidad se deshace de su modo de realizar todo proceso de intelección, abandonándose a un estado de ánimo [hago esto porque me siento bien, dejo de hacerlo porque no me siento bien etc.], el ser se vuelve repugnante y vulnerable ante la búsqueda por conseguir el fin, vulnerabilidad que nos conducirá al desquicio, el ser humano será sinónimo de imposibilitado por adquirir su propio auto-desarrollo. Asistimos de tal modo, al nacimiento de un hombre posmoderno carente de razón, de historia, que se somete al simple deseo y no a la necesidad y desilusionado por obtener la verdad. [...] “Surge así un hombre sin historia y sin tradición, y lo que es peor sin futuro con una ideología del eterno hacer y del consumir, de la perenne novedad por la novedad”³⁷. De tal modo, nos encontramos con un ser humano carente de las necesidades auténticas y por lo tanto en un continuo deseo, la necesidad y la finalidad ya no son fines sino medios, hasta el punto de realizar cualquier acto por lo placentero sin ningún interés y la finalidad sin fin. Provocando un fatalismo entre lo ideal, el deseo y la realidad, la historia

³⁶ SAAVEDRA, Alejandro, *Nueva Educación*, (Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador, 2006), P. 36.

³⁷ *Ibid.* P. 147.

en cuanto realidad es reemplazada por lo imaginario, lo inventivo, consiguiendo de tal modo un [des] historia-miento de la historia humana, la misma que no interesa y se sobre pone el eterno presente, los puros sentimientos y la pérdida del ser intencional, en cuanto, a ser pensante e intelectual. El hombre ya no elige el bien o el mal, va hacer él mismo quien dictamine lo que es bien o mal. Este síntoma de interpretar la realidad al gusto del sujeto [subjetivismo] ha llevado a plagiar la realidad ya no se busca conocer, es decir, llegar al conocimiento de las cosas tal como se dan, tampoco el proceso de pensar ya no es característico del ser, bastará interpretar el modo de conocer sin tener ningún tipo de conocimiento.

Por tal razón, crisis de conocimiento es crisis de fin y multiplicación de medios ¿Cuáles son estos? ¿A qué medios nos referimos? Hacemos relación a todo sentimiento elaborado por el ser con la única finalidad de producir una necesidad [deseo], la misma resulta un “estado irreal” de la realidad que es inventada. Ahora bien, el ser humano por poseer libertad puede acceder al bien por cualquier vía, pero esa misma libertad debe ser característico de todos los seres me refiero a que no debe ser una libertad que trunque las demás libertades de los otros seres.

2. La multiplicación de los medios

Partamos de este primer planteamiento el ser humano es un ser en el mundo, por lo tanto, está inmerso en esta época y más específicamente con tendencia a reafirmar este “sin sentido de la vida”. Ante tal acometido, nos encontramos con un ser despojado de su ser, donde la intencionalidad se ha vuelto mediática, y la pérdida de sentido de la existencia humana será el factor preponderante de esta llamada “nueva era histórica”.

[...] La dislocación de la noción clásica del hombre. El teatro primero y después la novela la han agrietado lentamente. La pintura y la escultura a su vez se ceban con el rostro humano, con su especie de perfecta imagen tal como lo conservábamos. El uno deja a un lado la razón y se complace en descubrir algo absurdo

en todas las partes donde ella imponía el orden. El otro dispersa los sentimientos en los reflejos de sus reflejos. Un tercero sólo conoce las razas; un cuarto sólo las clases hostiles. Los filósofos llegan y concluyen: no hay esencia del hombre; no hay naturaleza humana. El hombre es una nada móvil que hace el mundo corriendo detrás de la ilusión³⁸.

A lo largo de este proceso de dispersión de conocimiento se recae en un profundo adormecimiento de la conciencia humana, el adormecimiento nos a llevado a ver lo imaginario e irreal como un camino por el cual se pueden evadir las responsabilidades y los derechos, convendrá idealizar la existencia y con ello, los patrones existenciales quedan en un desasimiento, se podrá clonar la existencia humana, el pensamiento, el deseo y transferirlos en cualquier otro ser vivo. Por tal motivo, se denigra el acto de intelección y con él la pérdida del ser.

Los videos juegos dirán al ser humano aquéllo que tiene que hacer, por ejemplo hace un tiempo se dio el hecho de que un joven asesinaba a un taxista por robarle su dinero y comprar un video juego, y los medios que utilizo fueron los mismos del video juego. Lo imaginario comienza a reemplazar la realidad.

Otro factor aparecerá en el sentimentalismo exacerbado [exagerado], donde todo acto humano se reduce a un estado de ánimo y se busca el bienestar de manera desmesurada sin tener un núcleo sin un ¿para qué?; bastará el sentirse bien y lo demás [el intelecto] no tiene razón de ser en su existencia, ha sido desechado porque coarta el actuar del ser humano, por reprimir sus deseo, o sus ansias por adquirir un “conocimiento”, el problema no termina aquí una vez satisfecho este deseo el ser humano se inunda de una profunda nostalgia, un sin sentido, porque este deseo lo ha llevado a seguir deseando cada vez de manera desmesuraza y el llenarse de cosas y personas que compartan mi misma mentalidad, en otras palabras personas que mantengan este mismo sentimiento, hasta el punto de apoderarse del ser del otro, por otra parte, al no

³⁸ MOUNIER, Emmanuel, *EL PERSONALISMO antología esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2002, P. 629.

conseguir lo deseado hace del sujeto un ser deprimido, la depresión va hacer el factor de moda y encontramos a un sinnúmero de personas con este síntoma incluso de llegar al suicidio, este tipo de sentimiento ha puesto esta ruptura entre el deseo del conocimiento de la verdad, el ser humano y el modo de conocer. ¿Qué tiene que ver en este lío la educación? ¿Será acaso la culpable de este distanciamiento? A mi parecer la educación tiene mucho que ver con esta creciente incertidumbre la cual, evidenciamos pues, durante sus inicios estaba centrada en sí misma, hasta el punto de tomar al ser humano como un ser aislado y si [el sujeto] quería acceder a ella tenía que abandonar su espacio y enfrascarse al interior de este tipo de saber. Hasta el punto de hacer del ser humano un sujeto de “experimento” debido a la falta de consecuencias de los propios procesos educativos. Los logros obtenidos en este campo por así llamarlo del “saber” han sido mínimos, pues, el bienestar y la obtención del conocimiento no han cambiado, se constata a menudo una sociedad con una creciente ceguera colectiva, donde todo es relativo e incongruente. Basta echar un vistazo a nuestro alrededor y nos encontramos con un ser humano incapaz de hacer algo por sí mismo, tiene que ser llevado, conducido, en otras palabras condicionado y a pesar de ello nos encontramos en una situación de inestabilidad. ¿Cómo llegar a resolver su propio estado, si en realidad no ha descubierto aquello que desea ser? ¿Qué pretende alcanzar un ser humano en este estado de incompreensión? ¿De qué le servirá el conocimiento adquirido? Dentro de una sociedad que no facilita un tipo de saber, por el contrario lo esconde, no tiene sentido buscar la vida y vivenciamos a diario gente adulta, intermedia, jóvenes y niños que termina cayendo en un abandono de su ser por esta falta de conocimientos reales o por lo menos que se aproximen a un estilo de vida. Lo repetitivo y el buscar aparecerse a su artista favorito es lo que hoy en días nos vende la televisión, el pensar igual que un autor es lo característico de la educación ¿Cómo no decir que este estado [situación] conduce al ser humano a un sin sentido? De tanto buscar “adueñarnos” del otro hemos caído en una pérdida de nuestra identidad, de nuestro ser, del intelecto humano y lo primero que salta a la vista es nuestro obrar [nuestra voluntad de deseo].

Con lo utilitario que se ha vuelto la existencia, y el olvido del bien en absoluto que no es solamente un bienestar porque este último es contingente nos volcamos a la idea de Stuart Mill donde todo está en función de un solo ser, el cual, se siente necesitado de los demás, de las cosas y sin las cuales su existencia resulta inválida e inadecuada. Si nos vamos al campo de la tecnología nos encontramos con los mass media como un organismo de medios de comunicación [in] social pues, con su garantía de decir la verdad se han olvidado de lo real y propugnan un sentir del cual solamente resulta favorecido el neoliberalismo, estos medios enfocan todos sus fines en lo que son las malas prácticas de gobierno olvidándose de lo primordial del cambio pues, también este está propenso de errores y equivocaciones, de este modo cuestionan el trabajo de un gobierno y en muchos de los casos desinforman al ciudadano con una visión negativa de la realidad. “De esta manera, los mass media, que siguen declarándose democráticos e independientes, dan la sensación de certeza, que si coinciden en tal o cual apreciación o denuncia, ‘debe ser’ porque tienen la razón y están diciendo la verdad. De suerte que, mediante este recurso sico-mediático, pretender crear [y a veces la consiguen] una opinión pública sensible”³⁹. Es un utilitarismo que limita la movilidad del ser su modo de existir es dependiente de los momentos ideales, en fin, nos encontramos en un abismo donde el propio ser humano pasa a ser visto y pensado como un medio con tal de satisfacer unos intereses los del bienestar y agradar a todos porque te consideran como un ser sin sentido. El utilitarismo es terriblemente cruel pues, hace de la persona un ser egoísta e interesado solamente por su propio bienestar, que no es el bien, ni tampoco la búsqueda del conocimiento como verdad.

Se busca un fin [o felicidad] irreal con desenfrenos, de igual modo la conciencia no interesará basta el querer uno de estos síntomas utilitarista. Constatamos en la actualidad como se busca con insistencia la legalización del aborto, si llegara a darse tal cometido se acabaría con lo ético y lo moral.

³⁹ MALDONADO Alberto, Revista UTOPIA, *Administración de los recursos naturales y el medio ambiente*, Revista de formación y cultural, Número 54 año: 12, Publicada por: UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA, Ediciones Abya-Yala, Quito – Ecuador, enero – febrero de 2008. P. 40.

Resulta evidente que nuestra sociedad ha dado rienda suelta a una serie de situaciones agravando lo verdaderamente y necesario; por su parte cuando nos referimos a lo necesario se olvida de por medio la trascendencia del ser humano donde lo necesario entraña el uso de algo con cierta medida, mientras que el segundo es un uso sin medida y sin importar lo real de las cosas, sin que interese la obtención del bien sinónimo de fin ¿Cuál ha sido el aporte de la educación y tantas otras así llamadas ciencias para resolver este sentimiento? Un sentimiento que cada vez se vuelve más universalizado y tajante. Por ello debemos ver que:

La filosofía no sólo se interesa por conocer, por obtener resultados. Se pregunta sobre todo ¿por qué conocer?, ¿para qué conocer?, ¿cuál es el instrumento del conocimiento?, ¿este conocimiento es verdadero o es una mera apariencia? El conocimiento mismo se le vuelve un problema, y por lo mismo la única actitud coherente que puede tener frente a él es la sospecha y la duda⁴⁰.

El problema del conocimiento es una latente, desde los inicios se ha venido dando esta interrogante por conocerlo o por adquirirlo en su totalidad, sin tener logros, consecuentemente nos hemos quedado con certezas, las mismas que han desembocado en una terrible incertidumbre al ser humano pues, esta enemistad nos lleva a ver a la educación como la única culpable de este sin sentido, por haberse olvidado del ser humano y haber adoptado una educación por así decirlo a la “ligera”. Presentando un modelo educativo desvinculado de la realidad del ser humano y su medio inadecuado para llevar al sujeto al conocimiento de la verdad han dejado un peldaño sin construir a la cual me atrevo a afirmar que es el intelecto pues, al dar una visión mecanicista y repetitiva a dado paso a un acomodamiento del intelecto humano, nos hemos contentado que nos den todo de manera masticada y ligera. Y lo verdaderamente bueno se ha quedado en el proceso educativo por no encontrar un mecanismo válido de asimilación que rompa con toda coacción.

⁴⁰ URGILES, Guillermo, *SOPHIA Relaciones entre filosofía y educación*, colección de filosofía de la educación N° 4 Ediciones Abya Yala Quito – Ecuador 2008, P. 17

Ahora bien, la forma o el medio para llegar a adquirir dicho conocimiento es la interrogante, por ello, entra en juego la pedagogía como aquella que unifica el conocimiento con el ser. Hablamos de una pedagogía en la cual se descubre un sujeto en la educación y no un sujeto de educación. Entiéndase por el primer término sujeto en la educación, como un ser al estilo de Santo Tomás [cognoscente], se reconoce así mismo como un sujeto intencional este busca adueñarse del conocimiento para luego comprenderlo y posteriormente expresarlo; por el segundo un sujeto de educación hace de él un ser mediático e inestable, un sujeto necesitado de conocer y se le da la medicina, la misma le servirá para ese momento, es decir, un conocimiento a la medida de su necesidad. ¿Cómo saber aquello que necesita conocer el ser humano? ¿Se puede limitar el conocimiento a una experiencia? El ser humano por poseer esta capacidad de pensar y extraer las ideas fruto de su captación e intelección, no debe enfrascarse en una sola teoría lo cual, implicaría poner en banca rota toda su actividad intelectual.

Por lo general, cuando nos referimos a una crisis de fin estamos afirmando al sujeto como un ser carente del conocimiento, por lo tanto, se encuentra al inicio de una pendiente que debe ascender hasta obtener el conocimiento de su propio ser, para ello, se necesita del análisis cognoscitivo este, es necesario no para llegar al conocimiento del ser, sino para conocer el conocimiento.

Este agravante en la educación se debe al distanciamiento entre el sujeto y el conocimiento [...] “Por lo cual, prescindir de tales relaciones es prescindir de las cosas tal como son, y es poner en su lugar otros objetos imaginarios que simplemente no existen”⁴¹. El ser humano se ha olvidado de indagar, reflexionar y se ha contentado con explicar los hechos de manera infranqueablemente.

⁴¹ LONERGAN, Bernard, Op. Cit., P. 412.

3. La crisis en la educación

Esta crisis dentro de la educación surgió en su mayoría a causa de los educadores que por creerse dueños de su materia veían al sujeto cognoscente como un objeto más, y como aquellos a quienes les pertenece una parte de su función cognoscitiva, volviendo a la idea del sujeto como tabula rasa el cual, debe ser llenado de conocimiento.

Presentando el conocimiento de manera dispersa, aislado y sin un sentido de unidad, se crea una ruptura entre el conocimiento y el fin, de tal modo que, el ser humano conoce de forma aislada y dispersa [podría decir en muchos de los casos el ser humano conoce por conveniencia o por satisfacer una necesidad, necesidad que en su mayoría no resulta del todo satisfactoria para la conciencia del ser humano, ni le ayuda a un crecimiento personal], el conocimiento debe ser la fuente donde el ser se descubra así mismo en base a sus experiencias propias de aquello que conoce, es decir, el conocimiento busca al ser, se muestra tal como es.

Ya se ha hecho mención que la educación se ha convertido en la reproductora de este malestar [el sin sentido humano] y de haberse olvidado del sujeto y centrar más sus estudios en cuanto a los contenidos.

Pues, hay que recordar a lo largo del proceso de educación se han desarrollado algunos acontecimientos en los cuales, se ha enfrascado el pensamiento humano, estos acontecimientos nos han conducido a esta pérdida del ser intencional y pérdida del conocimiento intencional, por lo tanto, nos resulta un tema bastante desolador por cuanto se pretende reafirmar el sentido de este sinsentido educativo.

Para comprender este desfase aparecerá en un primer momento la concepción antigua del ser, exponiendo de manifiesto el estímulo ¿Resultó ser un procedimiento adecuado? ¿Cuál fue el avance obtenido? Estas son unas de las

tantas preguntas a las cuales me resulta difícil de responder, sin embargo, espero dentro del siguiente planteamiento poder descubrir las y tener una idea más clara de las mismas, que faciliten de cierto modo demostrar esta crisis educativa.

3.1 Acción – reacción (conductismo)

Dentro del campo del obrar, el sujeto posee una serie de actitudes propias las cuales facilitan un obrar consciente, por consiguiente, todo acto bueno por parte del sujeto es un acto consciente. Por ello, la consciencia es consciencia de algo. “Sufrimos y experimentamos lo impuesto inalterablemente, pero lo alterable no sólo lo experimentamos, sino que actuamos sobre ello”⁴². El sujeto es un ser en completa disponibilidad, la misma le permite desarrollarse y prolongar su existencia a través del tiempo, lo cual, es confrontado por el conductismo como una situación que depende del estado de ánimo del ser humano, aquello lo lleva a buscar su propia autodeterminación, olvidándose que el sujeto no sólo reacciona a estímulos, además puede darle sentido, es decir, un ser en actitud intencional.

El conductismo en sus inicio por J.B Watson considerado como una corriente psicológica, le compete o le interesa el psiquismo humano, es decir, la conducta observable basándose en la paradoja del estímulo-respuesta, desde aquí va a exponer sus tesis al respecto del aprendizaje humano y sus modos de llegar al conocimiento. Esta corriente de pensamiento pretende afirmar al hombre como otro animal más [debido a su capacidad de actuar de manera desequilibrada en algunos momentos] pues, al olvidarse que este [el hombre] posee conciencia y al centrar su estudio solamente en lo observable [actos humanos] hace hincapié en lo puramente estimulable y la reacción efectuada por él mismo. Este tipo de

⁴² LUCKMANN, Thomas, *Teoría de la acción social*, Primera Edición, Ediciones Paidós Ibérica S. A., impreso en España 1996, P. 31.

conductismo deshace el fin del sujeto y lo centra en un continuo obrar [actos sin fin].

Watson mira al hombre como un ser conductual y por lo tanto, bastaría su obrar para definirlo y afirma que “el pensamiento humano es una forma de conducta, una organización motriz, exactamente igual que el jugar al tenis o al golf”⁴³. La diferencia que este conductista encuentra entre el animal y el hombre estaría en la complejidad de las conductas humanas.

Por otra parte, se le considera como aquel que perfecciona esta corriente a Pavlov con su condicionamiento clásico [el perro que comienza a salivar al recibir el estímulo de la campana y este recibe el alimento], para Pavlov sostenía que los actos de la vida no eran más que reflejos, hasta el punto de afirmar [refiriéndonos al aprendizaje] que el mismo es fruto de la asociación entre [condicionado, incondicionado y una respuesta] el estímulo, dando cabida a un aprendizaje instrumental. El cual, es fruto de un estímulo gratificante o satisfactorio. De tal modo, se pone mayor interés en el estímulo que en la respuesta, por esta razón, puede resultar satisfactoria o no, con ello, se eliminaría la libertad del sujeto al momento de actuar pues, necesitaríamos en cada momento de un estímulo para poder realizar una actividad, esto no es cierto debido a la intencionalidad que posee el hombre, a la actitud de dirigirse a algo mayor que de hecho lo considera atrayente, este ejercicio de estar en tensión hacia algo lo define como un ser capaz de proyectarse.

De modo similar el condicionamiento operante [Skinner] se desarrolla de modo inconsciente, es decir, instrumentaliza la actitud intencional del ser humano reafirmando que siempre y cuando exista una respuesta por parte del condicionado obtendrá un refuerzo con lo cual, se llega a controlar los actos humanos de una forma mecánica, o lo que es peor por medio de una tarea para satisfacer una “necesidad”. Existiendo una dependencia total

⁴³ GIOVANNI, Reale y Dario Antiseri, Tomo III, Op. Cit. P. 769

del incondicionado para emitir una respuesta. En tal virtud, dependerá el tipo de refuerzo a recibir. A pesar de considerar al sujeto como quien tiene conciencia no deja de caer en el hecho de universalizarlo por cuanto, todos los seres humanos deben actuar de la misma forma ante el mismo estímulo recibido. Cualquier reacción diferente resulta inválida. Este tipo de condicionamiento selecciona las conductas según las contingencias. Resulta útil recalcar si los seres humanos actuáramos conforme los mismos parámetros se perdería toda capacidad de auto-desarrollo y con él el fin, consecuentemente la existencia individual no tendría razón de ser y se aplicarían las mismas soluciones para todos los seres vivos.

Además, al considerar que todas nuestras acciones se encuentran determinadas se cae en un excesivo reduccionismo del sujeto y la libertad no existe para Skinner por considerarla una ilusión.

Y el determinismo resulta ser uno de los lineamientos que elimina el bien en sentido de creer que nada sucede al azar, ni mucho menos por elección estos últimos son el fruto de una causa previa. Por ello, se dice: haga lo que haga, no puedo cambiar las cosas; en otras palabras no puedo dejar de actuar de tal manera, yo soy así, y mis actos responden a mí modo de ser, un fundamentalismo tremendo a la larga hace del ser una persona practicante encerrada en un eterno empirismo sin opción al cambio, al auto-desarrollo.

Desde aquí, el conductismo transfiere todo obrar a lo social determinando aquello que espera de nosotros, eliminando la libertad del sujeto la misma que entorpece su propio desarrollo, de igual manera la ética es considerada una irrupción porque impide el proceso natural de los seres humanos, dicho proceso consiste en el simple obrar donde se expresa la voluntad de manera incongruente.

El conductista insistirá sobre todo dentro de los principios que se encuentran en el orden de la manipulación conductual. En tal razón, no existirá en el hombre la libertad de elección, ni libertad interior al ser consideradas como un mecanismo para huir de ciertos actos punitivos donde el medio será su gestor. Al respecto de la dignidad humana esta proviene del grado de intensidad de los estímulos recibidos, por consiguiente, será el medio quien determinará a través de los estímulos considerados como reforzadores lo bueno o lo malo. De este modo, nos encontramos en la educación como un mecanismo de condicionamiento, que el hombre puede manipular a su antojo.

Con esta definición se recalca un hecho de la vida del ser, pues, se recae en el sentido de lo puramente conductual, más no en su carácter de autodesarrollo. En tal virtud, con la influencia del conductismo nos encontramos dentro de un estado de adormecimiento de la conciencia individual reafirmando de tal modo una conciencia colectiva en favor de las estructuras llamadas condicionadores.

3.2 La “era” neo-conductista

Con el neo-conductismo se hace un intento por recuperar el ser, sin embargo, los esfuerzos son mínimos y se recae en un conductismo operante. El neo-conductismo reivindica esta idea del condicionamiento, la diferencia radica en los refuerzos que recibe la persona una vez que ha obrado bien, no considerando el obrar mal y siendo conducido de manera mecánica a la ejecución de un acto adecuado. El sujeto es conducido por medios forzosos a dar una respuesta se lo vuelve a considerar como una tabula rasa que debe ser llenada de conocimiento. El medio empleado para acceder al conocimiento es repetitivo, conoce de manera mecánica y dependiente.

A lo largo de este proceso de educación, hablar de relaciones interpersonales dentro del acto educativo resultará ser un “tabú”, de igual modo el reconocimiento del otro como ser será un tema de conflicto por cuanto no se lo consideraba como tal.

El ser ha perdido su carácter dialogal y debe acatar patrones que le son impuestos de manera autoritaria.

3.3 Intencionalidad y estructuralismo

El ser humano en cuanto ser pensante y actuante posee un lado interior que es fruto de su propio actuar en la libertad, es decir, vivencia desde aquí, se prolonga como un ser capaz de su propio autodesarrollo. Si bien es cierto por poseer una acumulación de experiencias no todos los seres humanos experimentados las mismas vivencias de igual forma, su proceso en cada ser es de manera distinta lo cual, hace notar que entendamos sus experiencias más no de que las hemos vividos. En consecuencia, esto demuestra el estado de aceptación o de disponibilidad en donde se encuentre cada ser para poder ejemplarizar las vivencias de los otros. “Los movimientos físicos sólo son acciones cuando expresan una intención, o sea, algo ‘ánimico’”⁴⁴. Por ello, podemos interpretar de manera errónea algunas de estas manifestaciones debido a que no experimentamos la vivencia del otro [en este sentido resulta a veces inútil decirle a la otra persona cuando a sucedido alguna tragedia, o sea la pérdida de algún familiar querido, siento lo que estas sintiendo, cuando en realidad están siendo experiencias distintas, o decirle a un alcohólico pero ya deja de tomar si yo lo he dejado etc. y así muchas otras experiencias], sin embargo, entendemos sus manifestaciones. “Entender palabras significa que provocan en nosotros los mismos pensamientos que expresan”⁴⁵.

⁴⁴ SPAEMANN, Robert, *Personas: acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”*, Facultad de filosofía y letras universidad de Navarra, Primera Edición, Impreso en España Pamplona 2000, P. 66.

⁴⁵ Ibid., P. 66.

Ahora bien, si nos limitados a estados puramente físicos sin ningún tipo de acto como el pensar, el juzgar, el mismo conocer, nuestra tesis al respecto fracasaría pues, el mundo físico se nos presenta en estos estados o, si nos sometemos a condiciones de epifenómenos insignificantes el mundo al cual consideramos objetivo desaparecería pues, sólo en virtud de esos actos es como nos asemejamos a la realidad circundante. “La intencionalidad no se puede describir adecuadamente como estado físico. De su definición forma parte lo que se piensa o se proyecta en el estado intencional”⁴⁶. Por ello, no podemos afirmar que lo intencional sea un estado psíquico, sino el resultado de un proceso intelectual. Ahora bien, se puede hacer mención que exista una conexión entre intencionalidad y vida psíquica dotando de cierta luz sobre esta última. De este modo la intencionalidad puede pertenecer a la vivencia [a lo psíquico] en la medida que logra ser manipulada como un estado anímico, sin embargo, la vida consciente es considerada como elemento insuperable de la vida y de las vivencia. Por ello, la intencionalidad no desemboca en una vivencia no intencional como si fuera un objeto desconocido, sino que resulta ser la forma más intensa del modo de vivencia. De la existencia de estas independencias es cómo podemos hablar de la existencia de sujetos como centro ininterrumpido de actos y si estos actos fueran frutos en el fluir de la corriente de una conciencia, este sujeto debe ser pensado, en caso de ser recuerdo y previsión, como un sujeto ininterrumpido de esta corriente. Un sujeto de este tipo, que es consciente de su modo de actuar es capaz de querer una cosa y al mismo tiempo puede preferir no realizarlo. Puede incluso aprobar y desaprobar este querer, evitar o alcanzar un conocimiento porque el sujeto intencional es capaz y consciente de sus actos. Cosa que no ve el estructuralismo por eso al hablar de estructuralismo evocamos a un sinnúmero de cuestiones, ya sean estas estructuras lógicas y lingüísticas, estructuras nuclear del átomo, la estructura del universo, estructuras algebraicas, estructuras económicas y sociales, etc. y así muchas más, pero sobre todo a los que nos referiremos

⁴⁶ Ibid., P. 69.

serán a los estructuralistas que pretendieron acabar con las estructuras humanas hallando a un ser sin historia.

En este sentido cabe decir que el estructuralismo excluye por completo toda consideración de tipo hermenéutico, pues si existiera algún “nadie” impersonal que en calidad de “sujeto estructural” me pensara a mí por su parte, yo sería pensado absolutamente por nadie. Así que, si el estructuralismo tuviese razón, entonces mi actuación sería sin finalidad y sin alteridad: sin sujeto y sin términos nos quiere el estructuralismo⁴⁷.

Mediante estos mecanismos estructurales, siempre aparecerá un sujeto despojado de su singularidad, donde prima la dictadura de las estructuras y se constatan las estructuras hiperpersonales que desestabilizan el sentido de sujeto manejado a lo largo del proceso histórico. Además, entiéndase por estructura a un sistema de transformación auto-reguladas, en términos filosóficos se habla del estructuralismo como una actitud.

En este caso los estructuralistas como Lévi-Strauss, Althusser, Foucault y Lacan pretendieron invertir el avance del saber con respecto al hombre, trataron de despojarlo de la conciencia, autodesarrollo, auto-trascendencia, creatividad. En definitiva, de su libertad y progreso, considerando que las ciencias humanas deben pasar hacer científicas.

Para esta corriente de pensamiento lo sustancial no es el ser, sino la relación que evoca con respecto a la dependencia de las estructuras. Consolidando así una explicación del sujeto, al no poder reafirmarlo va a proclamar la muerte del mismo pues, se trata de recuperar las estructuras.

a) *Un sujeto estructural Lévi-Strauss.*- Se siente atraído por el estudio de los pueblos primitivos [etnología], donde concretiza que no existe nada de irracionales, para él los pueblos son considerados como aquellos que llevan una vida auténtica y armoniosa, más los pueblos civilizados su

⁴⁷ DIAZ, Carlos, *La persona como don*, Editorial Desclée de Brouwer, S. A. Bilbao 2001, P. 69.

historia no tiene ningún sentido, por resultar carente de fin y lo paulatino se reducen a experiencias en tanto la existencia de hombres sin fines y sin objetivos va hacer un hecho. Hecho que revela en varios de sus escritos donde ve al pensamiento salvaje como una clara muestra de racionalidad. Además, se consideraba a los mitos como simples fenómenos creados por la fantasía y la imaginación [libre albedrío] del sujeto, para el constituyen una estructura lógico-formal donde la mente los ordena, clasifica y les da sentidos. Constatando de este modo todo un proceso de abstracción y entendimiento. Sin embargo, al afirmar tal cometido cae en una reafirmación del hecho natural [naturaleza, o sea de la historia natural], es decir, su consideración por garantizar que la naturaleza está dotada de causas ajenas, donde el sujeto expresa una sucesión de los acontecimientos naturales, por tanto, la existencia de hechos históricos ante lo cual no ve razón del ser de la historia.

El estructuralismo de Strauss supone alejarse del formalismo, donde la estructura no es algo diferente de la forma, y está dotado de construcciones lógicas reales que desdeñan del formalismo. “A la inversa del formalismo, el estructuralismo se niega a oponer lo concreto a lo abstracto, y de reconocer al segundo un valor privilegiado. La forma se define por oposición a una materia que le es ajena; pero la estructura no tiene contenido distinto: es el contenido mismo aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real”⁴⁸. Ante este supuesto el estructuralismo supone un estudio positivo de las ciencias del hombre, sin embargo, sus presupuestos estructuralistas denotan comparaciones inadecuadas y desesperanzadas como el caso de ver al cosmos como sistema cerrado y pretenden reafirmar este supuesto a la humanidad como una estructura cerrada. Lo que pretende Strauss es consolidar sus teorías sobre las sociedades primitivas como aquellas que están hechas para durar, para lo cual, esa ideología hace imposible todo estado de superación y desarrollo, por lo tanto hay que acabarla. “Las sociedades occidentales están hechas para cambiar, es el principio de su

⁴⁸ LEVIS-STRAUSS, Claude, *Antropología Estructural*, Siglo XXI de España editores, S.A. decimocuarta edición 2006. P. 113.

estructura y de su organización las sociedades llamadas “primitivas” nos parecen tales sobre todo porque han sido concebidas por sus miembros para durar”⁴⁹.

b) Las estructuras epistémicas Foucault.- Para este filósofo mantendrá la postura del rechazo a lo que para muchos consideran un bien, hasta el punto de considerar al progreso como un mito. La historia será un espacio más entre tantos donde el sujeto no tiene porvenir, no hay fines últimos bastan las existencias de los epistemes, estos son considerados como todas las relaciones que se han producido a lo largo de todo el proceso de asociación de la ciencia.

c) El psicoanálisis Jacques Lacan.- Pondrá al sujeto ante su inconsciente, por tanto, no le interesará hallar medios de reconciliación entre el sujeto y la realidad, sino que este comprenda su situación [lo inconsciente] y desde allí dar posibles soluciones. Nos encontramos con un psicoanalista que refleja su pesimismo y no espera nada.

En este sentido todos los estructuralismo van a reafirmar que el sujeto es un ser sin futuro, dependiente de las estructuras y desde los cuales se producen los efectos que están condicionados a patrones de producción que sostienen las mismas, todo aquello es reafirmado por Althusser donde ve a la ética considerada como la voluntad del esfuerzo como otra ideología más. Sujeto y conciencia ya no van a ser centro del mundo del hombre, debido a que la primera [conciencia] se encuentra dislocada, el sujeto se encuentra descentrado y habrá otro centro que habla, el inconsciente será la auténtica voz del ser humano.

⁴⁹ Ibid., P. 303.

CAPITULO III

LA RECUPERACION DE LA INTENCIONALIDAD DESDE LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION

A lo largo de este proceso en la búsqueda de reafirmar un conocimiento intencional se han desarrollado algunos planteamientos respecto a lo que es el acto educativo y cómo debe ser manejado este. Al referirnos sobre la recuperación de la intelección se pretende volver a lo primordial del acto educativo, es decir, en promover todo el proceso de socialización mediante el cual, el sujeto se concretiza y aprende a vivir no solamente al interior de una familia, sino al interior del conglomerado llamado sociedad. Denominado como formación de la personalidad humana. Resulta de esto que: “la experiencia que el hombre puede tener de alguna realidad exterior a sí mismo está siempre asociada a la experiencia del propio yo, de forma que nunca experimenta nada exterior sin al mismo tiempo tener la experiencia de sí mismo”⁵⁰. Todas las experiencias trascienden la exterioridad del ser humano, para luego crear algunos patrones de comportamientos los cuales, definirán su modo de obrar y de relacionarse con los demás seres humanos.

En tal virtud, implica que educar es enseñar no sólo conocimientos teóricos, sino modelos y valores que guíen tanto al conocimiento práctico como la acción. Educar resulta entonces cumplir con las normas perceptivas y perfectibles de todo acto educativo. Buscar la verdad y con ello, el ser del sujeto.

Parte de esta enseñanza le compete a la cultura. No existe una verdadera educación sin la incursión del medio en el cual se ha desarrollado el ser humano, y es en la transmisión de la cultura donde se establece el punto de partida al momento de acercarse al un sujeto al acto educativo. La cultura constituida como el depósito donde se fomenta el sentido de las realidades a las cuales consideramos como válidas. La cultura entendida como Hegel, el lugar donde se antepone las ocurrencias particulares, de voluntades interesadas. Por consiguiente, sin aprendizaje y sin superación de lo aprendido no hay ser humano. Con ello, educar no es una mera

⁵⁰ WOJTYLA, Karol, *Persona y acción*, La Editorial Católica, Biblioteca de autores cristianos, Madrid MCMLXXXII, P. 3

transmisión de conocimiento, sino ahondamiento de aquello que conozco, hasta el punto de desvelar lo que ante nuestros ojos parece algo difícil de obtener, por eso se dice en todo acto educativo se busca transmitir ideales y tareas vitales, lo cual, se consiguen poniendo como centro al sujeto.

A lo largo de este proceso educativo, dependerá en medida de los métodos y medios empleados, los cuales, facilitarán el aprendizaje dando cabida a una verdadera interacción entre educador-educando de esa verdadera interacción es donde se favorece el conocimiento y con él el aprendizaje, pues, está presente como prioridad el conocer la verdad de las esencias favoreciendo la autorrealización individual de los seres humanos donde se fomenta una educación a la par. Cualquier intento de superioridad será estimado como un fracaso para acceder a este derecho de ser educado, Juan Pablo II lo expresa a lo largo de su proceso por garantizar un desarrollo humano, en donde se favorezca el sentido de unidad, menciona al respecto: “La educación consiste, en efecto, en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda ‘ser’ más y no sólo pueda ‘tener’ más, y que, en consecuencia, a través de todo lo que ‘tiene’, todo lo que ‘posee’, sepa ‘ser más’ no sólo ‘con los otros’, sino también ‘para los otros’”⁵¹. Este hecho educativo denota el trasfondo de toda educación.

Un legado por consolidar la consciencia del hombre en base a factores relevantes como el darse a los demás en la medida que ha recibido una educación. Esta afirmación será ratificada por el mismo Kant al referirse, que el hombre es un ser educable, esa misma educación la ha recibido de otro ser semejante a él, por lo tanto, es dentro de esta práctica como el sujeto se hace cada vez más humano porque descubre en el ejercicio de la educación a un ser capaz de auto-desarrollarse y con ello, el propio proceso de aceptación y reinserción con lo social.

Por eso, busca los medios necesarios para reproducir aquello que ha recibido, es en el acto educativo donde el sujeto se reconoce como un ser entre otros seres, desde aquí, se interpola el derecho por acceder a la educación y de ser sujeto de educación.

⁵¹ MATTALDI, Luis María, *Juan Pablo II cultura y educación*, Tomo I, Instituto de enseñanza general GRAN EDITORA, primera edición, Buenos Aires Argentina, 1986. P. 63.

Es así que, la práctica educativa esta fuera de convertirse en un mero andamiaje externo que ayuda al desarrollo de cada ser humano, sino que este es un proceso que penetra la intimidad del mismo ser humano, el cual, debe ser una educación que se adentra al interior de cada cultura y desde allí rescata lo esencial de cada ser, aquello donde el sujeto se reconoce como un ser pensante y capaz de restablecer su parte intencional. Una cultura entendida como el soporte donde actúa el individuo, en completa interrelación con el acto educativo. Entiéndase así, como el hacer nuevos los procesos de educación ayudando al sujeto a dar razón de sus controversias y orientando su propio desarrollo, desarrollo que no es pura instrucción.

Donde se reconoce en los jóvenes su necesidad por acercarse al conocimiento y a la vez promoviendo mecanismos de consolidación en los valores humanos.

Visto desde aquí entonces se podrá replantear el presupuesto de un ser intencional, que se prolonga dentro de un espacio determinado y reafirma su carácter cognoscitivo.

“La educación integral [...] no se limita a la mera adquisición de conocimientos aunque sean vastos, sino que penetra también en el campo de la afectividad y la voluntad; y tiende a la formación de convicciones, actitudes y comportamientos [...]”⁵². Antes que formar un cerebro o una mente la educación integral busca potenciarla, donde el sujeto se realice en favor de sus propios postulados obteniendo un conjunto de experiencias, las mismas serán enriquecidas una vez cuando el sujeto se confronte con aquello que sabe. Desde aquí juega un papel preponderante la definición del término educación, pues, no es solamente un código genético, sino una actitud que encierra en su ser el acto de educar.

La faena educadora se muestra pegada al ser humano. Si educar es, cuando menos, transmitir información y habilidades que no se traspasan con el código genético y además nos ponemos de acuerdo en definir al hombre como aquel animal que produce informaciones y engendra

⁵² Ibid., P. 130.

habilidades que no se heredan biológicamente, tendremos que *paideia* y *ánthopos* forman dos perspectivas de una sola realidad⁵³.

En tal virtud, toda acción educativa involucra a un sujeto de educación, donde el proceso debe consistir de hacer de este sujeto un ser consciente de sus actos y a la vez, al ser consciente de sus actos pueda descubrir a su alrededor a otros sujetos en la educación. Dicho de otra manera, la labor educativa debe volverse como la facilitadora entre el sujeto y el acto de educar, en este sentido, se logrará conseguir no solamente una forma de educar al sujeto, sino que, serán los contenidos considerados como aquellos que favorecen un enlace entre el sujeto y estos mismos.

En definitiva, toda labor educativa debe consolidar al interior de su proceso a un sujeto de educación, entendiéndose como aquella persona en donde lo esencialmente educable forma parte de su existencia.

Además, toda adhesión proveniente del sujeto y proyectado en la educación, debe ser considerada como un impulso e interés por hacer de la educación un elemento de construcción social y educable. Una vez, obtenido este factor entonces se estará hablando de una educación vanguardista, donde se trasciende la aglomeración de contenidos. Por tal razón, resulta que a partir de la acción es como se reconoce a la persona como persona sujeta de voluntad. En este sentido, no se expresa [o manifiesta] la voluntad como un elemento externo al ser de la persona, sino que la voluntad entendida como una propiedad de la persona, por cuanto, esta la posee, es decir, tener las facultades para actuar [obrar] conforme su voluntad lo manifieste. El resultado que la persona obtiene se lo puede denominar autodeterminación.

En la autodeterminación la persona se posee, es decir, al estar en tendencia hacia un objeto concebido como un bien.

⁵³ FULLAT, Octavi, *Filosofías de la educación PAIDEIA*, Grupo editorial CEAC, S. A., impreso en España – Barcelona 2000, P. 20.

“Únicamente el hombre puede actuar de forma intencional y deliberada”⁵⁴. Toda determinación vendrá de la propia persona, en cuanto está en actitud intencional de conocer [o captar] las características proveniente de dicho objeto. Por otra parte, en la autodeterminación existe esta inclinación por definir a la persona como un ser en estado de una continua elección, donde la autodeterminación va a estar unida a la elección, como su dinamismo constante de actualizar la propia personalidad de la persona. De este modo, todo proceso educativo a más de buscar determinar el conocimiento [entiéndase en cuanto que es la persona que conoce, más no del conocimiento en cuanto tal] de la persona [en el sentido de crear las mentes bajo estructuras ya dadas o definidas] debe propiciar hacer que la persona esté en actitud de un continuo dinamismo, el de descubrir a un ser en constante actividad, si por el contrario, se produjera un estancamiento del ser al momento en que adquiere un tipo de conocimiento, se retomaría una educación al estilo conductista. Por tal virtud, nuestro interés al concebir un sujeto en la educación, es con la finalidad de propiciar elementos que favorezcan una participación activa del sujeto, al mismo tiempo en que se educa.

En definitiva, todo actuar debe llevar a la trascendencia del ser personas. Tomando cierta sintonía con la educación, es la encargada de formar, mejor dicho, de facilitar a la persona un aprendizaje consciente y no a la inversa donde la persona eduque a la educación, pero, “sólo puede ser persona quien tenga posesión de sí mismo y sea al mismo tiempo su propia, única y exclusiva posesión”⁵⁵. Es una tarea de todo acto educativo orientar dicho proceso de conocer su propio ser, donde los procesos de adaptación al medio y donde su propio ser se vuelven consciente y autodeterminados por la experiencia que la persona desarrolla, o pone en ejecución. Ahora bien, toda autodeterminación está unida al autogobierno, entendiéndose que es la persona la que se gobierna así misma, y por otra, la que es gobernada. Por lo tanto, no sería lo mismo decir autogobierno con la capacidad de controlarse, pues, resulta ser esta [el autogobierno] una estructura interna del hombre, donde se manifiesta su ser persona, por cuanto, se conoce al momento de actuar.

⁵⁴ WOJTYLA, Karol, Op. Cit., P. 31

⁵⁵ Ibid., P. 124.

1. La intencionalidad es inherente al acto humano: Relación del sujeto con los medios.

“La realización de una acción es, al mismo tiempo, la realización de la persona”⁵⁶. Todo ser posee en lo más profundo de su existencia la posibilidad de realizarse, esa posibilidad es lo característico de cada modo de ser, el modo de ser será lo fundamental para la búsqueda de un medio adecuado, el cual, le permitirá ascender a la obtención adecuada del medio y su realización. No obstante, dicha realización del ser procede de la posesión de sí mismo, es decir, en la constatación de su voluntad se reafirma este deber de auto-realizarse.

Solamente, en la medida que se conciba un ser sujeto de voluntad se podrá reafirmar el derecho a la autorrealización. Pues, es la persona misma quien se manifiesta a través de la voluntad, haciendo uso de su modo de ser, [decir que la voluntad se manifiesta a través de la persona] la acción confirma dicha relación donde la voluntad se expresa como una propiedad del ser persona, por cuanto, participa de su dinamismo. Por consiguiente, se pretende que al hablar de un acto intencional, el ser humano vuelva a lo característico de su modo de ser, donde se exprese la voluntad por medio de su obrar y con ello, el obrar ha sido fruto del razonar. En tal sentido, se pretende hacer de la educación un medio por el cual el ser trascienda a su intencionalidad.

“El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos y no para ser gobernados por los demás”⁵⁷. Resulta evidente desde aquí todo planteamiento [refiriéndonos a la propuesta educativa] debe desarrollar en el ser humano la parte intencional, es decir, el conocimiento y al mismo tiempo de manera complementaria y no como un elemento agregado su actitud relacional, vista esta como parte que

⁵⁶ WOJTYLA, Karol, Op. Cit., P. 130.

⁵⁷ HERBERT, Spencer (1820-1903) tomada de la revista utopía N° 59 año 13 Enero-Febrero de 2009.

nace del interior de la persona y se proyecta a través de sus experiencias [vivencias] por tal motivo, es tarea del acto educativo hacer de la persona su punto de referencia en cuanto se conoce a sí mismo [autogobierno], de tal modo, da origen al modo por el cual debe ascender el ser para desarrollar su parte intencional, nótese bien, que primero es un proceso personal de autogobierno y después se evoca hacia el resto de la humanidad.

A este respecto podría decir, que el ser humano es un pedagogo para sí mismo y luego esa experiencia de su ser es transmitida a los demás donde no puede darse un ejercicio de autogobierno que no haya sido interiorizado, y a la vez considerado como un bien, es consecuencia primero del ser humano del forma individual hacer uso de su modo de ser, para luego ser transmitido en el contacto con los demás.

A pesar de todo esto nos encontramos con un proceso manejado al sentido de la pura transmisión de conocimientos, tal consecuencia lleva a ver a un sujeto de educación. Ahora bien, se pretende en dicho apartado aclarar aquello por lo cual ha sido fruto de estudio, análisis y reflexión. Sabiendo que, el proceso educativo a lo largo de la historia ha sufrido variaciones, lo cual, denota el interés por hacer del proceso educativo [pedagogía] un elemento donde se consoliden los procesos de aprendizajes, a tal respecto, decir que al interior de dicho planteamiento encontramos a un sujeto de educación resulta descabellado, por cuanto se elimina la libertad individual y nos quedamos con los procesos cerrados debido a la ausencia de un sujeto en la parte pedagógica, ocasionando un estancamiento por cuanto el sujeto se encuentra objetivizado.

Al declarar la existencia de un sujeto de educación, se estaría pretendiendo hacer del sujeto un algo y no un alguien, interesarían los contenidos y los procesos serían tomados como un elemento agregado al sujeto. A este respecto: “El hombre no educado corre el peligro de la alineación a los ritmos de la experiencia, de la tradición, de la repetición

de las cosas, de la acriticidad, de la asociatividad, la amoralidad y la anomia constituyéndose en una expresión de la naturaleza [...]”⁵⁸ todo acto experiencial debe llevarle al ser humano a una comunicación consigo mismo, en otras palabras, es descubrimiento de su modo de ser, modo de ser que será transmitido no en la exterioridad, ni en la interioridad, sino de forma simultánea, es decir, todo lo que el ser humano experimenta es reflejo de su ser, es conocimiento de su modo de ser, un descubrirse como persona, dicha relación no es o no resulta un acto continuo del ser persona, sino que esta relación se rompe para luego ser retomada.

El acto educativo debe estar centrado en este proceso de reconocimiento del modo de ser.

En este adentrarse a su experiencia [modo de ser] nos permitirá demostrar esta dialéctica de un sujeto en la educación; sujeto que posee toda un actividad de trascender su propia experiencia y por ende, de trascender todos los procesos educativos, dando como resultado frente a los procesos educativos la permanencia de su propia espiritualidad, es decir, aquello por lo cual ha comprendido y lo ha llevado a la práctica. Estos resultan ser elementos complementarios para dar a conocer el ser del acto intencional. Dicha experiencia [espiritualidad] será una prolongación de la manifestación de toda la relación cognoscitiva del ser humano. Sin embargo, de la relación cognoscitiva brota el arte del conocimiento, el mismo que es un proceso experiencial y a la vez lo modifica. Desde aquí, se pretende ver a un proceso educativo por el cual hace del ser humano una persona distinta, donde por medio de las vivencias educativas, no puede permanecer alejado del ser humano.

Si el proceso educativo está basado en hacer nuevos los procesos, entonces se retoma la idea de ver al ser humano como un modelo en el

⁵⁸ P. SANMARTIN, Romulo, *Sophía colección de filosofía de la educación, El sujeto en la educación*, N° 2 Ediciones Abya-Yala impreso en Quito-Ecuador, Junio 2007. P. 10.

cual se experimentan estas nuevas prácticas educativas, mientras que, si el acto educativo está sustentado en reformular la vida del ser humano es entonces cuando estaremos hablando de un verdadero proceso, por cuanto, existe el interés por hacer nuevas las prácticas sociales. Ahora bien, se pretende desarrollar cómo el ser humano se manifiesta a través de la voluntad, pero no se trata de una voluntad a la ligera sino aquella por la cual ha sido expuesta a criterio personal de la propia existencia, por ello, reconocemos a un ser de conocimiento y con conocimiento que deben ser encausados hacia su autodesarrollo. Pues, es el ser humano el único que puede actuar de manera intencional y al mismo tiempo de manera deliberada [autónoma]. Por tal virtud, todo acto realizado por la voluntad, es un acto que nos lleva al conocimiento de nuestra propia experiencia, existiendo una orientación hacia un objeto determinado, esta orientación es intencional.

El ser humano, al momento en el cual ejecuta una acción, es realización de su modo de ser. Por cuanto, refleja la acción un acto de todo ser de modo individual.

Al querer la voluntad un algo es porque con anterioridad lo ha considerado como un bien querido y deseado, de igual modo, es un bien conocido, por lo tanto, no puede parecer el acto educativo como algo agregado a la voluntad del ser. Desde aquí, se propicia toda una constatación que los medios no deben determinar una cultura humana, sino fomentar dicho desarrollo, viabilizando una mayor relación de lo humano ante lo educativo, en tal sentido, los medios no se constituyen en elementos intencionales, lo son en cuanto un sujeto hace uso de aquellos medios dándoles sentidos. A este respecto, se pretende hacer de los procesos educativos un momento donde el ser humano sea constituido el actor de dicho proceso, donde su carácter intencional sea elemento cualificador de procesos de aprendizajes y la acción ejecutada por él como la actitud trascendental que comunica su existencia consigo mismo y con el medio en el cual lo ha puesto en ejecución.

Entonces puedes decir ¿una vez que el sujeto ha pasado por un proceso educativo, se puede decir entonces que es un sujeto educado? Todo acto educativo posee en su estructura interna un acto intencional, de igual modo el sujeto que hace uso de dichos procesos educativos posee su estructura intencional. Ahora bien, es materia de la educación hacer de dichos actos intencionales un verdadero proceso de aprendizaje donde se recupere el elemento persona, para lograr dicho cometido el acto educativo debe tomar en cuenta:

- Hacer una relectura del contexto social, es decir, revisar las actuales culturas juveniles, puesto que, estas se encuentran en constante cambio; debido a la inestabilidad de la época actual, inestabilidad que se transmite en un inconformismo provenientes de las mismas culturas emergentes. Esta relectura servirá para adecuar los medios de enseñanzas desde la persona del sujeto y a su vez dará mayor claridad a las metodologías de enseñanzas. Cabe recalcar, que no se puede proceder a la ejecución de una enseñanza-aprendizaje si antes no se conocen los ambientes de los cuales proceden estas personas.

- En un segundo momento, todo acto por educar queda a la deriva cuando en vez de orientar se le busca un mecanismo de control, es decir, cuando no se fomenta la espontaneidad y se pretende controlar el modo para expresarse se elimina con ello al sujeto intencional. De cierto modo, se busca con tanta insistencia que el sujeto sea consciente del acto por ejecutarse. No se trata de un mecanismo de adoctrinamiento, ni de manipular la conciencia del ser humano mal entendido en algunos procesos educativos, se quiere a un sujeto verdaderamente convencido, en constante reflexión y que sea la propia persona la cual actúe conforme a los actos intencionales. Por lo tanto, el acto de educar es un momento que ayuda a recuperar el *Logos*; lo acrecienta y lo define, más no va de forma directa a modificar el acto educativo. Entiéndase bien, que lo modificará en la medida en cuanto el sujeto lo ha asimilado y lo integra a su obrar

diario, pero de allí no es una tarea del acto educativo llevar a un obrar colectivo donde se interfiere en el proceso natural-sensitivo-biológico del ser humano. Este modo de obrar [acto de educar] provoca retrasos a los procesos educativos por cuanto, la expresividad del sujeto queda determinada a la educabilidad de sus conductas, perdiendo de este modo su interés por lo intencional y acogiendo lo volitivo. Ambos actos intencionales [refiriéndome al acto intencional educativo y al acto intencional humano] no pueden ejecutarse de maneras separadas.

Considero en estos dos elementos como el inicio de un proceso educativo el cual, busca orientar lo intencional de lo humano, visto a su distanciamiento entre lo intencional de los procesos educativos y el ser humano. Hay que tener en cuenta a los procesos educativos no como algo que deben cambiar por el simple hecho de considerarlos “obsoletos o inadecuados” sino, una vez revisados los procesos y sacadas las conclusiones respectivas deben estar sujetos a modificación debido a la constatación de sus malos hábitos de proceder ante lo fundamental de no proporcionar al ser humano momentos de reconstrucción de su ser personas.

Por otra parte, pues, no hay que temer el poner en ejecución un nuevo paradigma educativo. Ya que, cuando nos referimos a un sujeto intencional pretendemos afirmar la existencia de la voluntad en él, por lo tanto, en el uso de su voluntad de manera adecuada es cómo podemos descubrir a este ser intencional, en efecto, al querer la voluntad ese algo, debe conocerlo con anterioridad y lo tiene como un bien querido y deseado, es en el ejercicio de su voluntad como se hace un ser intencional debido a que ésta, forma parte de su modo de ser en el querer aquello es como la persona encuentra los medios y mecanismo para avanzar por la vía de la obtención de dicho bien querido y deseado por la voluntad.

1.1 La intencionalidad induce al bien de la acción.

Al hablar acerca del reconocimiento de un bien, el cual debe llevarme a buscarlo por cuanto, toda acción ejecutada por mi debe ser considerada como una acción buena. Ahora bien, para que sea fruto de mi interés [querer] dicho objeto debe ser conocido por la voluntad, pues, no puedo querer aquello que no conozco. Para que la voluntad quiera ese algo, es necesario reconocerlo como un bien y hecho fruto de reflexión, en el ejercicio de su voluntad es como el ser puede obrar conforme al bien querido y deseado. Se logra una complementariedad entre la experiencia y el entendimiento constituyéndose como un todo, de donde, la interpretación procederá de la comprensión tenida en el transcurso del desarrollo del acto intencional. Esa complementariedad se verá justificada en la unión dinámica de la persona con la acción.

Una vez que el ser reconoce ese algo como un bien y lo busca por medio de una acción nos adentramos al plano de afirmar la búsqueda de la verdad, la cual, forma parte de la estructura intrínseca de la naturaleza misma de la decisión que se prolongará en la elección⁵⁹. Cuando elegimos no significa apartarse de un valor y adoptar otros, implica decidir teniendo presente el principio de verdad. Todo conocimiento induce a la verdad, por lo tanto, el ser es para el conocer y el conocer para el obrar, enriqueciendo al ser siempre que actúe con el criterio de verdad.

La tendencia al bien procede de conocer al objeto, de allí parte toda elección, la persona no puede tender hacia el bien si antes no lo ha considerado como tal, es condición necesaria tener al objeto deseado como un bien desde allí se entiende el obrar personal. Hay que entender, la persona por su voluntad no va a estar direccionada siempre

⁵⁹ Cfr. Las páginas 23 y 24 de la misma tesis, donde se habla sobre el sujeto cognoscente en esta actitud por conocer.

hacia la búsqueda de la verdad, también puede desear aquello que no lo es, dicho de otra manera; la persona por su libertad puede desear en lugar del bien aquello que es el mal y es en esa elección donde se refleja la estructura intencional de cada ser. Llevado al campo educativo ¿cómo hacer para que ésta estructura intencional no quede truncada? Considero retomar una idea que ya la he expuesto anteriormente, no es menester del acto educativo condicionar esta estructura intencional, al pretender captar la atención por medio del condicionamiento eliminamos la libertad, o mejor dicho la forzamos obteniendo una respuesta controlada.

Para poder decir que la persona se orienta al bien es necesario recuperar la libre elección por las vías de un razonamiento lógico, donde la persona tiene a su alcance todo un sinnúmero de valoraciones que puedan conducirlo a la obtención del fin deseado. Además, para conseguir adentrar a la persona a la parte racional resulta de gran ayuda que el razonamiento sea acentuado a la realidad de cada persona, fruto del entorno en el cual se desenvuelve, por ello, como consideración importante hay que conocer el ambiente donde se pretende ejercer el acto educativo. A este respecto, vale recalcar que la persona no se encuentra determinada ni por el objeto ni por el reflejo, o presentación que producen estos elementos en la estructuración de determinados patrones del conocimiento, sino que depende de las circunstancias como se va desarrollando el proceso de asimilación y asociación de estos elementos en la estructura intencional de la persona, resultará como la persona se afianza en su proceso de decisión y elección. Por lo tanto, “la persona resulta independiente de los objetos de su propia actuación por obra del momento de la verdad, que se contiene en toda elección o decisión auténtica”⁶⁰. Al considerar al ser humano como capaz de encausar sus ideales hacia fines prácticamente personales nos encontramos en este sentido de afirmar la existencia

⁶⁰ WOJTYLA, Karol Op., Cit. P. 162.

de un ser natural, con tendencia a la trascendencia de su propia experiencia. A este respecto resulta característico de todo acto educativo garantizar este auto-desarrollado con miras a que el ser humano se conozca y al mismo tiempo se adentre al conocimiento de nuevas vías por obtener este reconocimiento como ser humano capaz de prolongar sus vivencias. Por consiguiente, “sólo una ley universal puede dar a una persona racional razones suficientes para actuar de buena fe”⁶¹. Y esa ley universal es la búsqueda de la verdad, allí es cuando se pone en ejecución la estructura intencional del ser, en el encontrar criterios que de cierto modo le oriente a la certeza y de igual modo a una estabilidad humana. Sin embargo, se ha mencionado que con frecuencia el ser no busca la verdad, lo cual, eso no hace de la persona un ser frustrado ni mucho menos un ser fracasado, por el contrario aquellos elementos que resultan de cierto modo un obstáculo para la persona, permiten abrir otros horizontes, como es el caso de repensar su direccionalidad y fijar su rumbo de acuerdo al criterio de verdad.

Se denota por tanto el interés por hacer de cada acto un momento de construcción personal, el cual, debe contraponer la realización de cada ser humano, pues, en la medida que obtenemos el bien debe llevarnos a ese compromiso de felicidad.

Ahora bien, si hacemos mención al proceso desarrollado por medio del acto educativo, este también debe buscar que el ser humano en la medida como se eduque obtenga una certeza la cual, le ayude a comprometerse posteriormente con su medio donde se relaciona, ya se ha hecho mención a que el estilo de dicho acto educativo resulta sólo de un acto dinámico en complementariedad con los actores sociales de ellos dependerá el calificar de buenos o malos los procesos desarrollados a lo largo de este sistema educativo.

⁶¹ D. HAUSER, Marc, *La mente moral (cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal)* Ediciones Paidós S.A., Impreso en España, 2008, P. 37.

1.2 Conciencia del ser.

Al referirnos respecto de la conciencia del ser nos estamos refiriendo a un ser en posesión de su propio modo de ser, es decir, en una búsqueda por reafirmarse desde parámetros trascendentales y de modo unitario. De este modo, concebiremos a un ser capaz de superar sus limitaciones donde, la conciencia es la encargada de dotar al ser humano este modo de concebirse como un ser pensante. Cuando hacemos mención a la conciencia apelamos a la interioridad de cada ser, como propiedad intrínseca, característica fundamental para promover su modo de relacionarse con su exterioridad, con ello, la conciencia es la reguladora de las relaciones por cuanto determina la recta intención de un acto o lo erróneo, haciendo entrar en razón a los seres humanos.

En consecuencia, resulta de la conciencia un acto por el cual el ser humano se diferencia de los demás seres existentes en el universo, por poseer esta capacidad de concebirse como un ser capaz de trascender sus propias experiencias, ya lo ratificará Charles Darwin con el siguiente enunciado.

De todas las diferencias entre el hombre y los animales inferiores el sentido moral, o la conciencia, es con mucho la más importante [...] se resume en esta breve pero imperiosa voz: *debe*, tan cargada de profundo significado. Es éste el más noble de los atributos del hombre, capaz de llevarle sin un instante de vacilación, a arriesgar su vida por la de un semejante; o, tras la debida deliberación impulsado simplemente por un profundo sentimiento de lo que es correcto o del deber, a sacrificar la vida en aras de alguna causa grande⁶².

En este reconocimiento de su interioridad es como se propagará el carácter intencional del ser, el ser humano se construye desde su interioridad que luego se convertirán en actos, si antes de realizar un acto el ser no se concibe como un ser pensante, es decir, no logra identificar lo

⁶² D. HAUSER, Marc, Op. Cit., P. 1

primordial del ser consciente a la postre no lo obtendrá luego del acto emitido, por consiguiente, lo que se quiere es todo acto ejecutado por parte del ser humano debe ser fruto de su ser consciente, a pesar de ello nos encontraremos con algunos actos inconscientes fruto del desquicio involuntario de lo humano lo cual, no deja de ser característico de los seres humanos. Por otra parte, al referirnos a los sacrificios, los esfuerzos humanos deben ser entendidos como actos conscientes con la intención de obtener un fin deseado y querido.

Cuando la conciencia juzga un acto lo hace en virtud de la búsqueda de la verdad y va a estar direccionada en hallarla⁶³. Desde aquí reconocemos a la conciencia con una capacidad persuasiva, instigadora y a la cual tomamos como referencia cuando nos referimos a la naturaleza racional de los seres humanos o, cuando hablamos de una capacidad de conocer la verdad moral haciendo distinción de la falsedad moral. Todas las formas para llegar a la parte consciente del ser se estructuran desde la mente humana, encargada de actualizar los conocimientos con respecto a la realidad circundante y es donde se estructuran los más amplios conocimientos para luego pasar a la acción. La mente ayuda al ser humano a ubicarse dentro de un espacio-tiempo del cual su actitud especulativa permite distinguir unos actos de otros consolidando al ser desde elementos razonables y circunstanciales. Ahora bien, nuestro interés sobre la conciencia [refiriéndonos a los procesos de educación y asimilación de los procesos educativos] desemboca en hacer del ser humano una persona capaz de evaluar y de evaluarse con respecto a su participación al interior y al exterior de tales procesos [actos], con esta manera de revisarse se obtendrá un mayor acercamiento por parte del ser humano a las propuestas educativas. Desde aquí, la conciencia siendo la reguladora de los actos humanos, orientada a obtener la verdad va a condicionar la experiencia de la veracidad, de ella, dependerá la trascendencia de los actos y al mismo nivel la trascendencia del ser.

⁶³ Cfr. La página 13 de la misma tesis, al referirme sobre el pensamiento de Aristóteles, donde el ser busca conocer, y conocer de manera definitiva la cosa.

Entendida la búsqueda de la verdad como un valor donde el ser humano se adhiere y se esfuerza por conseguirla, convirtiéndose en un ser capaz de superar sus propias limitaciones. Resulta en el auto-dominio y posesión de la conciencia como toda realización del ser se torna consciente y por consiguiente, se entienden las formas de superación.

Ya se ha hecho mención como una consecuencia intrínseca de su capacidad de percibir y estar orientada a la verdad, haciendo distinción de lo falso [erróneo] la mente humana se constituye como la base del dominio del conocimiento humano, al respecto de sus elementos reales, dicho dominio es parte integral en la trascendencia de la persona en acción.

Sin embargo, no le corresponde a la conciencia únicamente estar orientada en esta búsqueda de la verdad y distinguirla de la falsedad, esto es característico del juicio, sino que al valerse de esta puede obtener elementos más fehacientes para intervenir en el comportamiento [en los actos] de cada ser humano de forma individual, tendiendo a la veracidad de los actos. Es una actitud mental e intencionada, donde el único favorecido de este proceso resulta la persona.

De aquí toda actividad mental y este esfuerzo por hacer partícipe al ser de una verdad moral es verdad que no depende de la sola conciencia.

Ahora bien, al tomar la actividad mental en esta vía de la verdad moral nos referimos a la toma de decisiones, momento crucial para el ser, las decisiones no se eximen del acto educativo al contrario se reafirman, puesto que, el acto de educar o de enseñanza-aprendizaje desemboca en la actitud reflexiva del ser al respecto de sus actos. Se pretende que el proceso sea concebido como un valor donde se reafirme el sentido de todo ser humano, por concerniente al adoptar esta postura se podrá

postular la orientación a la verdad, donde el ser la percibirá como un valor, con el deseo de buscar e indagar.

La persona por poseer esta capacidad de percibir los objetos está llamada a hacer uso de su racionalidad, dando paso a todo un proceso de juzgar los actos y con ello, se recae en la actitud modal de la conciencia como la entidad reguladora de los procesos mentales. “Sólo mediante la razón podemos mantener un sistema de justicia coherente”⁶⁴. De tal modo, el ser humano o la persona trascienden en corresponsabilidad con la veracidad de la conciencia. En la buena utilización de su razonamiento, es así, como la conciencia resulta necesaria para la propia realización. A pesar de estar direccionada a la verdad en cierto grado la conciencia también puede equivocarse, de igual modo, el acto educativo puede estar en desacuerdo con la realidad del bien, en la identificación de los procesos que se desvirtúan dentro del plano de orientar al ser humano a una toma de decisiones y en la búsqueda de soluciones es como resulta favorable el re direccionar su aplicabilidad.

2. La intencionalidad en la educación: La recuperación del ser persona.

Dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje no existen los niveles de un aprendizaje pasivo, todo desarrollo transcurre al interior de una actividad, la cual, desemboca en la apertura de los participantes. Por tanto, pretender hacer de tales procesos un momento donde sólo el maestro sea quien tenga la razón será verlo como mecanismo de control y autoritarismo. A tal respecto, no podemos apartar de este proceso educativo la subjetividad proveniente de cada ser humano, si bien es cierto la razón es una constante en la vida de cada persona, pues, la subjetividad nos conduce al asombro, resulta de ello nuestra forma de relacionarnos con el medio en el cual nos encontramos.

⁶⁴ Ibid., P. 37.

A partir de esta capacidad de asombro es como obtenemos la forma más certera de adquirir un conocimiento y de ubicarnos dentro de un espacio-tiempo.

La persona se construye desde su interioridad, conocer esos factores que influyen en la vida de cada ser humano constituirá el punto de partida y de conexión con su exterioridad. En consecuencia, es de sumo interés del acto educativo comprender los ambientes de los cuales proceden las personas para poder ejercer una influencia positiva en la vida de ellos. Dando cabida a la acogida de la subjetividad personal y al propio autodesarrollo; no olvidemos entre unos de los fines educativos no está en hacer a los seres humanos sólo personas de razón, además de eso se pretende inculcar con mayor profundidad lo humano, característico de nuestro ser persona. Es traspasar el horizonte de las experiencias sin quedarnos con el puro sentimiento o con la sola razón, que en este caso se transmiten por medio de los contenidos.

Dar prioridad a cualquiera de los dos elementos es olvidarse de una parte del ser persona. A la par con la transmisión de contenidos se debe inculcar el ser personas humanas, teniendo presente esta finalidad se podrá concluir con el “hallazgo”⁶⁵ de una persona en la educación. Por ende, resulta de vital importancia llegar a confrontar los contenidos con la experiencia de cada ser humano. Si decimos del ser humano una unidad, pues, debemos remarcar este principio de concebirlo, dicha unidad se refleja en la trascendencia de sus propias experiencias, es decir, en la medida que el ser humano actúa, refleja su interioridad es como se puede decir de un sujeto en la educación esto pasa a determinar el entorno en el cual produce su efecto, por tanto, es autodeterminación, donde el ser humano se posee a sí mismo y es en ese poseerse como se da un uso del acto educativo, ¿quién mejor para ejercer una dependencia en el acto educativo, sino es la misma persona que por ende conoce gran parte de sus motivaciones al momento de aprender? Por

⁶⁵ Con este término no me estoy refiriendo a un fenómeno más, ni mucho menos a un objeto, sino que pretendo comunicar lo fascinante de ver a un sujeto que puede transformar su entorno desde su propio autodescubrimiento, desde allí se puede avanzar por las vías del saber al conocer, y posteriormente a su buena aplicabilidad y desempeño humano.

concerniente, cuanto se realiza una acción en tal modo el ser humano se realiza, dicha acción forma parte de la unidad del ser humano y el acto educativo no resulta ser un agregado al ser del ser humano, éste [el acto educativo] queda expuesto a la interpretación de cada persona.

2.1 La autorrealización.

Al referirnos sobre la autorrealización pretendemos expresar que en la ejecución de una acción es donde se prolonga la felicidad de cada ser humano, por cuanto, no es visto sólo como un fin sino como un sentido del deber con respecto a los valores. Es así, como el auto-realizarse resulta de fundamental interés para el ser humano, y es un trabajo de la educación centrar su interés en propiciar esta realización personal. Realización que no se queda en el simple actuar por actuar, sino al contrario todo acto ejercido por el ser humano resulta ser fruto de su ser consciente, porque quiero lo hago, ya en capítulos anteriores se ha recalcado la idea de conocer aquello que deseo, no es un proceso a la inversa. Y es en esa medida de lo que conozco como va ejercer su influencia de auto-realizarme en la vida.

De hecho en la ejecución de una acción, el ser humano se realiza de manera simultánea por medio de la verdad de dicha acción, lo cual, se prolonga en la conciencia. Esta a su vez esta re-direccionada a la obtención y cumplimiento de deberes, demostrados en objetivos concretos.

Posteriormente toda autorrealización conduce al bien, en cuanto relevante para el ser humano. Es en la autorrealización donde verdaderamente adquiere sentido la propia existencia y con ello, la ejecución de una acción, sin prescindir de la elección. En toda autorrealización resulta necesario elegir, sin la cual, no podemos alcanzar este fin, en el caso del acto educativo resulta más complejo el pretender inculcar unos contenidos

sin antes haber elegido los medios necesarios para llegar a la conciencia del ser humano, aquí el trabajo de definir contenidos y metodología debe basarse en la implicación del joven, una relación de mostrar las cualidades de las personas a través de la buena ejecución de las acciones, en cuanto que personalizan los actos humanos.

Por tal motivo, con la puesta en cuestión de una propuesta educativa se pretende redimensionar toda experiencia del ser humano teniendo presente la realización de forma individual, por ello, el acto de enseñanza-aprendizaje se sustenta en la implicación de los diversos actores y en la proyección del potencial humano.

Además, resulta de ulterior importancia hacer procesos educativos más flexibles donde se le dé un rostro humano a tales procesos, con ello, se podrá concebir a personas al interior de cada acto educativo.

2.2 La responsabilidad.

Para todo proceso de asimilación de contenidos debe partirse de este criterio de hacer conscientes tales procesos y el primer paso a dar, resulta de la responsabilidad, teniendo siempre como base a la persona del educando. Dicha finalidad nos dará elementos fidedignos para ejercer con mayor certeza la faena educativa. En tal sentido, la educación en la responsabilidad contribuye a actuar con criterio de respeto a los diferentes ámbitos de participación y adelantamiento del entorno y de la propia vida humana, a una buena toma de dediciones, a una convivencia pacífica, al ejercicio competente de las funciones sociales, al desarrollo sostenible y a la integración de los pueblos; en donde se comparte un sentido de convivencia. Además de la promoción de la cultura al interior de cada país y fuera del mismo, este modelo de concebir el actuar de los seres humano de manera libre facilita el compromiso y la aceptación de las adversidades en la vida cotidiana.

Unos de los planteamientos más significativos es este reconocimiento del ser humano, direccionado a un actuar libre y responsable, teniendo presente que: “El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, [...]; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace”⁶⁶. En esta dimensión de organizar su ser, es como va asumiendo su propia estructura interna para posteriormente adentrarse en comunicar a los demás aquello por lo cual ha trabajado durante un buen tiempo. Por tal motivo, se asume la existencia desde la interioridad de cada ser, dicha interioridad se prolongará al momento de asumir criterios de valor. Ahora bien, esos criterios de valor han sido trabajados al interior del proceso de enseñanza-aprendizaje, aquí es donde se gestan los deseos del ser humano por establecerse como un ser capaz de realizarse.

Si por el contrario, se descuidan los modelos educativos basados en los criterios de valores, recaeremos en una actitud de adoptar la postura de exclusión del joven. Teniendo presente entorno del acto educativo a un sujeto que pretende llegar a alcanzar su parte cognitiva, es como descubriremos a sujetos que se educan en esta actitud de comunión, donde su entorno se convierte en mediaciones que favorecen este acto educativo, por tal sentido, resulta una responsabilidad por parte del que se educa como de quien está a cargo del acto de educar. Y es lo que debemos rescatar de este proceso el adentrarse al conocimiento de la propia persona para desde allí favorecer esta actitud de desarrollo y crecimiento humano. Al cual, nos sentimos adheridos por naturaleza propia.

Teniendo presente el interés por el desarrollo de la persona es como se pasa a la parte de buscar todos los medios posibles por potenciar un aprendizaje colectivo y sistémico. Por otra parte, todo ese interés por descubrir los medios posibles parten desde la búsqueda de la verdad, es en este redescubrimiento de lo verdadero como la responsabilidad adquiere

⁶⁶ Tomado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n36/rbautista.html#2> en: SARTRE, Jean Paul. *El Existencialismo es un Humanismo*. México, Ediciones Peña Hermanos, 1998, P. 12

sentido, y sin ella, no se es consciente, ni mucho menos se puede actuar con libertad. Sólo en la búsqueda de la verdad es como el ser se vuelve consciente y responsable de aquello que conoce y sabe. Por concerniente: “La fidelidad al hombre exige *la fidelidad a la verdad*, que es la única *garantía de libertad* (cf. *Jn 8,32*) y de la *posibilidad de un desarrollo humano integral*”⁶⁷. Si queremos obtener un desarrollo humano integral debe estar orientado por la búsqueda del bien personal en línea de mantener su interés por la verdad. Es en la búsqueda de la verdad como el ser se afianza en el horizonte del deber, pero no del deber por el deber, sino en el deber por la obtención de la verdad; desde allí, se entiende la aplicabilidad de los procesos educativos y cuyo fin debe conducir a la obtención de compromisos profundos con la parte experiencial de cada ser humano.

2.3 La transparencia.

Todo proceso educativo está determinado por hacer nuevos la ejecución de los mismos, y en ese hacer nuevos consiste en transparentar el buen desarrollo de los mismos, resulta de sumo interés que a un mismo nivel de transparencia también el ser se descubra al interior de este acto, es decir, tanto en sus actitudes como en la interiorización de contenidos y en la buena ejecución por medio de los actos.

Este termino de transparencia no solamente se habla dentro del campo de lo económico como lo reafirma el sumo pontífice en su última carta encíclica, también es aplicable a lo educativo, puesto que resulta menester garantizar la efectividad de los procesos educativos, y con él sustentar un desarrollo intelectual en la persona, lo cual, se consigue en esta ardua labor de la igualdad, donde se eliminen los criterios de discriminación y se propicie la racionalidad para todos de manera redistributiva. Llegando

⁶⁷ Carta encíclica *Caritas in veritate*, de su Santidad Benedicto XVI, tomada de: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_benxvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html.

a tener resultado el avance intelectual en cuanto que el ser humano es el llamado a transparentar la ejecución de los mismo; resultando además una mayor complementariedad al interior del acto educativo, interioridad sobre todo en el adentrarse a la realidad humana y no sólo en la realidad del acto.

Se pretende alcanzar con esto una verdadera interacción entre los contenidos y la persona.

Además, se eliminarían las posturas adoptadas en algunos casos por las personas “responsables” del manejo y buena ejecución de dichos actos educativos, como son actitudes de desprecio hacia la persona del educando que son tomadas como personas que no conocen y por tanto, deben acatar todo lo que se les dicen, esto de manera impositiva que atentan contra la integridad personal y contra el proceso mismo de educación.

2.4 La espiritualidad

Cuando hablamos de la espiritualidad nos estamos refiriendo a la trascendencia, porque todo proceso educativo debe llevar a la persona del educando a una verdadera interacción consigo mismo, sacar de los más profundo del ser sus experiencias y proponerlas como modelos educativos. Además, se pretende ahondar en la continuidad de los mismos procesos. Es menester del proceso educativo el procurar que los contenidos se vuelvan significativos para la persona del educando. Ahora bien, ¿cómo conseguir aquello? Si partimos de las inquietudes de las cuales poseen nuestro educando se puede orientar todo ese momento y hacer desde allí un momento de reflexión, es decir, desde las experiencias de la vida diaria, un medio por el cual debe ser aprovechado para hacer más emotivos nuestros métodos de enseñanzas.

Luego, sin olvidarse de la propuesta educativa y aprovechando las experiencias de los jóvenes replantear posibles soluciones a esas situaciones expuestas por parte de ellos.

Nos estamos refiriendo a un momento de encarnar los modelos educativos con las vivencias de los seres humanos dentro del acto educativo, para ello, debe existir un ambiente adecuado donde la persona encargada del desarrollo del proceso educativo llegue a conocer a todos y pueda enrolarse en sus inquietudes y sobre todo que los otros vean en ella una persona cercana a sus situaciones.

3. El aporte de la filosofía de la educación.

Teniendo presente que la educación busca hacer de la persona, mientras más se educa sea más humana, es como el proceder de la filosofía debe incursionar haciendo razonar al ser humano y de cierto modo quitando el puro sentimentalismo [no se pretende eliminar de la persona la tendencia a lo sentimental sino recuperar su racionalidad] y llevando a la persona a una reflexión de sus propias experiencias. De tal modo, podremos decir que el propósito de la filosofía es conseguir aunar esfuerzo en este interés por hacer del ser humano un ser capaz de captar lo esencial de la realidad y mantener esta actitud reflexiva con respecto de todos sus actos.

La tendencia a la verdad hace de la persona un ser en capacidad de trascender su propia experiencia y concentrar esfuerzos por obtener su propio desarrollo, de tal modo se parte de un interés por salvaguardar la realización de cada individuo; es así como se pretende revitalizar la estructura interior de los procesos educativos para que posteriormente el ser humano consiga una realización integral, no sólo de sus capacidades cognitivas, sino también de su modo de ser.

Para conseguir con tal propósito, es preciso potenciar un nuevo impulso del pensamiento este impulso que asegure la criticidad y valore la profundidad de las relaciones educativas. A tenor que el ser humano por poseer una parte relacional se concretiza en las relaciones interpersonales. Por lo tanto, se concibe como un ser capaz de relacionarse, es desde esta facultad de entrar en relación consigo mismo y con los demás como encuentra su modo de trascender, no sólo sus actos, sino el proceso de asociación entre lo educativo y los demás seres humano, ya que al permanecer de forma aislada no puede ponerse en actitud de realización ni, aunque recurra a sus propios medios. A este nivel, es como veremos la incursión de un proceso educativo ayudado por la consistencia del quehacer filosófico. Por ende, requiere conocer quién es la persona humana, de donde proceso, es decir, su naturaleza humana, con el único propósito ya expresado el de potenciar su realización, y con él el de la humanidad entera. Sin olvidar que en el ejercicio de su libertad es como la persona humana puede llegar a este conocimiento de la verdad, tal libertad no resulta ser arbitraria, sino por naturaleza propia humanizada por el reconocimiento del bien a la cual la precede.

De todo ello, no resulta solamente el conocer el medio por el cual el ser humano puede realizarse, puesto que, el puro conocimiento conduce a la mecanización de los actos, sin ver lo que está más allá del mismo y quedándonos en actos puramente empíricos. A tal cuestión, se pretende configurar: razón y actos con el trasfondo del acto experiencial. Desde aquí, se vislumbrará un horizonte para el obrar humano.

Lo cual, no resultará posible con el sentimiento de orgullo, pues, el hombre por sí sólo no es capaz de conquistar el horizonte de su propio progreso, porque por sí sólo no consigue inaugurar un verdadero humanismo. Es en el reconocerse como personas cuando comenzamos a ver más allá de los intereses particulares y pensamos en el bien común. Con la tendencia a la inclusión de las demás personas.

3.1 Participación e inserción en la comunidad educativa.

La comunidad educativa se encuentra estrechamente relacionada con la experiencia de las personas en esta actitud de educarse, por medio de la participación que le permite el relacionarse con los diferentes actores educativos. Ahora bien, dicha participación hace que el ser humano se inserte en este compromiso por formarse, es una actitud que primero nace del interior de la persona y se prolonga en su quehacer diario, en tal virtud, se pretende adoptar la postura de una persona en capacidad de identificarse con su modo de ser y luego con el acto, pues, el acto de educarse parte en un primer momento de la persona y luego se expande en el acto realizado; además, si consideramos que la educación es un deber de quien ejerce dicha finalidad se caería en un error debido, a el sometimiento de los educandos a los puros contenidos.

Si pretendemos alcanzar la realización de la persona entonces la participación resulta ser una actitud de compromiso con el medio por el cual estoy inmerso en dicho proceso de transformación, en cuanto una propiedad de la persona resulta ser un factor constitutivo de la comunidad humana. Al ser una propiedad se puede afirmar que llegan a fundirse la persona y la comunidad educativa en una sola cosa y con una misma finalidad.

Toda la comunidad educativa pone en ejecución la consecución de un mismo fin sin perder de vista el sentido por el cual se esfuerzan por participar, es decir, en cuanto se logre encarnar la forma de participación de los seres humanos con los intereses educativos es como se podrá conseguir con el fin, dicho fin conseguido nos revela la necesidad de formar parte de esta faena educativa, y con ello, el criterio de involucrar a todos los actores sociales.

Al proceder de manera indistinta [el ser humano y el acto educativo] en reafirmar el carácter intencional se desvirtúa el criterio de verdad y con él el sin sentido de la participación. Con ello, la participación no significa aislar al otro, al contrario es una relación de compromiso y haciendo un esfuerzo por reconocer la actitud intencional del otro. Queremos resaltar que además de la parte objetiva que contiene el acto educativo es de gran importancia valorar la subjetividad de cada ser humano, desde allí, se concibe un reconocer el carácter interdisciplinario de la persona por formar el criterio con parámetros generales, dependerá posteriormente como cada ser humano emplee estos conocimientos para la obtención de su propio desarrollo. Cabe mencionar, que la participación orientada al bien común es la que nos lleva a adoptar esta postura de tomar en cuenta la subjetividad de las otras personas.

El bien común se convierte en bien de la comunidad cuando se crean vínculos y esto es por los medios axiológicos de correspondencia al momento de actuar. Al actuar de manera voluntaria se eliminan los bienes individuales y se promulga el interés por alcanzar un mismo estado de bienestar. Produciendo una realización de modo colectivo, es decir, autorrealización de los seres humanos.

3.2 Actitudes y acto educativo.

La primera actitud que guía el acto educativo parte de convivir el ser humano junto a otro ser humano, conocido como la solidaridad, en dicha convivencia resulta la familiaridad y se puede decir la efectividad del proceso educativo, donde prima el interés común de un grupo, en este caso el interés del educar, donde se fomenta la participación. Se asumen roles dentro de la comunidad al momento de participar. Cuando se asumen roles distintos no elimina la corresponsabilidad al contrario la ratifica y la prolonga a niveles de conciliar la propia experiencia con el acto de educarse; al ser esta una propiedad intrínseca de la actitud de la persona, la complementariedad asegura una mayor dependencia de los

seres humanos al interior de la comunidad que conlleva a sentirse parte y responsable del proceso educativo. Ahora bien, cuando nos referimos al bien común este resultado es posible en la conciencia recta, es decir, en esta actitud de poner el fundamento de nuestro actuar en la conciencia colectiva de la comunidad, nos referimos a sumar esfuerzos por conseguir el mismo ideal; ya en capítulos anteriores se ha mencionado que el hombre por sí sólo no puede hacer uso de un proceso de humanización, porque él mismo aún no se concebido como persona humana, esto se la obtiene en la interrelación con los otros, dicho en otro término en la participación de sus actuaciones, esta debe ser la actitud que guíe nuestro actuar al interior de nuestros procesos y modelos educativos.

Con este fin por conseguir esta actitud de reconocimiento como ser humano la primera condición es mantener un acto de humildad que hace posible el hacerse pequeño ante cuestiones grandes, refiriéndonos a que el modelo educativo antes de ejecutarse debe ponerse en actitud de ver desde la persona del educando, para luego hacer posible una autoformación, por la que se redimensionen las experiencias y mejorar las relaciones educativas.

Por su parte, todo acto educativo es fruto de un proceso de redistribución del conocimiento, se trata de dar este conocimiento intencional y no de transmitir el conocimiento, pues, en la actualidad una vez que se transmite el conocimiento ya se da la reflexión al mismo tiempo, a sabiendas de los seres humanos que no pensamos de la misma forma hay que dar el conocimiento intencional del cual se producirá posteriormente la reflexión que no es otra cosa que una actitud individual de los seres humanos. Entiéndase bien, no se trata ni de dejar el conocimiento intencional a un libre albedrío, ni de sugestionar a los seres humanos a mantener un mismo “estilo” de pensamiento, sino la de orientar esa forma de pensar a las cualidades humanas de cada persona, buscando su humanización al obrar. Es que el ser humano se hace más humano en la medida en que obra, y obra bien.

Con el obrar se entrelaza este acto por reconocer al otro dentro este proceso de humanización y con ello, el modo de reivindicar al ser humano desde los valores, los cuales, resultan ser los auténticos modelos de humanización.

3.3 El otro en la educación.

Ya se ha hecho mención a que se debe partir de la propuesta de hacer de todo acto educativo una propuesta novedosa que sirva para un actuar más acertado con respecto a la búsqueda de la verdad. Por consiguiente, estos procesos se centran en el redescubrir la persona del otro, [el término a utilizarse resulta ser el más cualificado, en el evangelio se lo denomina “prójimo”, aquel que se encuentra más cerca de mí, a mi vecino, ser miembro de una comunidad, cualquiera de estas denominaciones nos hace tomar en cuenta que por encima del acto de educar primero se encuentra una persona], al develarse esta imagen o este rostro del otro nos encontramos con una comunidad interhumana, de aquí todo esfuerzo nos conducirá a redimensionar nuestra actitud con respecto a la consideración del otro [prójimo], dicha interpenetración del otro en los procesos educativos no se enmarca sólo dentro del plano de lo objetivo, sino en el campo de lo subjetivo de la participación.

El otro al conformarse como parte de la comunidad educativa es llamado a interactuar. Por ello, el proceso de educación se arraiga en la humanidad del otro [prójimo], por tanto, se constituye [el otro o el prójimo] en su propio educador.

Al establecerse como autor de su propio proceso de educación es entonces cuando se produce la correspondencia de devolver, el acto de educarse a su semejante, acto que no se funde sólo en el toma y dame, sino en la proyección de la labor educativa cuando se consignan propuestas y fines

comunes a lo cual pretende llegar el proceso educativo, resultando de tal modo la comunidad interhumana.

Donde se participa de los actos comunes sin olvidar la subjetividad de cada ser humano, subjetividad que no resulta ser los propios gustos. Puesto que, el gusto conduce al capricho personal cuando el acto educativo cae en los caprichos se pierde la comunidad interhumana.

3.4 Inalienabilidad del ser.

El ser humano se realiza en la medida en que interactúa, con el entorno y con el otro, sin lo cual, pierde toda posibilidad de alcanzar sus anhelos y con ello la imposibilidad del autodesarrollo. A tal respecto, resulta ser un proceso de una reconstrucción profunda de su existencia, esta constante búsqueda de realización es búsqueda de la felicidad y búsqueda del bien de manera absoluta.

Por su parte, el acto educativo debe potenciar esta realización sin descuidar por un instante la creciente humanización de la sociedad. No es suficiente con dar al ser humano una forma de progreso [refiriéndonos a la parte laboral, donde el ser humano se hace acreedor a una fuente de ingreso de sus capitales], sino que dicha fuente de progreso lo revitalice y promueva lo más íntimo de su modo de ser persona, su humanidad, con ello, antes que un ser trabajador es un ser humano esto resulta por su capacidad de razonar y su modo de actuar; el ser humano actúa porque razona y razona porque actúa, su naturaleza no es puramente instintiva, al instinto se le suma el intelecto que no es otra cosa que la facultad de abstraer las cosas a su modo de pensar.

Esto es lo caracteriza y lo distingue del resto de los animales, su intelecto. Ahora bien, es la facultad de intelegir lo que hace del ser humano un ser en vías de trascender sus propias experiencias.

Al intelecto le sigue el obrar, en otras palabras el obrar me posibilita a la situación de abstraer las cosas naturales, entonces presupone actuar de acuerdo a aquello que he considerado un bien, del reconocimiento del bien se propicia: llámese esfuerzo, sacrificio, objetivo, meta, fin, etc. El modo por conquistar aquello por lo cual me muestro interesado por conseguir, en esta lucha por mantenerse fiel al bien es que el ser humano y la persona en particular se muestra inalterable e inalienable a su principio de realización.

Toda forma de cohesión elimina esta actitud de autorrealización y denigra el valor humano, en cuanto imposibilita la libertad de acercarse a su propia exterioridad limitando las relaciones entre los seres humanos. Por ello, nuestro interés de hacer posible una verdadera interrelación dentro de los procesos educativos, donde se eliminen todas las formas que coartan la actitud de participación espontánea y recíproca de los seres humanos.

CONCLUSIONES.

Una vez terminado el trabajo de investigación considero las siguientes conclusiones como un elemento esclarecedor de situaciones que de cierto modo han ido marcando el problema de la pérdida de la conciencia intencional del ser humano:

Donde una propuesta educativa basada en la teoría cognitiva cuya principal labor es adquirir aprendizajes cognitivos en la que los contenidos de las asignaturas giran en torno a la transmisión de conocimientos y en menor escala a las vivencias de dichas prácticas educativas, provocan el malestar de rechazo a la ejecución y asimilación del acto de educarse bajo parámetros estables y de auto-control, de igual modo, incentivan el desinterés por acoger una nueva propuesta humanizante para los seres humanos. También, es menester actuar en base a un enfoque cultural el cual, debe responder a la problemática social, a la diversidad cultural y étnica de los estudiantes, donde se sientan involucrados en el proceso de auto-desarrollo siendo éste fundamental para la sistematización y ejecución de una pedagogía educativa basada en el respeto del otro, en el que es el estudiante el principal actor social y constructor de una sociedad más humana. Además, se quiere un ser humano capaz de trascender sus propias experiencias y no al estilo de determinista⁶⁸.

Estos medios denominados como antipedagógicos y desarrollados en la faena educativa no justifican el tipo de aprendizaje en los educandos, pues, el proceso educativo debe buscar estrategias para incentivar la participación de los estudiantes a través de nuevas e innovadoras propuestas y que despierten el interés en la profesionalización de los docentes para revitalizar la integración conjunta de las mismas en dicho proceso con el fin de buscar así, la aceptación y la acogida de la propuesta enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de manera primordial.

Con la propuesta de recuperar el conocimiento intencional en el ser humano se pretende dar un nuevo impulso al carácter de asumir la existencia desde la consciencia, es decir, se quiere un ser humano capaz de superar sus limitaciones, su

⁶⁸ Cfr. Las páginas de la 37 a la 43 de la tesis al plantear la teoría del determinismo, la misma que nos quiere sin fines claros.

inseguridad e insatisfacción ante la vida, en donde se proponga la existencia como un valor que debe ser asumido desde la aceptación de su realidad⁶⁹. Para lo cual, primero se debe definir al interior de los procesos educativos las políticas educativas cuya finalidad debe ser la de orientar la espontaneidad proveniente de los seres humanos, y no sólo controlarlas. Pues si nos olvidamos del ser intencional este termina viendo su existencia como un problema y por lo tanto, utiliza mecanismos de disolución para terminar con la crisis de la que se ha visto afectado. Con ello, reitero que la intencionalidad resulta ser inherente al acto de educar, es decir, el ser humano busca obtener su realización al momento de ejecutar una acción, y al utilizar un mecanismo de disolución pretende conseguir dicho propósito. Además se quiere a un ser humano capaz de autogobernarse y que no termine dejándose llevar por las situaciones del momento⁷⁰. Por otra parte, todo proceso de enseñanza-aprendizaje a más de otorgar una herramienta de supervivencia (es decir, un empleo a los seres humanos) debe garantizar la prolongación de la existencia del ser humano de manera individual, dotando a la persona los mecanismos suficientes para la búsqueda de su autocontrol provenientes tanto de lo volitivo, como del conocimiento intencional.

Además, al hacer mención sobre los establecimientos educativos estos deben estar abiertos a una pedagogía donde se reconozca al otro, como un pilar fundamental para el desarrollo del aprendizaje, en términos cristinos identificar la existencia del prójimo dentro de los procesos educativos, recalcando su carácter individual y único.

Sólo un compromiso consciente que proviene del ser intencional puede provocar los cambios necesarios que viabilicen el asumir la existencia individual y la proponga como un estado de perfeccionamiento, con propuestas racionales y lógicas. Al no existir esta iniciativa que oriente lo volitivo y logre entrelazarlo con el carácter intencional, la faena educativa esta sujeta a errores de certezas. Resulta evidente, en todo proceso educativo, no prescindir de los sistemas de control, sin embargo, es necesario despojarnos de sistemas educativos demasiado pedantes e innecesarios; para poder desarrollar una propuesta educativa interhumana.

⁶⁹ Cfr. La página 87 de la tesis, al referirme sobre la conciencia del ser, en donde se quiere a un ser humano capaz de poseerse así mismo.

⁷⁰ Cfr. La página 78 de la misma tesis, donde se menciona la importancia de no olvidar la actitud intencional del ser humano.

Conforme se han ido desarrollando los procesos de enseñanza-aprendizaje, se ha producido el desinterés por conocer las iniciativas de los seres humanos, es decir, la actitud intencional de la persona y su necesidad de sentirse parte dentro del proceso de auto-desarrollo, (lo cual se refleja en el desarrollo del tercer capítulo, al hablar de la recuperación del ser cognoscente), y donde el interés por construir personas con fines claros ha sido abandonado a un segundo plano primero por parte de la persona misma y luego de los procesos educativos, olvidando lo más íntimo del ser que es el conocimiento, y la expresión del mismo a través de su actitud modal (actos)⁷¹. El agravante de la no visualización de la necesidad de bien sin fines claros al momento de consolidar personas más humanas dentro del ámbito educativo puede ser atribuido en un primer momento a el afán de avanzar en los contenidos, dotándole al ser humano de conocimientos y sin ninguna orientación que le permita desarrollarse como un ser capaz de aplicarlos en su estilo de vida a través de la vivencia de los valores. El ser humano al descubrir su existencia como un “hallazgo” es donde asume su forma de vida de manera auténtica, entonces comprendemos que la persona se construye desde la existencia y luego asciende por la vía del conocimiento.

Puedo hacer mención que a lo largo del trabajo de tesis, he podido constatar el poco esfuerzo y el desinterés del acto educativo por garantizar un verdadero proceso de reconocimiento del ser humano y de humanización. Por ello, resulta necesario reconocer el valor de las experiencias de cada persona y luego de la cual, se podrá pedir a la persona que realice cualquier actividad, sólo así, tendremos la certeza de una profunda adhesión a la propuesta planteada. Por otra parte, no es suficiente el impartir conocimientos, sin antes proponer nuevos modelos educativos, que desde la vivencia personal resulte más atractivos para el educando, impidiéndole ser más a fin al sentir del acto educativo. No se puede cumplir una propuesta educativa sin la vivencia e interiorización de las mismas.

Hay que reconocer la complejidad del proceso educativo al momento de ponerlo en ejecución, sin embargo, de dicha complejidad resulta el interés por fomentar una educación más interhumana.

⁷¹ Cfr. La página 73 de la tesis, donde se expone la intención de recuperar la intencionalidad en el ser humano y su carácter expresamente de integración a la comunidad educativa.

No es suficiente, con hacer del ser humano una persona de mucho conocimiento, pues, de igual modo debe aprender a ser más persona y más humano conforme conoce, dando cabida a la legitimación de sus actos como persona, y conforme conoce su propia existencia decida. Sin desmedir sus limitaciones, ni mucho menos evitarlas.

Es fruto del reconocimiento de sus desaciertos como, puede elegir el medio adecuado para obtener su propia realización ¿qué sería del ser humano si no encontrará un minuto de vacilación? ¿Si al “aferrarse” a aquello que considera un bien no tiene caídas? Pues, del medio que pongamos en ejecución dependerá el autodesarrollo o el propio fracaso. No pretendo en ninguno de los casos justificar los errores humanos sino procurar hacer de estos, un justo momento para rectificar y despuntar la participación hacia la trascendencia del actuar humano. Por ello, el planteamiento de este trabajo pretende ser un elemento motivador en la búsqueda de la persona en el acto educativo.

Se quiere que dentro de los actos educativos el ser humano despunte como el primer actor social y constructor de su propio desarrollo, el cual, inicia reconociéndose como ser capaz de ascender por la vía del conocimiento, expresados en actos de la voluntad, es decir, aquello que deseo conocer y para realizarlo con consciencia. Todo acto proveniente del ser humano, esta sujeto a ser educado y más aun a ser fruto de mejorar, modificando así, sus formas de expresión y su relación con el medio.

Conforme transcurre el proceso enseñanza-aprendizaje debe notarse a un ser humano cada vez más compenetrado con el medio educativo, comprometido en su orientación de ser humano capaz de enfrentar los acontecimientos y las situaciones de desliz, la cual, he tratado de manifestar su importancia en el transcurso del desarrollo del trabajo, evitando así, el olvido de la racionalidad de la persona dejándose llevar por las situaciones del momento, obrando conforme a lo volitivo. Es decir, su parte natural que deja relucir de manera apresurada su escaso interés por construirse como una persona con mira a actuar bajo criterios de razón y con fundamentos claros, momento que es complementado por las tendencias de la actual cultura, la misma que nos permite expresarnos sin ningún interés por legitimar los actos humanos.

Otro punto relevante es la puesta en ejecución de los medios sin ninguna orientación, los mismos, que no facilitan desarrollar todas las habilidades humanas, y sólo permiten mayor expresividad de las personas⁷². Sin embargo, no logran viabilizar su parte trascendental, donde realmente puedan compartir sus experiencias de modo singular, creando un momento de correlación entre los medios y los actos humanos. En definitiva, es un intento por hacer que nuestro sentido de la razón y de la lógica predomine ante las necesidades del ser humano, más aun que la racionalidad se convierta en lo característico del actuar de la persona, y con ello, nos permita la estabilidad de nuestras emociones e impulsos, evitando actuar conforme a simples intereses o por naturaleza, favoreciendo así, el desechar nuestras vidas de forma tan inesperada. Ahora bien, para conseguir tal intención se requiere instaurar en el intelecto del ser humano el ejercicio de su racionalidad, haciendo mención a hacer uso del mismo.

⁷² Cfr. La página 57 de la tesis, al mencionar sobre la multiplicación de medio, y donde el ser humano se ve sujeto a reafirmar el sin sentido de la vida, y denominada nueva era histórica.

BIBLIOGRAFÍA

1. ABRIL, Mario, *Diccionario Enciclopédico de la Educación*, Quito, 2004.
2. Benedicto XVI *Caritas in veritate*, carta encíclica. Tomada de: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html.
3. CAMPODONICO, Angelo, en SALESIANUM, *Periodicum internationale trimestre editum a professoribus*, (Bontá e malizia degli atti umani secondo Tommaso d'Aquino), Pontificiae Studiorum Universitatis Salesianae – Romae, EDITRICE LAS Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1, Annus LXVIII – N. 4 OCTOBER – DECEMBER 2006
4. CASAS, Manuel Gonzales, *Introducción a la filosofía*, Biblioteca hispánica de filosofía, Editorial Gredos Madrid. 1960.
5. CASSIRER, Ernest, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia moderna*, cuarta edición, Fondo de cultura económica, México 1993.
6. D. HAUSER, Marc, *La mente moral* (cómo la naturaleza ha desarrollado nuestro sentido del bien y del mal) Ediciones Paidós S.A., Impreso en España, 2008.
7. DESCARTES, René, *Meditaciones metafísicas*, Editorial LIBSA, Madrid – España 2002.
8. DIAZ, Carlos, *La persona como don*, Editorial Desclée de Brouwer, S. A. Bilbao 2001.

9. FORMENT, Eudaldo, *Santo Tomás de Aquino el orden del ser, ontología filosófica*, editorial Tecnos (grupo Anaya S.A.) 2003.
10. FULLAT, Octavi, *Filosofías de la educación PAIDEIA*, Grupo editorial CEAC, S. A., impreso en España – Barcelona 2000.
11. GASTALDI, Italo. *El Hombre un misterio*, Ed. Don Bosco, 3ra. Edición, Quito, 1990.
12. GILBERT, Paúl. *La simplicidad del principio: prolegómenos a la metafísica*, Ed. Universidad Iberoamericana, México, 2000.
13. GIOVANNI, Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo segundo del humanismo a Kant, Editorial Herder, S. A. Barcelona, Tercera edición 1999.
14. GONZALEZ, Ángel, *Filosofía de la Educación*, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1969.
15. HEISENBERG, *la imagen de la naturaleza en la física actual*, Barcelona, Orbis, 1985.
16. HERBERT, Spencer (1820-1903) tomada de la revista utopía N° 59 año 13 Enero-Febrero de 2009.
17. http://www.oposinet.com/filosofia/temas/oposiciones_filosofia_T10.php
18. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n36/rbautista.html#2> en:
SARTRE, Jean Paul. *El Existencialismo es un Humanismo*. México, Ediciones Peña Hermanos, 1998, p. 12.

19. JUAN PABLO II, *Carta encíclica veritatis splendor*, a todos los obispos de la iglesia sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, Roma 6 de agosto 1993.
20. LEVIS-STRAUSS, Claude, *Antropología Estructural*, Siglo XXI de España editores, S.A. decimocuarta edición 2006.
21. LONERGAN, Bernard, *INSIGHT estudio sobre la comprensión humana*, Ediciones Sígueme A. C., Salamanca - España 1999.
22. LUCKMANN, Thomas, *Teoría de la acción social*, Primera Edición, Ediciones Paidós Ibérica S. A., impreso en España 1996.
23. MALDONADO Alberto, en Utopía, *Administración de los recursos naturales y el medio ambiente*, Revista de formación y cultural, Número 54 año: 12, Publicada por: UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA, Ediciones Abya-Yala, Quito – Ecuador, enero – febrero de 2008.
24. MARCEL, Gabriel. *Filosofía concreta*, Ed. Paidos, Madrid, 1959.
25. MATTALDI, Luis María, *Juan Pablo II cultura y educación*, Tomo I, Instituto de enseñanza general GRAN EDITORA, Buenos Aires Argentina, primera edición julio de 1986.
26. MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la Educación del Futuro*, Ed. Santillana, Quito, 2003.
27. MOUNIER, Emmanuel, *EL PERSONALISMO antología esencial*, Ediciones Sígueme, Salamanca S. A. 2002.

28. P. CHAVEZ, Pascual, en Boletín Salesiano, *Introducción al aguinaldo del rector mayor*, Enero-Febrero 2008/ VI Etapa N° 14, Editorial Don Bosco – Librerías LNS.
29. P. SANMARTIN, Romulo, en Sophía, *El sujeto en la educación*, N° 2 Ediciones Abya-Yala impreso en Quito-Ecuador, Junio 2007.
30. PATTERSON, Ch. *Bases para una teoría de la enseñanza y Psicología de la Educación*, Ed. Moderno, México, 1982.
31. PERELLO, Julio y SAAVEDRA, Alejandro, *Antropología Cristiana*, Impresiones U. P. S., Quito, 2002.
32. PROMOVIDA POR LA FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA (F. A. E.), *Obras completas de San Agustín*, Edición bilingüe, Biblioteca de autores cristianos de la Editorial Católica, S. A., Madrid – MCMLXXXV, (1985).
33. PUENTE, Tamara, *Nuevas tendencias de la educación (Adaptación)*, Ediciones UPS, Quito, 2001.
34. SAAVEDRA Alejandro, *Formación de la conciencia en Valores*, Ed. Mendieta, Quito, 2004.
35. SAAVEDRA, Alejandro, *Nueva Educación*, Ediciones Abya-Yala, impreso en Quito-Ecuador, 2006.
36. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Suma teológica*, segunda edición popular para la colección austral, Editora Espasa - Calpe, S. A., impreso en Argentina - Buenos Aires 1943.

37. SCHELER, Max, *La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico*, Editorial nova Buenos Aires, segunda edición 1962.
38. SPAEMANN, Robert, *Personas: acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”*, Facultad de filosofía y letras universidad de Navarra, Primera Edición, Impreso en España Pamplona 2000.
39. URGILES, Guillermo, en *Sophia Relaciones entre filosofía y educación*, colección de filosofía de la educación N° 4 Ediciones Abya Yala Quito – Ecuador 2008.
40. WALSH Catherine, *Interculturalidad*, Ed. Universidad Simón Bolívar, Quito, 1998.
41. WOJTYLA, Karol, *Persona y acción*, la editorial católica S.A. BAC (Biblioteca de autores cristianos), Madrid MCMLXXXII.
42. YEPES, Ricardo y ARONGUREN, Javier, *Fundamentos de antropología, un ideal de la excelencia humana*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA) Pamplona, Sexta Edición, 2003.